

REVISTA

CLAR



Año XLV - Nº 4 / Octubre - diciembre 2007

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Vida Religiosa y Aparecida

VIDA RELIGIOSA MÍSTICO - PROFÉTICA AL SERVICIO DE LA VIDA

Revista CLAR

Año XLV - N° 4
Octubre - diciembre 2007
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:

P. Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS

Consejo de dirección:

Hna. María de los Dolores Palencia, HSJL
Hno. Ángel Medina, FMS
Hna. Maris Bolzan, SDS
P. Pío González, MSC
Hna. María del Socorro Henao, CTSJ

Colaboradores:

P. Roberto Tomichá, OFM Conv
P. Ignacio Madera Vargas, SDS
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
Hno. Edgardo Bruzzoni, HSF
Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL
P. Carlos Palmés, SJ
P. Gregorio Iriarte, OMI
Hna. Victoria López Guzmán, FHJ

Consejo de redacción:

Hna. María del Socorro Henao, CTSJ
Hna. Josefina Castillo, ACI
Hna. Beatriz Charria, OP
Ir. Martha Verónica da Silva, FSA
Ir. Adriana de Amorim Fernandes, ISF

Revisión de estilo:

Hno. Bernardo Montes, FSC
Hno. Félix Hernando Barreto, FSC

Consejo editorial:

P. José María Arnaiz, SM
Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB
P. Jaime Valdivia Pinell, OSA
Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP
P. Eugenio Rivas, SJ
P. Víctor M. Martínez, SJ
Hna. Margot Bremer, RSCJ
Fr. Vanildo Zugno, OFM, cap.
Ir. Lucía Weiler, IDP
P. Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI

Editor:

Hno. Oscar Elizalde Prada, FSC

**Departamento de publicaciones
y comunicaciones:**

Johanna Paredes

Diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2008

Colombia: \$ 65.000
América Latina y el Caribe: US\$ 55
Asia, África y Oceanía: US\$ 60
Europa, Estados Unidos y Canadá: US\$ 65

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Impreso en Colombia

CONTENIDO

	Pag.
EDITORIAL	4
COLABORADORES	6
REFLEXIÓN TEOLÓGICA	
Aparecida desde Ypacaraí. P. Ignacio Madera Vargas, SDS	9
Desafíos pastorais de Aparecida para Vida Consagrada. Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP	17
Una reflexión a propósito de los desafíos de la cultura actual a la Vida Religiosa. Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB	27
Vida Religiosa discípula-misionera. Algunas resonancias. Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL	39
Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. Integración. P. Carlos Palmés, SJ	47
PERSPECTIVAS	
Intervenciones de la CLAR en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.	57
Discurso inaugural de S.S. Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.	63
SUBSIDIOS PARA EL CAMINO	
Las nuevas bienaventuranzas. P. Gregorio Iriarte, OMI	75
Apasionadas/os por el Reino. La Vida Religiosa en Aparecida. Hno. Edgardo Bruzzoni, HSF	76
Una relectura del Documento de Aparecida. Desafíos para la Vida Religiosa. Hna. Victoria López Guzmán, FHJ	86
RESEÑAS	
Vidas de fuego. Grandes figuras espirituales de la historia del siglo XX.	94
Corazonar. Una antropología comprometida con la vida.	94
Firmes en la esperanza.	95
Ouro testado no fogo.	96
Una Vida Religiosa discípula y misionera.	97
Consagrados hoy al Dios de la vida.	97
Amanecer en el Zócalo.	98
Oración en la vida, desafío y don.	99

EDITORIAL



P. Roberto Tomichá, OFM Conv.
Coordinador del ETAP

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada del 13 al 31 de mayo de 2007 en Aparecida (Brasil), consideró el tema “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, dejando plasmadas sus orientaciones para toda la Iglesia en el Documento Conclusivo (DA) aprobado por la Santa Sede. Cada creyente ha de expresar en su vida cotidiana la alegría de ser discípulo/a de Jesucristo, camino, verdad y vida, y, con el mismo gozo de haber encontrado o redescubierto aquel tesoro escondido, ha de acompañar y renovar la esperanza de muchos hermanos y hermanas que luchan por una vida más digna, en justicia, paz y armonía con la creación. En este camino de discipulado misionero los religiosos y las religiosas estamos llamados/as a vivir “más de cerca” el misterio del amor a Dios Trinidad en el servicio y entrega a toda humana criatura necesitada, desde un verdadero encuentro personal con Jesucristo “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) para seguir promoviendo una “vida nueva”, verdadero anticipo del Reino de Dios en la historia presente.

La XVI Asamblea General de la CLAR, reunida en Ypacaraí (Paraguay) en junio de 2006, al asumir el lema “Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida”, se propone en todas sus instancias revitalizar la Vida Religiosa en el Continente para que sea realmente significativa y al servicio de la vida plena. De este modo, la CLAR se colocaba en sintonía con la preocupación principal de toda la Iglesia en América Latina y El Caribe: “para que nuestros pueblos tengan vida”; “al servicio de la vida”. Si la promoción de la vida en todas sus etapas y dimensiones representa el horizonte de comprensión y el sentido de la existencia de todo cristiano, lo es por “vocación especial” de todo/a religioso/a. En otras palabras, no sería posible comprender o no tendría razón de ser una Iglesia o una consagración religiosa que careciera de aquella dimensión misionera “al servicio de la vida”. Es precisamente desde el eje bíblico-teológico-espiritual “vida”, que se podrá comprender mejor la misión del discípulo/a-misionero/a a la luz del acontecimiento Aparecida y el carácter místico-profético de la Vida Religiosa que impulsa la CLAR.

En efecto, el evento Aparecida -cuya manifestación objetiva, formal, es el Documento Conclusivo- representa un momento de encuentro y reflexión de una Iglesia que, en la visión de sus pastores, necesita volver a lo esencial, al sentido último de

.....

las propias motivaciones, a la convicción personal y profunda del ser cristiano, en definitiva, al encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo (cf. DA 32, 145, 243). En este sentido y con mayor razón, la Vida Consagrada como “don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia” y “elemento decisivo para su misión” ofrece un “camino de especial seguimiento de Cristo [...] al servicio de Dios y de la humanidad” (DA 216). A partir de la experiencia de escucha y encuentro con Jesucristo -que se revela en las diversas realidades históricas, personales, comunitarias, sociales, culturales- será posible expresar un auténtico profetismo místico. En otras palabras, la pasión por la humanidad, si quiere ser realmente significativa, ha de enraizarse en el dejarse encantar por la persona de Jesucristo y por su proyecto de vida, el Reinado de Dios.

¿Qué significa dejarse encantar por Jesucristo o estar apasionado por Él? ¿En qué medida esta pasión se vive y expresa en las realidades personales y comunitarias concretas? ¿Qué nos dice al respecto el evento-documento de Aparecida en el actual contexto de cambio de época? ¿Será un texto inspirador para los religiosos y las religiosas en sus experiencias profundas de vida y comprometidos/as con la promoción de la vida? ¿En qué medida dice algo a tantos/as otros/as desencantados/as ante las realidades muchas veces frustrantes de la propia vida personal, comunitaria e institucional? ¿Cuáles son los principales retos que se desprenden para la Vida Religiosa en el Continente?

Con el propósito de ofrecer algunas pistas al respecto, algunos integrantes del Equipo de Teólogos y Teólogas Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP), conjuntamente otros religiosos y religiosas del Continente, releen la Vida Religiosa en el Continente a la luz del evento Aparecida. Algunas reflexiones surgen no sólo de la lectura o relectura del Documento Conclusivo, sino también de la experiencia propia de participación activa en aquel acontecimiento eclesial. El propósito común que guían estas reflexiones es la búsqueda de los tesoros escondidos y perlas preciosas del Documento y cuyo descubrimiento es posible desde una profunda lectura sapiencial que impulse una auténtica profecía espiritual.

En definitiva, a la pregunta de Jesús, “¿qué buscan?” (Jn 1, 38), es preciso responder viviendo una experiencia de intimidad contemplativa con Él, “vengan y lo verán” (Jn 1, 39), experiencia que “permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano” (DA 244) para todo/a discípulo/a, tanto más para los/as religiosos/as. Ya lo recordaba el Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural de la V Conferencia en Aparecida: “los consagrados y las consagradas han de tener como único objetivo la santidad”. Ciertamente, pero en concreto ¿cuál es mi modelo de santidad? Esperamos que las páginas que siguen aporten en la búsqueda de una respuesta misionera profética desde un profundo discipulado místico.

COLABORADORES



P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Religioso y presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (salvatoriano). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Como teólogo, además de ejercer su profesión docente, ha sido escritor y conferencista. Participó por seis años en ETAP y fue su coordinador en el periodo anterior (2003 - 2006). Fue invitado a participar de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano como Presidente de la CLAR.



Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP

Religiosa brasileira. Pertenece a la Congregación de las Hermanas Paulinas. Es doctora en teología dogmática, profesora de cristología, responsable del área de teología y miembro del Consejo Editorial Paulinas. Participa del Equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Religiosos/as de Brasil. Hace parte de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (SOTER) e integra el Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina del Monasterio Pan de Vida en Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union en Chicago. Se dedica a la asesoría en la formación de la espiritualidad bíblica. Pertenece al equipo de reflexión teológica de la Conferencia de Superiores/as Mayores de Religiosos/as de México (CIRM) y hace parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP).



Hno. Edgardo Bruzzoni, HSF

Religioso Hermano uruguayo, de la Sagrada Familia de Belley. Es Psicólogo y psicoterapeuta. Durante varios años acompañó comunidades de animación juvenil y la formación de jóvenes con inquietudes vocacionales. Actualmente es el Provincial de su comunidad en Uruguay y preside la Conferencia de Religiosos del Uruguay. Es miembro de la Junta Directiva de la CLAR y participó en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, representando a la CLAR.



Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL

Religiosa de la Congregación de las Hermanas de San José de Lyon. Ha trabajado como maestra y en pastoral urbana y rural con las CEB. También ha prestado servicios como Consejera General y Provincial. Realizó estudios de Bachillerato en Teología en el ITES y Maestría en Teología Global y Mundo Contemporáneo en la Universidad Iberoamericana. Actualmente es la Presidenta de la Conferencia de Superiores/as Mayores de Religiosos/as de México (CIRM). Recientemente participó en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en nombre de la CLAR.



P. Carlos Palmés, SJ

Religioso de la Compañía de Jesús nacionalizado en Bolivia. Doctor en teología espiritual de la Universidad Gregoriana de Roma. Ha desempeñado diversas funciones en la CLAR: Junta Directiva, Presidencia y Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP). Dedicó su tiempo a la orientación de ejercicios ignacianos, talleres, conferencias y cursos para formadores religiosos/as en Cochabamba.



P. Gregorio Iriarte, OMI

Sacerdote Misionero Oblato de María Inmaculada. Ha vivido muchos años de su vida en Bolivia, donde fundó la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y dirigió la radio emisora minera Pío XII. Autor de libros y artículos de teología, Vida Religiosa y análisis de la realidad. Colaborador de la CLAR y del Centro de formadores para América Latina, en Cochabamba.



Hna. Victoria López Guzmán, FHJ

Religiosa de origen español. Desde hace 25 años forma parte de la Fraternidad de Hermanitas de Jesús (de la Familia Charles de Foucauld). Ha vivido 22 años en México, de los cuales 17 ha compartido la vida en una comunidad indígena hñähñú. Hizo estudios Teológicos en el CET-CIRM de México. Ha realizado algunos acompañamientos y retiros a otras Congregaciones, y actualmente es Responsable Regional de la Fraternidad de Hermanitas de Jesús en México. Comprometida con la Vida Religiosa en la Diócesis de Tula (Hidalgo), promovió la CIRM local, siendo posteriormente Presidenta de la misma y Vicaria de Religiosas.

Aparecida desde Ypacaraí

P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Resumen

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, con el sugestivo tema “discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida”, está siendo leída desde perspectivas plurales y diversos abordajes críticos, que van señalando su sentido y repercusión, como sus alcances y límites, para las Iglesias del Continente. Ciertamente que, más allá del documento escrito, están los dinamismos de pasión evangelizadora, las nuevas alternativas de testimonio vital y los procesos de redescubrimiento de la acción histórica de Dios en la vida de América Latina y el Caribe, que puedan generarse a partir de ella.

AV Conferência Episcopal Latinoamericana, com o sugestivo tema “Discípulos e missionários de Jesus Cristo para que nossos povos, Nele, tenham vida”, esta sendo avaliada a partir de diferentes perspectivas e diversas abordagens críticas, que vão sinalizando seu sentido e repercussão, como seus avanços e limites, para as Igrejas do Continente. Certamente que, para além do documento escrito, estão o dinamismo da paixão evangelizadora, as novas alternativas de testemunho vital e os processos de redescobrimiento da ação histórica de Deus na vida da América Latina e do Caribe. A leitura de Aparecida a partir dos compromissos assumidos na XVI Assembléia Geral da CLAR em Ipacaraí, constitui uma referência fundamental destas reflexões.

Ypacaraí permanecerá en la historia de la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, como el lugar simbólico desde el cual se ratifica la necesidad y la urgencia de revitalizar nuestro estilo de vida, a partir del desarrollo de una intensa experiencia místico-profética al servicio de la vida. Puedo afirmar, con toda sencillez, que esta Asamblea de la CLAR, fue la expresión de la serena conciencia, cada vez más y más creciente, de la “necesidad que América Latina tiene de la Vida Religiosa, como una forma de vivir con sentido”¹. Desde esta visión me propongo leer la V Conferencia a partir de las intuiciones de Ypacaraí, en cuanto que ésta significa la búsqueda de acciones de entrada a nuevos areópagos de la misión evangelizadora, alternativas de testimonio y procesos de discipulado misionero que lleven a que nuestros pueblos, en Jesucristo, tengan vida y la tengan en abundancia.

1. EL CONTEXTO DE YPACARAÍ

Se va tomando conciencia de la necesidad de ir superando los tiempos de algunas

fuertes confrontaciones por parte de la Vida Religiosa con algunas instancias de Iglesia, algo no siempre fácil. Situaciones que han afectado a religiosos/as de gran valía del Continente, como comunidades en algunas regiones que en otros tiempos fueron paradigmáticas en sus compromisos pastorales con los más pobres, parecían enrarecer el panorama de los días previos a la V Conferencia.

Un factor fundamental, en cuanto al contexto interno, fue el discurso del Santo Padre en la apertura de la V Conferencia. Con la observación a lo dicho en torno a las culturas indígenas, que luego precisó en la audiencia general de la siguiente semana, fue un discurso propositivo, sin condenas, llamando al compromiso, señalando el grandioso valor de algunas presencias de Iglesia, como las de la Vida Religiosa, hasta dar la vida, identificando las estructuras injustas, la necesidad de una urgente búsqueda transformadora de la realidad latinoamericana y caribeña, promoviendo líderes que ayuden a construir al Continente como el continente de la esperanza y del amor².

Muy a pesar de todo y en consonancia con lo dicho, crece la conciencia de la necesidad de responder a las incomprendiones o dificultades, que pueden darse en algunas iglesias locales, a partir de la firme pasión de saber que debemos ser discípulos/as sin alforja o calderilla, con las sandalias disponibles para ser sacudidas, porque la intensidad de la tragedia que nuestros/as hermanos/as pobres y excluidos/as padecen, es mayor que las discusiones de salón o las confrontaciones innecesarias.

Como Aparecida³, Ypacaraí ha señalado la globalización neoliberal, el libre mercado y los tratados de comercio, como factores que han aumentado la pobreza y la exclusión de nuestros/as hermanos/as de América india, negra y mestiza. Una síntesis de seriedad analítica y crítica es la que señala el Plan Global para los años 2006-2009, que clarifica y dilucida las grandes constantes que oscurecen el cielo de América Latina y el Caribe, como también los intensos signos de esperanza que urgen la presencia alternativa de la Vida Religiosa. Ese estilo de vida, hoy como ayer, está llamado a una intensa pasión por Jesucristo el Señor, la cual da razón de su loca pasión por la humanidad. Igualmente Aparecida señala de manera lúcida y magistral las consecuencias de la globalización neoliberal⁴ y la necesidad de acciones alternativas para que el Reino se haga presente, y para que la vida triunfe sobre todas las instancias de la muerte.

El desencanto y la desilusión ante tantas luchas fallidas, la soledad en la incansable búsqueda de presencia de Iglesia en el espíritu de Medellín, Puebla y Santo Domingo, la perplejidad ante brotes neoconservadores que sorprenden por su fuerza y su poder económico y tantos otros fenómenos, han podido adormecer el ímpetu tradicional de la Vida Religiosa, su carácter de encarnación, su intención de insertarse más y más entre los pobres. La tentación de replegarse en la propia institución, de no salir al descampado y resguardarse en las seguridades del pasado, han tocado las puertas de Ypacaraí para señalar que es necesario despertar, revitalizar, volver a dar un soplo vital, que despierte y reanime.

Los procesos desarrollados por la implementación de “el camino de Emaús” han sido el gran signo alentador que estaba como eje transversal. Una serena conciencia de la necesidad de seguir adelante, de seguir andando y proponiendo, para continuar con una mayor amplitud de cobertura y mejores señales de unidad en la diversidad de nuestros carismas y estilos de vida, fueron señalando el derrotero de lo que necesariamente debemos seguir buscando.

Algunos y algunas pueden quedarse estancados en momentos pasados de la historia y desear ver y sentir una CLAR siempre en las mismas expresiones y modos de actuar y reaccionar. Pero los tiempos han cambiado, las correlaciones de fuerza son más claras en sus diversas potencialidades y el poder mayor de los mecanismos de dominación y opresión en las diversas sociedades, nos señalan nuevas maneras de actuar, manteniendo la fidelidad a las opciones de siempre. Aparecida señala algunos fenómenos de Iglesia continental que han afectado igualmente a la Vida Religiosa y que también fueron parte, del contexto en el cual se vivió Ypacaraí⁵.

2. APARECIDA Y LA VIDA RELIGIOSA

Considero que la V Conferencia fue un acontecimiento del Espíritu para la Iglesia latinoamericana y caribeña. La armonía con la cual se dieron todas las reflexiones, el clima de comunión que reinó al interior y el hecho de haber sido elaborado el texto por los señores Obispos en las comisiones, hacen que sea en verdad un documento del Episcopado elaborado por el Episcopado, con la participación activa de todos los

invitados presentes. Un hecho de gracia, ciertamente. La unanimidad con la cual se aprobó el documento es igualmente simbólica y señal de por dónde iluminaba el Espíritu del Señor.

El documento comprende la Vida Religiosa al interior de la Vida Consagrada. Sus afirmaciones están dichas para las Sociedades de Vida Apostólica, los Institutos Seculares y las nuevas formas de Vida Consagrada que van apareciendo en estos tiempos⁶. De otra parte, claramente explícito con relación a nosotros y nosotras, es el discurso de apertura del Santo Padre Benedicto XVI, al referirse exactamente a la Vida Religiosa y la Vida Consagrada y a su papel en la Iglesia latinoamericana y caribeña. Esto me lleva a pensar, que en lo correspondiente a la Vida Religiosa, las afirmaciones del Documento de Aparecida deben ser complementadas con las llamadas del Santo Padre en su discurso.

Nueve numerales se refieren específicamente a la Vida Consagrada como discípula y misionera de Jesús, testigo del Padre, al interior del capítulo cinco: “la vocación de los discípulos misioneros”. Se comprende así la vocación a la Vida Religiosa al interior de la vocación cristiana, desde la primordial consagración bautismal como llamada a ser experta en comunión⁷ en la Iglesia y en la sociedad, a partir de su sentido mayor como don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia⁸.

Se llama a la Vida Religiosa, como Vida Consagrada, a hacer de su vida y misión espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, en continuidad con su tradición en la

historia del Continente, factor que es reconocido explícitamente por el Santo Padre con relación a la Vida Religiosa en particular cuando afirma: “*la Iglesia de América Latina os da las gracias por el gran trabajo que habéis realizado a lo largo de los siglos por el Evangelio de Cristo a favor de vuestros hermanos, sobretodo de los más pobres y marginados*”⁹. Y digo que a la Vida Religiosa en particular, porque ella es la que lleva siglos de evangelización, desde la llegada de los europeos al Continente.

El reconocimiento de la llamada actual a la Vida Consagrada, y por tanto a la Vida Religiosa a ser, como discípula, apasionada por Jesucristo, señala su dinamismo místico y su llamada a ser misionera, su talante profético¹⁰. Ypacaraí radicaliza esta opción de la Vida Religiosa como místico-profética al servicio de la vida, entrando así a lo que podemos denominar, una anticipación, a las intuiciones de la V Conferencia, porque el Espíritu ha ido llevando a su Iglesia, y a la Vida Religiosa en ella, a una sintonía, a pesar de las dificultades aún latentes.

La dimensión mística se ve expresada para Aparecida, especialmente en la Vida Contemplativa¹¹ y se valora la necesidad que el Continente tiene del testimonio de una vida para la cual sólo Dios basta. De igual manera, el que el Espíritu suscite nuevas formas de Vida Consagrada que necesitan de la acogida y el acompañamiento de los pastores. Así mismo, nosotros/as, religiosos/as, desde nuestras Conferencias Nacionales, tenemos que contribuir a este discernimiento porque algunas nuevas formas de Vida Religiosa se ubican en dimensio-

nes teológicas y prácticas que contradicen la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II en *Perfectae Caritatis* y del magisterio en *Vita Consecrata*. Algunas podrían identificarse más bien, con una búsqueda obsesiva de seguridades y refugio en costumbres y vestimentas del pasado, que no son precisamente novedad en la cultura de la imagen y el imperio de la tecnociencia.

Igualmente, es importante señalar las llamadas a la comunión con los pastores y a una auténtica inserción en las Iglesias particulares¹², una comunión que se funde en la amistad, el conocimiento y valoración mutuos y el compartir la misión¹³. Reto a crear en cada Iglesia particular los mecanismos y la disposición de espíritu para esta comunión que puede ser testimonio de la unidad en la diversidad, de la vivencia en la historia del cuerpo místico de Cristo, de la construcción de una Iglesia en la más genuina tradición del magisterio latinoamericano: comunión y participación.

3. YPACARAÍ: SUS GRANDES LINEAMIENTOS

El Plan Global aprobado por la Junta Directiva de la CLAR en abril del año 2007, en la simbólica Santo Domingo (República Dominicana), como implementación del *Mandato de Ypacaraí* (XVI Asamblea General de Junio de 2006), asume el método que Aparecida reconoce ha dado tanto sentido y aportado tanta vida a la reflexión sobre la realidad, a la teología y a la espiritualidad del Continente¹⁴. Por ello, parte de una visión de nuestra realidad en sus dimensiones económico-políticas, sociales y culturales, en donde se resalta, como

igualmente lo resaltan los señores obispos en la V Conferencia, la “capacidad de resistencia y de esperanza en medio de los infortunios”¹⁵ que caracterizan a nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

La realidad nos desafía a construir una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, porque creemos que la existencia de los pobres y excluidos nos sigue llamando a ser defensores, sin condiciones, de la vida. Y, desde la experiencia religioso-eclesial, tomar conciencia de nuestro aporte para la formación “más adecuada de un laicado adulto, que a partir de una experiencia seria y comprometida de la fe, se proyecte en la Iglesia y la sociedad como auténticos discípulos y discípulas del Señor Jesucristo”¹⁶.

Ypacaraí señaló igualmente varios fenómenos de Iglesia detectados por Aparecida como “algunos movimientos y tendencias que fomentan una religiosidad intimista, centrada en el yo, apoyada en lo emocional y poco comprometida con la acción social y lo político”¹⁷; pero al mismo tiempo la emergencia de fuerzas que ayudan a mantener la esperanza en un Continente diferente, tanto a nivel de las sociedades como de una Iglesia en la cual el laicado tome conciencia “de su condición de bautizados y bautizadas y asuman una nueva ministerialidad en distintas canteras de la misión”¹⁸.

La realidad es la que está pidiéndole a la Vida Religiosa ser más firme, clara y contundente, en su testimonio místico-profético al servicio de la vida. Los grandes desafíos se responden con grandes

alternativas. Por ello, la CLAR, fiel a su misión, se siente urgida a acompañar la recuperación del encanto por nuestro estilo de vida. Solo una espiritualidad fuerte, centrada en el amor trinitario del Dios-comunión que nos ha sido revelado en Cristo, nos dará el talante necesario para “dejarnos guiar por el Espíritu hacia donde Él nos quiera conducir”¹⁹.

Un tríptico del Evangelio de Juan iluminará este caminar: “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10)... “Yo soy el camino la verdad y la vida” (Jn 14,6)... “Vayan y den fruto y su fruto permanezca” (Jn 15,16). El Evangelio de la vida nos dará la vida que necesitamos para continuar, “desde la perspectiva de lo imprevisible que exige pensar, analizar, discernir y proponer de un modo diferente la vuelta a lo fundamental de nuestros carismas para hacerlos significativos en el momento actual”²⁰.

Las dimensiones que han sido diseñadas a partir del horizonte utópico del Plan Global se interrelacionan e integran entre sí: antropológico-relacional, mística y profética. Hombres y mujeres situados/as en este tiempo de gracia, somos los que hemos optado por un estilo de vida evangélico que nos lleve a vivir en Dios y desde Dios la totalidad de lo que somos y a no contemporizar con ningún tipo de pensamiento y práctica que destruya los valores del Reino predicado por Jesucristo, nuestro Salvador.

De allí que la inspiración teológica para el trienio, centrada en la búsqueda de una Vida Religiosa místico-profética, que integra la condición de discí-

pula y misionera, desde los carismas particulares de nuestras comunidades y órdenes, se sitúa en sintonía con el sentir y la propuesta del magisterio del Continente. Por ello, la opción por los pobres se convierte en constitutiva de nuestra visión, lo cual se refleja tanto en el horizonte utópico, como en los objetivos del trienio²¹. Después de Aparecida, esta opción ha sido claramente ubicada: pertenece a la esencia de la fe cristológica²². Ella no es por lo tanto exclusividad de la Vida Religiosa sino propiedad de todos los/as cristianos/as que no asumen esta opción en virtud de la fe en Cristo Jesús.

Ypacaraí abre así la perspectiva de las acciones de la CLAR, manteniendo sus opciones fundamentales por los pobres, la mujer y lo femenino, el desarrollo de una espiritualidad liberadora e inculturada, la búsqueda de una Iglesia de comunión y participación, la juventud y las nuevas generaciones de religiosos y religiosas. Las así denominadas “cinco líneas” siguen allí, vigentes. Porque no podemos vivir de snobismos con relación a cada período de presidencia o generación de líderes, sino en el desarrollo de procesos a largo plazo que mantengan la constante búsqueda de ir hacia lo fundamental evangélico, a la construcción de dinamismos revitalizadores de las grandes intuiciones de los últimos tiempos.

4. DESDE LAS CLAVES DE LECTURA

Por ello, la propuesta de una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, se realizará en continuidad con las cinco líneas orientadoras y el proceso de “El Camino de Emaús”. Lo que pide,

desde la perspectiva de Ypacaraí, es una búsqueda de integración de sectores de la Vida Religiosa que pueden ser invitados a una vinculación significativa a todo este caminar, “desde la defensa de los pobres y excluidos, los derechos humanos y el cuidado de la creación”²³: la educación formal y no formal, la salud y los asuntos bioéticos, la inserción y las nuevas presencias fronterizas, la Vida Religiosa de Hermanos, de manera que la pluralidad de expresiones de nuestros diversos carismas históricos, se unifique en la propuesta de ser hombres y mujeres de Dios en el corazón de las angustias y esperanzas de su pueblo.

El impulso a los procesos de formación, primordialmente a partir de una lectura orante de los Santos Evangelios, unida a la recuperación de la memoria martirial de la Vida Religiosa²⁴, nos podrá llevar a una “experiencia profunda del encuentro personal con Cristo, abierta al misterio trinitario, que se revela y encarna en la vida y en la historia de nuestros pueblos”²⁵. Y como las situaciones que debemos vivir son cada día más complejas, es necesario cuidar nuestra formación como seres humanos, como hombres y como mujeres situados en tiempos de relativización, de fragmentación; de modo que nuestro testimonio sea expresión de una “resignificación de nuestra identidad como Pueblo de Dios desde la minoridad, tejiendo redes sociopolíticas, interculturales, interreligiosas, ecuménicas, eclesiales”²⁶.

Las nuevas generaciones y sus experiencias vitales de inserción en la cultura mediática e informática nos orientan hacia un replanteamiento de los procesos formativos²⁷, que integren las

nuevas preocupaciones de la humanidad contemporánea. Igualmente, a la búsqueda de “nuevas relaciones que cultiven personas adultas, autónomas, libres, dialogales, corresponsables, interdependientes, capaces de transformar creativamente las estructuras de la Vida Religiosa”²⁸.

5. YPACARAÍ Y APARECIDA

La Vida Religiosa inserta en la Iglesia latinoamericana y caribeña, testiga fiel de la historia del Continente, desde la llegada del cristianismo hasta nuestros días, sigue siendo llamada a desarrollar en su interior los ministerios que la hagan capaz de responder, tanto a la llamada a ser místico-profética al servicio de la vida, como discípula y misionera para que en Jesucristo nuestros pueblos tengan vida. Este filón primordial de volvernos a encantar por la propuesta sugestiva de nuestros fundadores y fundadoras, a la luz de las realidades del presente, es el asunto primero.

Aparecida no logrará ser lo que el Continente necesita de la Iglesia sin unos cuadros ministeriales renovados, capaces de realizar una evangelización novedosa en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones²⁹. La formación de tantos y tantas, para insertarse creativamente en la vida de las Iglesias locales, no será asunto de hoy para mañana, sino de un paciente y fiel desarrollo de procesos que lleven a los/as católicos/as del Continente a tomar postura frente a su pertenencia a la Iglesia y a ubicarse de cara a la propuesta de Jesús con relación a nuestros pueblos oprimidos. Igualmente, la Vida Religiosa tiene que despertar creativamente en la

formación de sus generaciones actuales y nuevas a partir de acciones inéditas inundadas de esperanza.

Mi intención no pretende equiparar, en términos de quién es, o puede más que quién, Aparecida o Ypacaraí, sino identificar la sintonía de la Vida Religiosa con las propuestas del magisterio latinoamericano y caribeño en la V Conferencia, desde la clara percepción de los acentos propios de nuestras reflexiones desde la teología de la Vida Religiosa, que va haciendo tradición desde la Confederación latinoamericana y caribeña, tradición que se inscribe en la más genuina expresión de las Conferencias anteriores y ahora se continúa con Aparecida.

La Vida Religiosa latinoamericana y caribeña está llamada a asumir, con la audacia que a lo largo de los momentos más difíciles y álgidos de la historia del Continente la ha caracterizado, “las propuestas, iniciativas y opciones pastorales” que ha tomado Aparecida, “con fidelidad creativa, originalidad y entusiasmo”³⁰. Este desafío tiene en el mandato de Ypacaraí los dinamismos y los proyectos de acción que aporten a la consolidación de una Iglesia discípula y misionera que “siga siendo con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio”³¹.

Tanto Aparecida como Ypacaraí nos llaman a mantenernos firmes en la esperanza³². A pesar de la complejidad de todos los factores que los dos documentos señalan con claridad y rigor, y de las difíciles condiciones de una secularización agresiva que ha tocado las puertas de la misma Iglesia y sus instituciones³³.

La fuerza de la fe nos debe estimular, hoy más que nunca, a seguir impulsando la mística-profética que nos conduzca a ser más fuertes que la desilusión y mayores que los nubarrones del sinsentido y la tristeza.

Aparecida es un llamado a la recuperación del talante de un catolicismo discipular y misionero. Ypacaraí impulsa a la implementación de los procesos, al interior de la Vida Religiosa y de su proyección a las comunidades cristianas, que la hagan cada día más y más expresión del rostro materno de la Iglesia, porque su anhelo de escucha, acogida y servicio, y su testimonio de los valores alternativos del Reino, muestran que una nueva sociedad latinoamericana y caribeña, fundada en Cristo, es posible³⁴.

La CLAR, fiel a su misión, desde el ayer, en el hoy y hacia el mañana, de animación y coordinación de las Conferencias Nacionales de Superiores y Superiores Mayores de América Latina y el Caribe (cfr. MR 66; VC 53), se propone, para mejor lograr sus objetivos y misión, continuar con una re-estructuración institucional que fortalezca el sentido de pertenencia de las Conferencias y Regiones, promoviendo así su articulación para que, con alegría y esperanza, sea dinamismo de discipulado misionero, místico y profético. Porque, en la opción por la vida y la vida dada en abundancia, Aparecida e Ypacaraí se besan, como en el salmo la justicia y la paz.

Notas

¹ BENEDICTO XVI, Discurso de Apertura de la V Conferencia.

² Ibid.

³ DA, 34-35.

⁴ Ibid.

⁵ DA No. 100.

⁶ DA No. 222.

⁷ DA No. 218.

⁸ VITA CONSECRATA 1; DA 216.

⁹ BENEDICTO XVI, Discurso Inaugural.

¹⁰ DA No. 220.

¹¹ DA No. 221.

¹² DA Nos. 217-218.

¹³ DA No. 218.

¹⁴ DA No. 19.

¹⁵ CLAR, Plan Global 1.1; DA No. 265. Valorando el sentido de la religiosidad popular y su potencial de resistencia y fe.

¹⁶ CLAR, Plan Global 1.2, DA No. 209 - 213.

¹⁷ CLAR, Plan Global 1.2; DA No. 100b.

¹⁸ CLAR, Plan Global 1.2; DA No. 211.

¹⁹ CLAR, Plan Global 1.2.

²⁰ Ibid.

²¹ CLAR, Plan global 3.1 Horizonte utópico: Ser discípulos y discípulas apasionados y apasionadas de Jesús de Nazaret, en medio del pueblo de Dios de Latinoamérica y el Caribe y desde una Vida Religiosa místico-profética, al servicio de la vida, en la opción preferencial por los y las pobres y excluidos y excluidas. "...Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

3.3 Objetivos: Animar y acompañar con audacia la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, como discípula en sus procesos de opción por la vida, por los obres y las relaciones fraterno-sororales, re-significando nuestra Vida Consagrada místico-profética. Continuar la re-estructuración institucional de la CLAR, fortalecer el sentido de pertenencia de las conferencias y regiones y promover su articulación.

²² BENEDICTO XVI, Discurso de apertura de la V Conferencia.

²³ CLAR, Plan Global 8.3.

²⁴ Ibid, 8.5; DA No. 220.

²⁵ CLAR, Plan Global, 8.1.

²⁶ Ibid 8.2.

²⁷ Ibid 8.4.

²⁸ Ibid 8.6.

²⁹ Así caracterizó Juan Pablo II la Nueva Evangelización del Continente: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones.

³⁰ Presentación del Presidente de la CLAR ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

³¹ DA No 396: Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos.

³² Cfr. MADERA I, Firmes en la esperanza, Hacia una Vida Religiosa místico profética, Paulinas, Bogotá, 2007.

³³ Aparecida señala que la Vida Religiosa ha recaído en ella pero considero que es un fenómeno de la cultura contemporánea que no ha tenido, precisamente en la Vida Religiosa del Continente, su mayor y más álgida expresión. Quizá eso pueda decirse con mayor rigor de las experiencias de otros continentes que han pasado por la premodernidad y modernidad, pero con ello no niego que exista esa posibilidad con sus matices muy precisos. Alguien al respecto me comentaba: ¿cómo están secularizados religiosos que celebran tres o más eucaristías un domingo, para responder a la necesidad que la comunidad cristiana tiene de ella?

³⁴ DA No. 224.



Desafios pastorais de Aparecida para Vida Consagrada

Ir. Vera Ivanise Bombonato, FSP

Resumen

A V Conferência de Aparecida foi um evento marcante que convocou a Igreja da América Latina e do Caribe a retomar sua caminhada profética iniciada em Medellín. Suas opções têm como objetivo formar uma nova geração de discípulos/as-missionários/as e uma nova sociedade onde reina a justiça e a solidariedade. Como parte integrante da Igreja, a Vida Consagrada é convocada a assumir estas opções que trazem consigo inúmeros desafios. Nos próximos anos, estas opções pastorais, com seus respectivos desafios, deverão fazer parte dos projetos apostólicos de cada Congregação ou Instituto, na perspectiva de seus carismas fundacionais.

La V Conferencia de Aparecida fue un evento determinante que convocó a la Iglesia de América Latina y del Caribe a retomar su caminar profético iniciado en Medellín. Sus opciones tienen como objetivo formar una nueva generación de discípulos/as-misioneros/as y una nueva sociedad donde reina la justicia y la solidaridad. Como parte integrante de la Iglesia, la Vida Consagrada es convocada a asumir estas opciones que traen consigo innumerables desafíos. En los próximos años, estas opciones pastorales, con sus respectivos desafíos, deberán hacer parte de los proyectos apostólicos de cada Congregación o Instituto, en la perspectiva de sus carismas fundacionales.

Ao se dirigir à assembléia dos participantes da V Conferência de Aparecida, Pe. Inácio Madera, presidente da CLAR, representando cerca de 150.000 religiosos e religiosas do Continente, concluiu seu pronunciamento afirmando: “tenham a certeza, pastores do nosso Continente, que as propostas, iniciativas e opções pastorais que esta Conferência tomar, encontrará, na Vida Religiosa, a primeira aliada disposta a implementá-las com fidelidade, criatividade, originalidade e entusiasmo”.

Esta afirmação situa-se na continuidade histórica do modo de ser e de existir da Vida Religiosa latino-americana e caribenha, que, desde o início da evangelização deste Continente (DA 217), atua nas fronteiras da missão, assumindo e concretizando as opções pastorais da Igreja, particularmente, de Medellín, Puebla e Santo Domingo.

O *Documento de Aparecida* salienta os principais desafios que a Igreja terá que enfrentar nos próximos anos, para continuar fiel ao mandato missionário recebido de Jesus: *Vão e façam com que todos os povos se tornem meus discípulos, bati-*

zando-os em nome do Pai, e do Filho, e do Espírito Santo (Mt 28,19). A ordem de Jesus dada aos seus seguidores e, por conseguinte, a nós hoje, convida a olhar para os horizontes do mundo, para fazer com que todos os povos se tornem discípulos, isto é, vivem de acordo com os ensinamentos de Jesus.

Abre-se, deste modo, para toda a Igreja, um amplo leque em relação às opções pastorais e, por conseguinte, inúmeros também são os desafios que se apresentam para a Vida Consagrada, neste momento histórico.

Refletindo sobre os desafios pastorais da vida consagrada à luz de Aparecida e sem pretender esgotar este assunto tão amplo vamos agrupá-los em três blocos: *1. Desafios decorrentes do próprio tema da Conferência; 2. Desafios provenientes das opções reafirmadas; 3. Desafios decorrentes das opções para avançar.*

Estas opções pastorais com seus respectivos desafios a serem enfrentados, com coragem e radicalidade profética, não podem estar ausentes dos projetos apostólicos, a partir das perspectivas dos carismas específicos de cada Congregação ou Instituto religioso.

1. DESAFIOS DECORRENTES DO TEMA DA V CONFERÊNCIA

O tema “Discípulos e missionários de Jesus Cristo para que nele nossos povos tenham vida”, seguido da auto-afirmação de Jesus: “Eu sou o caminho, a verdade e a vida” (Jo 14,6) que constituem o eixo central dos estudos e reflexões, desta Conferência, trazem implícitos desafios fundamentais para o presente

e o futuro da Igreja e da Vida Consagrada.

1.1 Discípulos-missionários de Jesus Cristo

A V Conferência de Aparecida convoca o povo de Deus a voltar à origem fundante do cristianismo, salientando uma característica central do cristão: *ser discípulo-missionário de Jesus Cristo.* Esses dois aspectos são inseparáveis: o discípulo é um missionário e só pode ser missionário autêntico que for discípulo. Jesus chama para segui-lo e espera de nós uma resposta radical, consciente e livre. Colocando-nos a caminho com Jesus, estabelecemos com ele uma relação profunda e pessoal que nos leva a assumir o seu modo de ser e de viver, seu projeto e seu estilo de vida: pobre, casto, obediente ao Pai, misericordioso, particularmente com os pequenos e pobres, serviçal até o dom de sua vida por amor.

O processo de discipulado, que acontece no caminho de seguimento de Jesus, resgata a importância da experiência de Deus e quer também ser uma resposta à busca do sagrado que caracteriza o momento atual da nossa história. Como religiosos e religiosas somos chamados a uma profunda experiência de Deus, no seguimento de Jesus de Nazaré e iluminados pelo Espírito. Temos o grande desafio de fazer das etapas de formação, inicial e continuada, um processo que tenha como fio condutor a experiência da relação profunda e pessoal com Jesus Cristo que leve a assumir o projeto do Pai, na força do Espírito. Consequentemente, nasce a necessidade de rever nossos projetos de formação à luz

do carisma fundacional, inculturado na realidade latino-americana, neste momento histórico de profundas transformações.

Ser discípulo é ser missionário. A Igreja reunida em Aparecida convocou o povo de Deus para uma grande missão continental. Missão que ultrapassa a simples concepção de expansão da Igreja para assumir o desafio de formar cristãos conscientes, por meio do testemunho, do anúncio da boa-nova do Reino e da denúncia das estruturas do anti-reino.

A proposta de uma missão continental na América Latina e no Caribe, com certeza, será um novo Pentecostes, se tiver como objetivo reavivar a fé do povo de Deus e promover uma Igreja toda ela evangelizada e evangelizadora. Esta missão deve ser o início de uma ação permanente de toda a Igreja na co-responsabilidade de todos os batizados, construindo uma sociedade mais justa e solidária.

O *Documento de Aparecida* afirma que a Vida Consagrada é chamada a ser uma *vida discipular*, apaixonada por Jesus-caminho ao Pai misericordioso e, por isso mesmo, profundamente mística e comunitária. Somente sendo discípula, a Vida Consagrada será também *vida missionária*, apaixonada pelo anúncio de Jesus-verdade e, por isso mesmo, radicalmente profética; a serviço do evangelho, apaixonada por Jesus-vida do Pai, que se faz presente nos pequenos e pobres (DA 220).

Como parte integrante da vida e da missão da Igreja, a Vida Consagrada tem diante de si o desafio de engajar-

se, de acordo com a especificidade do próprio carisma, na missão continental. No seguimento radical de Jesus e participando das lutas e conquistas do povo, ela testemunha como ser discípulo-missionário de Jesus Cristo, colocando todos os dons a serviço do Reino de Deus e entregando a vida por amor.

1.2 Para que nele nossos povos tenham vida

Outra prioridade decorrente do tema da V Conferência é a *opção em favor da vida plena* para todos. Optar pela vida e defendê-la onde quer que ela esteja ameaçada é parte integrante do caminho de discipulado. Jesus afirmou: “eu vim para que todos tenham vida e a tenham em abundância” (Jo 10,10). O conceito de vida aqui não deve ser espiritualizado, mas possui uma materialidade muito concreta. Abarca todas as dimensões e etapas da vida. Jesus defendeu a vida em todas suas dimensões: devolveu a vista aos cegos (Mc 10, 46-52), curou os enfermos (Mt 11, 2-6), alimentou a multidão faminta; libertou os endemoniados (Mc 5, 1-20). Em seu Reino de vida em plenitude, Jesus incluiu todos os povos, raças e culturas e gênero.

Cabe à comunidade eclesial, como discípulas de Jesus, no âmbito de sua realidade concreta, identificar os lugares em que a vida está ameaçada, para defendê-la. A opção em favor da vida deve incluir não apenas ações imediatas, mas também influir nas políticas públicas que garantam a vida plena para todos.

Como consagrados e consagradas, enfrentamos o desafio de cuidar da vida,

como fez Jesus, onde quer que ela esteja ameaçada. Neste momento de nossa história, somos desafiados/as a voltar o olhar do nosso coração para as periferias, particularmente das grandes cidades, lá onde a vida é maltratada pela violência, pelas drogas e por tantos outros males característicos da nossa sociedade pós-moderna, para devolver-lhe a dignidade roubada. Somos desafiados a identificar os novos desertos, onde a vida perdeu o sentido e o isolamento rompeu o tecido das relações, para reconstruí-las.

Para que isto aconteça, é preciso romper as barreiras do comodismo, do individualismo e recuperar nossa característica de itinerância e de fronteira, concebidas não como um lugar geográfico, mas como uma atitude de vida, no seguimento de Jesus, mestre itinerante nos caminhos da história.

2. DESAFIOS PROVENIENTE DAS OPÇÕES REAFIRMADAS

O *Documento de Aparecida* afirma claramente que “Esta V Conferência está em continuidade com as outras quatro: Rio de Janeiro, Medellín, Puebla e Santo Domingo. Com o mesmo espírito que as animou, os pastores querem dar agora um novo impulso à evangelização” (DA 16). Neste sentido, podemos lembrar algumas opções que foram reafirmadas com seus conseqüentes desafios para a Vida Consagrada.

2.1 Deus se revela na história

A V Conferência de Aparecida reconheceu que vivemos um momento de profundas transformações sócio-eco-

nômicas, políticas, antropológicas, culturais e religiosas, que incidem na vida do povo. Retoma o método ver, julgar e agir e reafirma a importância de partir da análise da realidade para perscrutar os novos sinais dos tempos à luz do Espírito (DA 19). Trata-se de um método indutivo, essencialmente dinâmico, enquanto sugere um movimento cíclico entre ver, julgar e agir que se realimenta permanentemente, e considera que não é possível traçar limites e fronteiras justapostas em cada uma de suas partes, pois, de certa maneira, o ver está implícito no julgar e no agir e vice-versa. Isto imprime ao método um caráter de unidade e de integralidade.

Para a Igreja, conhecer e compreender este momento histórico é condição indispensável para que a sua ação evangelizadora seja adequada e eficaz (GS 4). O Espírito nos interpela também através da realidade em que somos chamados a atuar. A realidade histórica é o lugar onde acontece a revelação e a salvação. Deus se faz presente na história do seu povo e caminha à sua frente. O amor do Pai se revela na história. O Espírito da verdade, enviado aos seguidores de Jesus pelo Pai, deve levar-nos “a verdade completa” (cf. Jo 14,26 e 16, 13). Trata-se de ver a realidade com os olhos da fé e movidos por um coração compassivo e misericordioso. Esta visão de fé e de amor deve acompanhar todo o processo de evangelização, em todas as etapas.

A pastoral da Igreja não pode prescindir do contexto histórico em que vivem seus membros, os quais estão inseridos em realidades socioculturais bem concretas. As transformações sociais e cul-

turais representam novos desafios para a missão de evangelizar (DA 381).

A Vida Religiosa enfrenta o desafio de conhecer a realidade para fazer da própria missão uma resposta, concreta e eficaz, aos reais problemas da atualidade. O conhecimento da realidade constitui-se a base do discernimento para nossas escolhas apostólicas. A realidade não é estática, mas dinâmica; está em constante transformação. Por isso, exige de nós não apenas uma atitude de um constante repensar da mesma, mas é necessário desenvolver e utilizar mediações e estratégias que nos ajudem a conhecê-la nos seus processos e sistemas.

2.2 Opção preferencial pelos pobres

A V Conferência de Aparecida reafirmou a *opção preferencial pelos pobres*. A pobreza é produzida pela riqueza. Em nossa sociedade, a riqueza de uma minoria se alimenta da escassez da maioria. Mais do que nunca, o pobre é um empobrecido fruto do sistema injusto e excludente.

Do ponto de vista teológico, a opção pelos pobres faz parte do mistério insondável de Deus, Pai cheio de ternura e misericórdia; nele encontra seu sentido e seu fundamento teológico-pastoral. O cuidado dos pequenos e pobres é um componente fundamental do seguimento de Jesus, um sinal que anuncia a presença do Reino e manifesta sua urgência. É uma opção prioritária, preferencial, mas não excludente, porque o amor de Deus é universal; ninguém está excluído dele. Mas, não é uma universalidade abstrata, vazia de conteúdo:

nela os últimos, aqueles que vivem uma situação de marginalização, contrária à vontade de Deus, devem ser os primeiros. A opção pelos pobres nos leva a amar como Jesus nos amou (cf. Jo 13, 34), e a pautar nossa vida e nossos compromissos, em seus ensinamentos.

A comunidade eclesial tem a urgente tarefa de descobrir os novos rostos da pobreza do nosso Continente. Rostos concretos das minorias étnicas, dos excluídos, dos explorados, da massa sobranceira. Tarefa desafiadora que precisa ser realizada à luz da vida e da prática de Jesus de Nazaré.

Em uma sociedade em que os pobres são a maioria, a Vida Consagrada tem a tarefa urgente de rever suas atividades missionárias e seus projetos à luz da prática de Jesus e da realidade atual e redescobrir os rostos dos pobres a quem são enviados em força do próprio carisma.

2.3 Comunidades eclesiais de base

No que se refere às Comunidades Eclesiais de Base (CEB), infelizmente, o texto do *Documento de Aparecida* aprovado pelo papa Bento XVI sofreu mudanças significativas. A quarta redação aprovada pela Assembléia, não apenas afirma claramente a *opção pelas CEB*, mas reconhece que elas são, no seio da Igreja, um dom do Espírito e tem uma missão especial: “queremos decididamente reafirmar e dar novo impulso à vida e a missão profética e santificadora das CEB, no seguimento de Jesus. Elas têm sido uma grande manifestação do Espírito na Igreja da América Latina e do Caribe, depois do Vaticano II” (n.

194 da quarta redação, foi suprimido no texto aprovado).

Unindo fé e vida e vivendo uma espiritualidade centrada na Palavra de Deus, as CEB são expressões visíveis da opção preferencial pelos pobres (DA 179 do texto aprovado). “Enraizadas no coração do mundo, são espaços privilegiados para a vivência da fé, mananciais de fraternidade e de solidariedade, alternativa à sociedade atual fundada no egoísmo e na competência desenfreada” (n. 193 da quarta redação, foi suprimido no texto aprovado).

Como Vida Religiosa, particularmente quando inserida nos meios populares, temos a missão de apoiar e orientar essas comunidades eclesiais para que continuem sendo escolas de formação de discípulos-missionários e sejam “células iniciais da estrutura da Igreja e foco de evangelização”.

Esta missão da Vida Religiosa em relação às CEB traz consigo o desafio de desenvolver uma pedagogia pautada nos ensinamentos de Jesus que leve o religioso, a religiosa a colocar-se no meio do povo como alguém que serve.

2.4 Animação bíblica da pastoral

O *Documento de Aparecida* salienta a “importância de uma ‘pastoral Bíblica’, entendida como animação bíblica da pastoral” (DA 248). Todas as pastorais da Igreja devem estar fundamentadas e animadas pela Palavra de Deus, sem reduzir o trabalho bíblico a uma pastoral específica entre outros. Bento XVI afirmou: “ao iniciar a nova etapa que a Igreja missionária da América Latina

e do Caribe se dispõe a empreender, a partir desta Conferência de Aparecida, é condição indispensável o conhecimento profundo e vivencial da Palavra de Deus” (DA 247).

A vida dos discípulos missionários e seu compromisso em anunciar o Reino de Deus estão fundamentados na rocha da Palavra de Deus (DA 247). “Entre as muitas formas de aproximar-nos da Sagrada Escritura, há uma privilegiada: a leitura orante(...) Bem praticada, conduz ao encontro com Jesus Mestre, ao conhecimento do mistério de Jesus Cristo” (DA 249).

A Vida Consagrada da América Latina e do Caribe tem uma tradição, fecunda e martirial, fundamentada e alimentada na Palavra de Deus, privilegiando o método da leitura orante. Basta lembrar aqui os projetos propostos pela CLAR: “Caminho de Emaús”. O desafio agora é prosseguir nesta caminhada. Para isso, está sendo preparado o projeto “Formação ao discipulado místico e profético”, com o objetivo de promover e incentivar uma leitura orante do Novo Testamento, para impulsionar a Vida Consagrada místico-profética e discipula de Jesus Cristo.

2.5 Pastorais sociais

O *Documento de Aparecida* reconhece a importância do serviço da caridade que, juntamente com o anúncio da Palavra e a celebração dos sacramentos “é expressão irrenunciável da sua própria essencial” (DA 399).

Na defesa da dignidade humana e na promoção da vida, reafirma a impor-

tância das pastorais sociais. “Ser discípulo missionário de Jesus Cristo para que nele nossos povos tenham vida, nos leva a assumir evangelicamente e desde a perspectiva do Reino as tarefas prioritárias que promovem a dignidade humana” (DA 384).

A fidelidade ao Evangelho exige que os discípulos proclamem em todos os âmbos públicos e privados do mundo de hoje, e desde as instâncias de vida e missão da Igreja, a verdade sobre o ser humano e a dignidade de toda pessoa humana (DA 390).

Para concretizar esta tarefa, as Conferências Episcopais e as Igrejas locais têm a missão de promover renovados esforços para fortalecer uma pastoral social estruturada, orgânica e integral (DA 401).

Neste campo, a Vida Consagrada tem um amplo leque de atuação. O importante, neste momento, é identificar os novos sujeitos sociais emergentes, a fim de dar continuidade a esse trabalho cada vez mais urgente e necessário.

2.6 Pastoral da juventude

O *Documento de Aparecida* reconhece a necessidade de “renovar, de maneira eficaz e realista, a opção preferencial pelos jovens, em continuidade com as Conferências Episcopais anteriores, dando novo impulso à pastoral da juventude nas comunidades eclesiais (dioceses, paróquias, movimentos etc)” (DA 446 a).

O *Documento* oferece preciosas indicações e critérios para colocar em práti-

ca esta renovada opção, no espírito de Aparecida. Neste aspecto, a Vida Consagrada, que sempre olhou com especial atenção para a juventude, tem uma grande tarefa a cumprir, em relação aos jovens: colaborar na formação de uma nova geração de jovens discípulos-missionários.

Inclui-se aqui também o desafio que as Congregações religiosas enfrentam em relação a pastoral vocacional e à necessidade de buscar caminhos para dialogar com as forças jovens e captar, à luz do próprio carisma, seus anseios e sonhos, somando forças na busca do novo.

3. DESAFIOS DECORRENTES DAS OPÇÕES PARA AVANÇAR

O *Documento de Aparecida* refere-se a uma série de ações, que embora não tenham sido muito desenvolvidas, constituem verdadeiras pérolas preciosas, espalhadas ao longo do texto. São opções a partir das quais é preciso avançar. Relacionamos aqui apenas algumas que nos parecem significativas.

3.1 A formação dos discípulos-missionários

Numa sociedade em profundas e rápidas transformações, caracterizada pelo conhecimento e informação, adquire particular importância a formação dos discípulos missionários. O *Documento de Aparecida* dedica o capítulo sexto a explicitar o itinerário formativo dos discípulos missionários. O processo de formação deve ser integral, querigmático e permanente. Além disso, a formação deve atender as diferentes dimensões: humana e comunitária, espiritual, inte-

lectual, pastoral e missionária.

O *Documento de Aparecida* (DA 217) convida os consagrados e consagradas para a urgente tarefa de colaborar, segundo seus carismas fundacionais, na gestação de uma nova geração de cristãos discípulos e missionários.

Abre-se aqui uma perspectiva exigente para a Vida Consagrada, numa dupla direção. Em primeiro lugar, na formação dos religiosos e das religiosas para atuarem numa sociedade que cobra qualidade e profissionalismo e rejeita o amadorismo e a improvisação. Em segundo lugar, na escolha de prioridades que efetivamente colaborem na formação de leigos e leigas capazes de testemunharem sua fé e conscientes de sua missão evangelizadora.

3.2 A conversão pastoral e renovação missionária das comunidades

A opção pela formação de discípulos missionários só terá êxito se a conversão pessoal e a renovação missionária impregnar todas as estruturas eclesiais e os planos de pastoral nos vários níveis. Para isso, é necessário ter a coragem de abandonar estruturas ultrapassadas e que não favorecem a transmissão da fé.

O *Documento de Aparecida* (DA 366) convida bispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados e consagradas, leigos e leigas a assumir uma atitude de permanente conversão pastoral que implica escuta atenta dos sinais dos tempos e discernimento constante.

À luz do próprio carisma, a Vida Con-

sagrada enfrenta o desafio de cultivar uma atitude constante de conversão pastoral, de onde nasce a abertura ao diálogo, a disponibilidade e a co-responsabilidade entre os membros da própria Congregação, na intercongregacionalidade e na Igreja. Daqui brota também a necessidade de zelar para que as estruturas comunitárias sejam animadas pelo espírito evangélico do serviço ao povo, particularmente aos pobres e privados do necessário para uma vida digna.

3.3 A evangelização da cultura

AV Conferência enfatizou a importância da evangelização da cultura, entendida como modo a partir do qual as pessoas e os povos cultivam sua relação consigo mesmos, com a natureza e com Deus (DA 476). A cultura apresenta luzes que manifestam a ação do Espírito no mundo e sombras que são conseqüências do pecado. O abismo entre fé e cultura é o verdadeiro drama do nosso tempo (EM 20). É preciso estabelecer pontes entre fé e cultura, que promovam a justiça e a solidariedade, gerando uma nova cultura da vida em Jesus, caminho, verdade e vida da humanidade (Jo 14,6).

Aparecida reconheceu que vivemos numa cultura midiática. A comunicação se tornou um importante elemento articulador de mudanças nos indivíduos, nas famílias e grupos e, no todo da sociedade, pois ela veicula usos, costumes e modismos.

A opção da Igreja por inserir-se na cultura da comunicação não é apenas estratégica, mas é evangélica, porque Je-

sus é, para os discípulos-missionários, o modelo e o paradigma da comunicação (EI 33). Ele é o comunicador por excelência e nos mandou proclamar a todos os povos a Boa Nova do Reino. Jesus se comunicava com a vida e com a palavra, a partir de dentro da experiência, da linguagem, da mentalidade e da cultura do povo. O discípulo-missionário é chamado a seguir este exemplo de Jesus, comunicador da vida e do projeto do Pai.

Os profundos e rápidos avanços tecnológicos no campo da comunicação influem na vivência da fé cristã, pois estamos imersos numa cibercultura, na cultura virtual. É cada vez mais difícil ser cristão sem levar em conta a cultura da comunicação, que atinge velozmente os mais longínquos recantos do mundo, interferindo no desenvolvimento das pessoas, em todas as idades.

Atualmente, um impressionante universo de técnicas, práticas, atitudes, valores e modos de pensar exercem influência decisiva na compreensão e na vivência da religiosidade e da fé. A Igreja e a Vida Consagrada não podem permanecer alheias a esta situação, mas necessitam conhecer a fundo, refletir e iluminar esse revolucionário mundo da cultura midiática, que sempre mais provoca a mudança de paradigmas, de linguagens e, conseqüentemente, também exige mudanças de métodos pastorais na ação evangelizadora.

3.4 Pluralismo e diálogo

A sociedade atual caracteriza-se pela pluralidade de visões. A mesma realidade é captada e experimentada de

modos diversos, conforme os diferentes contextos socioculturais, horizontes de compreensão e formas de interpretar a realidade.

O pluralismo cultural não é uma ameaça para a Igreja, mas uma possibilidade de inculturação do evangelho na rica diversidade de culturas presentes no Continente, tendo em conta também as expressões populares. O pluralismo religioso é um fator de enriquecimento.

Diante desta constatação, a V Conferência de Aparecida reafirmou a importância do diálogo na ação pastoral da Igreja e na vida do discípulo-missionário. Diálogo ecumênico para que o mundo creia; diálogo inter-religioso, particularmente com as religiões monoteístas. Para além do caráter teológico, o diálogo inter-religioso tem um especial significado na construção de uma nova humanidade, porque promove a liberdade e a dignidade entre os povos, educa para a paz e a convivência (DA 239).

Para a Vida Consagrada, a visão plural representa, sem dúvida, um grande desafio a ser enfrentado na formação inicial e continuada. Faz-se necessário um novo aprendizado para entender e viver um sadio pluralismo, alicerçado no respeito ao diferente e no diálogo aberto e enriquecedor.

3.5 Ecologia fundamentada no Evangelho da justiça

Estamos vivendo um momento delicado e decisivo para o futuro da humanidade. Muitos alertas estão sendo feitos em relação à conservação do planeta Terra. Os participantes da V Conferência não

ignoraram esta situação.

O *Documento de Aparecida* chama a atenção para a necessidade de buscar um modelo de desenvolvimento alternativo, integral e solidário, baseado em uma ética que inclua a responsabilidade por uma autêntica ecologia natural e humana, fundamentada no Evangelho da justiça (DA 474 c).

A Vida Consagrada tem se mostrado sensível a esta causa, participando desta luta. Para o futuro, sem dúvida, é importante intensificar a presença e atuação neste campo da ecologia.

4. O ESPÍRITO DE APARECIDA

Nesta breve reflexão acenamos para alguns desafios que a Vida Consagrada deverá enfrentar à luz das opções de Aparecida. O estudo mais aprofundado do Documento poderá evidenciar outros que necessitam da nossa atenção. Estamos no início de um caminho novo

e exigente. Dois critérios são importantes: primeiro, fazer do *Documento de Aparecida* não um ponto de chegada, mas um ponto de partida para “avançar para águas mais profundas”; segundo, colher o espírito de Aparecida, isto é, ir além das palavras e captar os anseios profundos dos rostos sofridos do povo latino-americano e caribenho, que “geme e sofre as dores do parto” na gestação de uma nova sociedade, onde reine a justiça e a paz.

Referências

Documento de Aparecida

AMERÍNDIA (org.) Sinais de Esperança. Reflexões em torno dos temas da Conferência de Aparecida. São Paulo: Paulinas/Ameríndia, 2006.

AMERÍNDIA/SOTER, Caminhos da Igreja na América Latina e no Caribe. São Paulo: Paulinas, 2006.

BRIGHENTI, A. A missão evangelizadora no contexto atual. Realidade e desafios a partir da América Latina. São Paulo: Paulinas, 20-06.

FRANÇA MIRANDA, M. Aparecida: a hora da América Latina. São Paulo: Paulinas, 2006.

Revista de Teologia e Cultura <www.ciberteologia.com.br>



Una reflexión a propósito de los desafíos de la cultura actual a la Vida Religiosa

Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Resumen

En el presente artículo se parte de algunos rasgos del contexto en que Aparecida aborda la cultura actual. Enseguida, se señalan algunos elementos con que el Documento Conclusivo (DA) caracteriza a esta cultura emergente. Posteriormente y, a partir de esos elementos, se propone una hermenéutica en clave relacional. Al abordar esa clave de interpretación, se hace necesario revisar la antropología, la visión de hombre y de mujer, que está supuesta en el texto. Una vez considerado todo esto, se proponen algunos retos que desafían a la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña en estos tiempos de cambio de época.

O presente artigo parte de alguns pontos do contexto em que Aparecida aborda a atual cultura. Em seguida, sinaliza alguns elementos com os quais o Documento Conclusivo (DA) caracteriza esta cultura emergente. Posteriormente e, a partir desses elementos, propõe uma hermenêutica com chave relacional. Ao escolher esta chave de interpretação, se faz necessário revisar a antropologia, a visão de homem e mulher, que está presente no texto. Uma vez considerado tudo isto, apresenta alguns pontos que desafiam a Vida Religiosa latino americana e caribenha nestes tempos de mudança de época.

1. CONTEXTO

En *Aparecida*, la diversidad de mentalidades y convicciones que caracterizan a la Iglesia Católica latinoamericana y caribeña, se dieron cita e intentaron dialogar con los paradigmas emergentes que cuestionan de raíz a las instituciones sociales y eclesiales vigentes. Estas instituciones han ido progresivamente perdiendo influencia y credibilidad entre la población mundial que se reconoce como sujeto productor de nueva cultura:

“...En medio de la realidad de cambio cultural emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de nueva cultura” (51)¹.

La misma asamblea afirmó,

“Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural” (44).

Así mismo, se ubicó desde su identidad cristiana llamada a entretejer las dimensio-

nes del discipulado y la misión,

“Los pueblos de América Latina y el Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los ‘signos de los tiempos’, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y ‘para que la tengan en plenitud’ (Jn 10,10)” (33).

2. LA CULTURA EN EL DOCUMENTO CONCLUSIVO (DA)

El DA reconoce luces y sombras en la cultura actual, y afirma que hay que acercarse a ella tanto con empatía como con una visión crítica (479). Entre las sombras, cito algunas:

- ❖ La cultura actual está marcada por un fuerte relativismo y pérdida del sentido del pecado (177).
- ❖ Atemorizada por el futuro y agobiada por la violencia y el odio (29); es generadora de crisis de sentido (37).
- ❖ Con tendencia a una afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos(...) y la búsqueda pragmática e inmediatista, sin preocupación por criterios éticos (47).
- ❖ Es una cultura secularizada, centrada en el consumismo y el placer, frívola y competitiva, que exalta lo desechable y transitorio, con un poder desintegrador, que afecta sobre todo a las jóvenes generaciones(...) en sus aspiraciones personales profundas(...) propicia el individualis-

mo pragmático y narcisista (51, 315, 321, 461, 462).

- ❖ Con la tentación muy frecuente de ser cristianos sin Iglesia y con búsquedas espirituales individualistas (176).
- ❖ Con corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia (185).
- ❖ Trae consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual (318).
- ❖ Tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y a la dignidad de la persona humana (387).
- ❖ Dominada por el materialismo, los intereses egoístas y una concepción del hombre contraria a la visión cristiana (506).

A mi parecer, los rasgos descritos, son expresión de un individualismo propio de las sociedades estructuradas de manera piramidal y excluyente que han entrado en procesos de transición hacia la búsqueda de otras formas posibles. Dichos rasgos son una reacción de las sociedades ante la conciencia de haber sido mantenidas en la sumisión y en la minoría de edad.

El dinamismo del cambio de época señala otro horizonte. A lo que realmente aspira es a la construcción de la individuación, que no es la individualidad individualista. La individuación es la individualidad en compromiso interpersonal, social, comunitario y solidario también con la naturaleza. Lo que sucede en las primeras etapas de ese proceso de individuación, es que en

sociedades como las latinoamericanas y caribeñas, en las que se ha obligado a los pueblos a interiorizar el modelo relacional de dominio y sumisión, es difícil crear nuevas relaciones, jamás imaginadas, debido a que lo que se ha construido internamente es ese modelo autoritario. Necesitamos, pues, y este es un gran desafío, hacer un trabajo consciente para deconstruir la dominación internalizada.

El DA describe, así mismo, rasgos positivos de la cultura actual, veamos algunos:

- ❖ Se desvanece una única imagen del mundo que ofrecía orientación para la vida cotidiana (479); emerge la diversidad que había estado contenida por esa imagen única. Latinoamérica y el Caribe son muchas diversidades locales, nacionales y culturales (525); (...)esta cultura es compleja y plural (509).
- ❖ Se mencionan los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y los nuevos aeropuertos “de la experimentación científica, de las relaciones internacionales” (491).
- ❖ También se aborda cómo la revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran cultura mediática. Hablan de los nuevos lenguajes... que configuran un elemento articulador de los cambios en la sociedad. Hay toda una visión altamente positiva de las grandes posibilidades para la misión en la Internet (véanse 99f. 484 y 487-490).
- ❖ Hay un reconocimiento de las dimensiones positivas de la integración de América Latina y el Caribe que pue-

den promover una globalización de la justicia (82).

- ❖ Aparece el valor fundamental de la persona (52); un énfasis en la experiencia personal y lo vivencial (55).
- ❖ Emerge como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado (52).
- ❖ Una diversidad de culturas cohabitan en Latinoamérica y el Caribe: indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas, suburbanas(...) culturas de migrantes; y están llamadas a nuevas formas de convivencia en el respeto y reconocimiento en tiempos de globalización (56-59).
- ❖ Considera a la religiosidad popular como una expresión de la relación entre fe y cultura (262-263); y afirma que ella contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana (258).

Afirmar que ya no hay más una única orientación para la vida, es reconocer que otro de los grandes desafíos, particularmente complejo para la religión católica en América Latina y el Caribe, es la emergencia no sólo de la diversidad cultural y el pluralismo religioso, sino, principalmente, la emergencia de la diversidad valoral y nuestra actitud hacia ella.

Se han enunciado, pues, dos grandes desafíos que emergen de un primer acercamiento a algunas de las luces y sombras de la cultura actual en el DA: La necesidad de trabajar conscientemente en la deconstrucción de la dominación internalizada que se expresa en relaciones de dominio y sumisión

que perpetúan privilegios injustos; y, la tarea de imaginar formas de reconocimiento, acercamiento y diálogo con la diversidad valoral.

Respecto a este segundo desafío, hoy, gran parte de la jerarquía católica, más que dialogar, ha tomado la postura de condenación y excomunión. Ejemplos de esto los podemos encontrar en más de uno de nuestros países. En lugar de un acercamiento a políticos con mentalidades diferentes, para considerar soluciones a toda una gama de problemas que amenazan los valores sociales y personales, muchas autoridades eclesíásticas se han limitado a juzgar a las/os candidatas/os desde su propia visión respecto a la moral personal, la bioética, entre otros.

Identificados estos dos grandes retos, pasemos a considerar una clave de interpretación que permita ahondar en los desafíos de estos nuevos tiempos.

3. INTERPRETANDO LA CULTURA EN CLAVE RELACIONAL

El DA, en su reflexión sobre la cultura, parte de la comprensión de la misma que había elaborado la *Gaudium et Spes*:

“La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza, y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana...” (476).

Aparecida nos acerca a la cultura en clave relacional y nos llama a crear mo-

delos culturales alternativos para la sociedad actual, donde la dignidad de la persona, imagen y semejanza de Dios, sea su centro (480). La relacionalidad alternativa es una clave hermenéutica que encontramos en los textos bíblicos del primero y del segundo testamento.

El profeta Miqueas (Miq 6,8) ya había descrito esa relacionalidad como un actuar con justicia, que exige el despojo de los propios intereses para identificarse con los intereses de Dios; como un amar con ternura en la relación con las demás personas; y como un caminar humildemente con Dios, desde donde la persona se encuentra consigo misma, en la verdad de su ser.

Posteriormente, en la plenitud de los tiempos, Jesús de Nazareth, radicalizó esa relacionalidad desde el amor, como esencia ontológica de las personas y como motor de sus actitudes. Amar a Dios como un ser integrado: con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el ser, y al prójimo/a como a sí mismo/a. (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34; Lc 10,25-29).

La Biblia señala, pues, un camino: amar a Dios y a cada prójimo/a con la claridad de conciencia que integra al ser cognoscitivo, ético, afectivo y religioso. La experiencia del amor lleva al descubrimiento del otro/a del diferente, y es esta experiencia de encuentro y reconocimiento la que, al volverle consciente de sí mismo/a en todas sus fragilidades y potencialidades, le impulsa a trascender.

El proceso que guía el dinamismo del

amor, arranca con la tarea del autoconocimiento y culmina en el don del reconocimiento de la igual dignidad humana, en el amplio horizonte de la diversidad. La revelación bíblica muestra esto. La gloria de Dios se expresa en que la humanidad viva. Eso lo anunció la profecía y lo retomaron los evangelios (Is 40,3-5; Lc 3,4-6; 4, 18-19). En la narración de la Visitación, el Magnificat ubica, indudablemente, en esa misma tonalidad, al ratificar el sueño de Dios.

“El sentido general del texto puede ser presentado con estas pocas palabras: alegría en la revolución de Dios y testimonio de su preferencia por los pobres y sencillos. O con estas otras: acción de gracias o himno de alabanza a Dios salvador que, con las grandes cosas realizadas en María, trastoca definitivamente las relaciones de grandeza y de fuerza que imperan en el mundo. En definitiva se trata del canto más tierno (el misericordioso que mira la pequeñez...) y más fuerte (el poderoso que revoluciona las relaciones) del Nuevo Testamento... Notemos que en esta revolución de Dios, cantada por María, no hay revanchismo posible: ¡los pobres y humildes no ocupan los tronos de los poderosos y potentados! ¡Ni siquiera María, a cuyo hijo se le promete el trono de David (Lc 1,32), aspira a ocupar un trono! Ni el mismo Jesús que, antes bien, se revela desde la *kénosis* (Fil 2,6-11)... En definitiva, la inversión de situaciones, tan propia del actuar revolucionario de Dios en la his-

toria, tiene por meta... que todos/as nos convirtamos en seres humanos, hijas e hijos de Dios y hermanas y hermanos... nuestro testimonio permite dar a conocer que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y que se vuelca en amor misericordioso ahí en donde encuentra cualquier tipo de miseria, miserias opresoras y miserias oprimidas”².

Para que toda la humanidad viva, es necesario que se acaben los tronos, que no se perpetúen privilegios injustos, que no haya más distancias excluyentes. Para que toda la humanidad viva hay que emprender la tarea de construir la igualdad. Esto implica nuevas formas de relacionalidad.

Los senderos que entretrejen las dimensiones del discipulado-misión pasan por el cultivo del silencio y la soledad fecundas, lugar de encuentro con Dios y consigo mismo. Este encuentro en el amor que recrea, impulsa a trascender, para ir al encuentro del otro/a; para hacerse uno, viendo y escuchando con ojos y oídos nuevos, capaces de percibir su presencia en todo lo que existe. No es un accidente que el inicio de la vida ministerial de Jesús, sea presentada por los evangelios desde la revelación de una experiencia mística, que es siempre una experiencia en el amor: “Tú eres mi Hijo, a quien quiero mucho, en quien me complazco” (Cfr. Mc 1,11; Lc 3,22). Esta es la experiencia fundante del discipulado que dinamiza la misión.

El poder de Dios es el amor que iguala a la humanidad. Y la igualdad se constru-

ye. Es un don y una tarea. Deconstruir la dominación internalizada, a la que hemos hecho mención previamente, es una condición *sine qua non* para que emerja una subjetividad nueva, creadora de relaciones alternativas capaces de reflejar la identidad cristiana, el discipulado-misión.

Esta tarea la podemos ver señalada en el DA cuando dice:

“Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en ÉL, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, (...) urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en donde no haya inequidad y donde haya posibilidades para todas y todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales” (384).

Las relaciones requieren reinventarse, rediseñarse, desde una mutua comprensión en la igual dignidad. El documento hace múltiples referencias a esta igual dignidad en que es creada la humanidad, varón y mujer, y que imprime en el

ser la imagen y semejanza divina. (Véase el índice analítico del DA)

Hasta ahora, se han señalado algunos aspectos del contexto de *Aparecida*; se han descrito ciertos rasgos de cómo el DA considera a la cultura actual; y se ha propuesto lo relacional como clave hermenéutica. Es necesario dar un paso más, que nos lleve a dar cuenta de la visión de la persona humana, mujer y varón, que el DA supone, para avanzar en la búsqueda de caminos que den respuestas a los retos, con los que la cultura actual nos desafía.

4. HACIA UNA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA DESDE LA CLAVE RELACIONAL

El DA cita en dos ocasiones (12 y 243) la encíclica *Dios es Amor*, subrayando la dimensión relacional del discipulado,

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”³.

La espiritualidad cristiana se configura desde el encuentro, desde la relación, desde el amor. Esto, como vimos, lo intuyó el Pueblo de Dios, desde el principio, porque en su origen está la experiencia de un amor que convoca, que libera y que otorga identidad. Jesús, en la plenitud de los tiempos, lo ratificó asegurando que, del amor a Dios, con todo el ser de la persona, integrado; y del amor al prójimo como a sí mismo, penden toda la ley y los profetas (Mt 22, 37-40).

Cómo se comprende a esta humanidad que entra en relación? La humanidad ha sido creada sexuada, varón y mujer, desde el principio. La reflexión sobre la espiritualidad de la sexualidad en las últimas décadas ha sido muy iluminadora. Consideremos algunos aspectos.

Ronald Rolheiser⁴, define la sexualidad como una poderosa energía en el interior de la persona que trabaja incesantemente en contra de la sensación de aislamiento. Eso es lo que significa que los seres humanos son seres sexuados, que están impulsados por el Espíritu, hacia el encuentro, hacia la comunión con las demás personas. La sexualidad es un principio de vida que conduce al amor, a la comunión, a la comunidad, a la amistad, a la familia, al afecto, a la totalidad, a la consumación, a la creatividad, a la auto perpetuación, a la inmortalidad, al júbilo, al deleite, al sentido del humor, y a la autotranscendencia.

En términos cristianos, afirma Rolheiser, la sexualidad es una energía hermosa, buena y extremadamente poderosa que ha sido dada por Dios a la humanidad. Y se experimenta en cada célula del ser, como una irreprochable urgencia de salir de la incompletud para moverse hacia la unidad y la consumación que está más allá de sí mismas/os. Todas estas hambres humanas de relación, culminan en una sola cosa: hacerse co-creadoras/es con Dios.

Para Sandra Schneiders⁵, espiritualidad es la experiencia de esforzarse conscientemente por integrar todas las dimensiones de la vida, no en el aislamiento o la autoabsorción, sino en la autotranscendencia, en el descubrimien-

to, reconocimiento y aceptación del otro/a, diferente, en el seguimiento de los valores últimos que percibimos. Esto expresa con claridad que la madurez humana y el crecimiento espiritual se dan en relación. Dinamizar esta potencialidad humana en relaciones alternativas, más allá del modelo interiorizado de dominio y sumisión, exige desarrollar una antropología que pueda sustentarlas.

Reflexionar en los números dedicados a “la dignidad y participación de las mujeres” (451-458) y a “la responsabilidad del varón y padre de familia” (459-463) en el DA, nos lleva a dar cuenta de que, implícitamente, se vuelve a identificar a la mujer con la naturaleza y al varón con la cultura; a la mujer con el espacio privado y al varón con el espacio público. Parecen inferir que todas las aportaciones de las mujeres a la vida eclesial y social, brotan de su maternidad. Los números del DA citados previamente, no coinciden aparentemente con muchos otros del DA que hablan de las mujeres también como constructoras de la sociedad. Con todo, una vez más, la implicación es que “las mujeres no hacen historia”...y que toda aportación de las mujeres es reflejo de su “vocación materna”. Se han olvidado de las palabras de Jesús en respuesta a aquella mujer que en una ocasión le gritó, “Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron”, y Él dijo, “Dichosos mas bien quienes escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11, 27-28).

El reconocimiento público que hace Jesús de que la bienaventuranza de las mujeres, como mujeres, brota de su

discipulado, cuestiona de raíz la valoración que hacía de ellas la cultura judía, no por sí mismas, sino por el hecho de ser madres y de hijos varones.

Es importante dar cuenta, así mismo, que el DA refleja preocupación y temor frente a lo que califica como “ideología de género” (40). La entiende como la “supresión de las identidades sexuales”. Esto refleja una corriente dentro de la Iglesia que sólo entiende el “género” desde este significado y que lo combate enérgicamente. Sin embargo, en el mundo académico de las ciencias sociales y humanas, “género” es una categoría de análisis que, por una parte, ha ayudado a poner en evidencia los condicionamientos culturales que han oprimido a los sexos; y, por otra, ha promovido nuevas relaciones genéricas más justas y equitativas entre ellos.

La disciplina que propuso la categoría de género fue la psicología en su vertiente médica: la psiquiatría. Robert Stoller (*Sex and Gender*, 1968), estudiando los trastornos de la identidad sexual, descubrió que el comportamiento, así llamado masculino o femenino, no está determinado por el sexo biológico, por la naturaleza, sino que lo influye fuertemente el haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres que la sociedad atribuye a los varones o a las mujeres, y que varían entre las culturas.

De esta manera, si bien es cierto que las diferencias biológicas son la base sobre la cual se asienta una determinada distribución de roles sociales, esta asignación no se desprende “naturalmente” de la biología, sino que es un

hecho social. Demos un ejemplo sencillo: la maternidad, indudablemente, juega un papel importante en la asignación de tareas, pero no por tener hijos, las mujeres nacen sabiendo planchar o cocinar. Al asignarles, la sociedad, a las mujeres, el trabajo doméstico, lo conceptualiza como un trabajo “femenino”. No obstante, por oficios como el de chef o el de sastre, los varones cosen y cocinan tan bien como las mujeres.

En el plenario de *Aparecida* se votó por borrar esa expresión “ideología de género”, pero no alcanzó a pasar. Esto muestra que hay intentos por cambiar las mentalidades, sólo que va consiguiéndose muy lentamente⁶. Es posible que quienes fundamentaron la necesidad de quitar esa expresión se daban cuenta de que el DA caía en contradicciones en cuanto que afirma previamente que “la realidad es más grande y compleja que simplificaciones ideológicas con que solíamos verla en un pasado aún no demasiado lejano y que, en muchos casos, introdujeron conflictos dentro de la sociedad que dejaron muchas heridas que aún no logran cicatrizar” (36). La calificación de la categoría analítica de género como “ideología” mantiene abiertas las heridas del sexismo.

Otro aspecto a considerar, en íntima relación con el anterior y que nos permite acercarnos a la comprensión de mujer y varón, en el texto, es lo expresado en el número 49:

“Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas iden-

tidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad, a veces por vías equivocadas”.

El “a veces por vías equivocadas” que fue un añadido al DA, no ensombrece lo que, de alguna manera, retoma el texto haciendo eco de algo que ya había expresado la CELAM en su Plan Global 1999-2003. Ahí se habló sobre la necesidad de no considerar a las mujeres exclusivamente como *seres-para-los otros*, sino de dar cuenta de que están llamadas a desarrollar también su *ser-para-sí mismas*; y, en relación con los varones, se dijo que éstos no han de vivir exclusivamente como si fueran *seres-para-sí mismos*, sino que han de desarrollar también su *ser-para-los-demás*.

Así, pues, aunque hay múltiples referencias a la igual dignidad de la mujer y el varón, creados a imagen y semejanza divina; y se habla de reciprocidad y no sólo de complementariedad entre ella y él, el DA muestra dos tendencias diferentes. Por una parte, a lo largo del documento, encontramos textos señalando la corresponsabilidad de las mujeres y varones en la Iglesia y la sociedad; sin embargo, como hemos visto, en los números dedicados enteramente a hablar de mujeres y en los que se dedican a los varones, se les describe con rasgos estereotipados. Necesitamos trascender estas contradicciones para que las relaciones, que requieren reinventarse, rediseñarse desde la igual dignidad, en una mutua comprensión y aceptación de esa misma dignidad, puedan expresarse en la práctica cotidiana concreta.

De lo considerado hasta ahora, y desde la clave hermenéutica de lo relacional, como articuladora de esta reflexión, me parece que es posible describir algunos de los retos con que *Aparecida* desafía a la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe.

5. ALGUNOS DESAFÍOS DE LA CULTURA ACTUAL A LA VIDA RELIGIOSA

Una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida, en su ser discípula-misionera para que nuestros pueblos en Él tengan Vida, ensancha su corazón y preña sus entrañas de formas alternativas posibles ante estos signos de los tiempos. Se descubre discípula en su relación fundante con Jesucristo. Esa relación mística, íntima, amorosa, dignificante, transformadora, dinamiza la misión, que se expresa en sus relaciones con las otras personas, así como en sus relaciones sociales, políticas y cósmicas, que expresan su ser profético. Ese ser que anuncia la novedad del proyecto divino: “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Para que la vida en abundancia, con que han sido preñados nuestros pueblos, siga cuidándose, de manera que un día se dé a luz con plenitud, es necesario buscar respuestas creativas a los retos con que estos nuevos tiempos nos desafían. Enseguida los señalo.

- (1) *Es necesario imaginar y actualizar creativamente nuevas relaciones desde el trabajo consciente de deconstrucción del modelo internalizado de dominación/sumisión,*

como hemos venido afirmando a lo largo de esta reflexión.

Otro desafío urgente, que tocamos en el apartado 3 de este artículo es,

- (2) *considerar, con imaginación creativa, el trabajo de la construcción de la igualdad humana en la diversidad que nos conforma.*

De esto se desprende, así mismo, la necesidad de

- (3) *promover y acompañar los procesos de transformación de los roles tradicionales de varones y mujeres, desde la conciencia crítica de que el DA implícitamente vuelve a identificar a la mujer con la naturaleza y al varón con la cultura.*

Avanzar en esto requiere una serie de tareas que implican, de la misma manera, grandes desafíos,

- (4) *la necesidad urgente de ir más allá de imágenes de Dios construidas bajo parámetros antropomórficos predominantemente masculinos.*

En la relación con la divinidad, es urgente que vayamos más allá de esos esquemas mentales y afectivos reduccionistas que han imaginado, pensado, sentido y predicado a Dios en términos predominantemente masculinos y con características muchas veces autoritarias, de dominio o, en el mejor de los casos, con serias ambigüedades, como las de padre tierno que ama incondicionalmente, pero que, de hecho, castiga y lo puede hacer por toda la eternidad:

El Dios de la Biblia no es la proyección de una mentalidad patriarcal⁷... Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es ni hombre, ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas... (CIC 239).

En el DA se siente una cierta resistencia a reflexionar sobre esto. El texto habla de la Iglesia como Madre, de María como Madre, de la tierra como madre, de la Vida Religiosa como el rostro materno de la Iglesia, pero no se utilizan símbolos femeninos para referirse a Dios. Expresar en la reflexión teológica, en la catequesis, en los símbolos litúrgicos y en la predicación, que la divinidad es la plenitud de lo masculino y lo femenino y que es, así mismo, el principio de vida latente en todo lo que existe, es una tarea urgente e insoslayable.

La imagen de Dios es definitiva para dinamizar creativamente formas alternativas de relaciones entre personas y pueblos. Es necesario renunciar a imágenes parciales de Dios. El *idoloclasmo* es una condición de posibilidad para la manifestación icónica de Dios, para abrir los oídos y los ojos a lo nuevo, es condición necesaria para percibir el suave murmullo del silencio desde donde la Divinidad se nos revela.

Un desafío que se desprende del hecho de que la Vida Religiosa es predominantemente femenina, es el de

- (5) *Profundizar en la reflexión teológica sobre discipulado-misión de las mujeres.*

El diálogo relacional del discipulado que se entreteje con la misión, funda la identidad cristiana: “¡María!” “¡Rabboní!”. Aquí se testimonia una relación personal, amorosa, que transforma radicalmente la vida. Sólo el amor que permanece y se expresa en presencia y cercanía, desde Galilea hasta Jerusalén, hace posible comprender la resurrección y el sentido pleno del discipulado-misión: “¡Ve y diles!” (Cfr Jn 20).

Otro reto que se enunció desde el inicio, y al que es urgente dar respuesta, es el de

(6) *darse cuenta de que la diversidad valoral es aún más desafiante que la pluralidad cultural y religiosa y que es necesario imaginar nuevas formas de convivencia que permitan el diálogo en el reconocimiento de lo diferente.*

Partiendo de la seguridad en nuestra propia identidad, habrá que dialogar y buscar algunas metas comunes, aun con personas y grupos que no comparten todos nuestros valores. Necesitamos, así mismo, fuentes de inspiración creativa para ir experimentando esas nuevas formas de convivencia.

Y, finalmente, aunque no de menor importancia, estamos llamadas/os a

(7) *encontrarnos y acompañarnos mutuamente en los procesos de construcción de ciudadanía y de eclesialidad adulta, responsable y participativa (215).*

No podemos seguir siendo testigos/as insensibles del éxodo progresivo des-

de los espacios eclesiales, de mujeres y hombres que se han cansado de contribuir con sus mejores esfuerzos para construir una Iglesia de personas adultas, responsables y participativas, que responda a los nuevos tiempos. Ellas y ellos están optando, en el mejor de los casos, por adherirse a, o por crear nuevos espacios, de carácter civil, en donde se gesten posibilidades reales de participación madura, en la búsqueda de verdaderas transformaciones que den vida a nuestros pueblos.

6. PARA SEGUIR ADELANTE...

La incorporación en la vida de Cristo, dimensión mística/discipula, nos despierta a una nueva conciencia de nuestro ser en Cristo. Esto propicia una conversión interior que libera para liberar y se expresa en una actitud ética que actualiza nuevas relaciones en la verdad, la justicia, la compasión y la equidad, entre las personas, en la sociedad y en la Iglesia. El ir concretizando esto nuevo, es algo de lo que se puede entender por misión/profecía. Es desde aquí, desde esta audacia por vivir lo que está naciendo, desde el abrazo que incluye las diversidades emergentes, desde donde se entreteje la identidad cristiana discípula/mística-misionera/profética. Esto se vuelve epifanía, revelación, que brota de corazones de carne, de corazones resquebrajados y sensibilizados, que se hacen conscientes de que el otro, la otra, diferentes, han sido creados/as en la misma dignidad que nos hermana.

Notas:

¹Todos los números entre paréntesis hacen referencia al Documento Conclusivo de Aparecida.

² OLIVERA, Bernardo, "Testigos de Dios desde lo Hondo de Nuestra Noche", Conferencia a los Capítulos Generales, Octubre, 2005.

³ Benedicto XVI, DCE 1.

⁴ Cfr. ROLHEISER, Ronald, "En Busca de Espiritualidad: Lineamientos para una Espiritualidad Cristiana del Siglo XXI", Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2003, pp 243-268.

⁵ Sandra Schneiders, Spirituality in the Academy, en Kenneth J. Collins, Ed., Exploring Christian Spirituality: An Ecumenical Rea-

der, Baker Books, Grand Rapids, Michigan, 2001, Second Printing, p. 254.

⁶ VÉLEZ Caro, Olga Consuelo, "Mujer, Discipulado y Misión. Una reflexión a propósito de la V Conferencia de Aparecida", agosto 20 de 2007.

⁷ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, Librería Parroquial de clavería, México, 1993, p. 62.



Vida Religiosa discípula-misionera. Algunas resonancias

Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL

Resumen

Permanentemente la CLAR nos invita a hacer de nuestra Vida Religiosa una experiencia místico-profética al servicio de la vida. El tema propuesto por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en Aparecida, en torno a los/as discípulos/as misioneros/as de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, conlleva no pocos desafíos para los/as religiosos/as en su encuentro personal con Jesucristo y las exigencias de su seguimiento de cara a las realidades de pobreza y exclusión que padece la mayoría de nuestros/as hermanos/as en el Continente.

Permanentemente, a CLAR nos convida a fazer de nossa VR uma experiência místico-profética a serviço da vida. O tema proposto pela V Conferência Geral do Episcopado Latino americano, reunido em Aparecida, girou em torno dos discípulos/as missionários/as de Jesus Cristo para que nossos povos, Nele, tenham vida, acarreta não poucos desafios para os/as religiosos/as no seu encontro pessoal com Jesus Cristo e as exigências do seu seguimento frente às realidades de pobreza e exclusão que padecem a maioria de nossos/as irmãos/ãs no Continente.

A medida que pasan los meses y los días, al compartir con grupos muy diversos la experiencia vivida en Aparecida y lo que para mí fue ese acontecimiento eclesial, me siento invitada internamente a insistir en el título que había propuesto el Santo Padre para la V Conferencia como mensaje central:

Discípulos/as misioneros/as de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida

A lo largo de la V Conferencia, muchas de las preguntas que con frecuencia nos hacemos los/as cristianos/as de este Continente Latinoamericano y del Caribe, se escucharon en voz alta viniendo de los obispos y de otras personas:

- ❖ ¿Cómo es posible que un Continente casi 90% cristiano y católico, viva en desigualdades tan terribles y en situaciones de injusticia flagrante? La globalización y el neo-liberalismo hacen crecer cada vez más la distancia entre los ricos millonarios y los pobres excluidos y sobrantes.
- ❖ Los/as cristianos/as de América Latina y el Caribe no viven coherentemente la fe que dicen profesar, una es la teoría y otra es la praxis.

- ❖ El cristianismo y el catolicismo en América Latina están siendo relativizados, las “ofertas religiosas” son muchas, de muchas tendencias. Ya no hay una voz que anuncie la salvación, hay muchas voces. Como Iglesia católica hemos perdido credibilidad.
- ❖ La secularización se está haciendo más presente en nuestro Continente, en particular entre jóvenes, medios universitarios y profesionales. Se prescinde de Dios. La razón, la ciencia, el confort, lo reemplazan. Hay una búsqueda de lo sagrado y del misterio, pero no del Dios de Jesucristo. Hay muchos “ídolos” que toman su lugar.

Y el compartir de estas y otras inquietudes llevó a decir que no ha existido, en muchos casos, en la evangelización del Continente, un verdadero encuentro con Jesucristo. Un encuentro que transforme, un encuentro que apasione, un encuentro que se haga vida en el diario actuar de cada uno y de cada una de los/as bautizados/as. El documento dice en los siguientes numerales:

“Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del

Espíritu” (11).

“Nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo” (13).

“No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos” (14).

“Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y de El Caribe y a cada una de sus personas” (18).

Por esto, la importancia de experimentar nuevamente el llamado a ser verdaderamente discípulas y discípulos.

1. DISCÍPULAS Y DISCÍPULOS

Nuestra primera misión como cristianas y cristianos, como discípulas - discípulos, es centrar nuestra vida en Jesucristo y en el testimonio que tenemos de su vida: el Evangelio. Es nutrirnos de su palabra y de la contemplación de su actuar, con el deseo de Pablo: “... y ya

no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

Conocer internamente a Jesús, seguirlo, vivir a su “modo”, a su manera, es el camino de la persona mística. A partir del misterio de una experiencia personal que transforma, que toca las fibras más íntimas del ser y que se vuelve referente de la existencia, dinamismo vital, la persona mística vive esa presencia del misterio en ella que la impulsa y marca su actuar. Necesitamos contemplar a Jesús e interiorizar su palabra, su actuar, sus sentimientos, sus relaciones, su compromiso, su muerte, su resurrección, su herencia... Bien nos dice Pablo en la carta a los Filipenses 2, 2: *“Tengan los mismos sentimientos que Cristo Jesús, el cual, siendo de condición divina...”* O en Colosenses 2, 6-7: *“Así pues, ya que han aceptado a Cristo Jesús, el Señor, vivan como cristianos, enraizados y edificados sobre él, firmes en la fe, como se les ha enseñado y permanentemente den gracias”.*

Jesús vivió en una realidad y en un contexto determinado, parte de un pueblo y de su historia, desde esa realidad y ese pueblo, en ese contexto, Jesús anuncia el Reino de Dios y muestra un rostro del Padre que ya no era visible para las gentes de su tiempo. La ley, los fariseos, el imperio, desdibujaban el rostro de Dios, la ternura, la compasión, la misericordia se habían perdido. Jesús llega a anunciar la buena noticia del Reino, presenta el rostro de Dios Padre-Madre Amor, para todos y todas: no hay nadie excluido ni por sexo, ni por raza, ni por condición social o económica, somos hijos e hijas, hermanos y hermanas; no hay superiores, ni inferio-

res, la creación y el mundo entero son patrimonio de toda la humanidad y para el bienestar de todos y todas¹.

Jesús anuncia la Buena Noticia²: Jesús es Buena Noticia. El documento de Aparecida dice en el numeral 30: *“La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto a nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo”.* Y más adelante, al final del mismo número dice: *“Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras”³.*

Por eso, ser discípula/o implica dedicar tiempo a encontrarnos con Jesucristo, tiempo real, minutos, horas, pero sobre todo tiempo interior, espacio en la vida (¿qué tiempo tiene la contemplación de Jesús en nuestras agendas y reuniones?). Necesitamos interiorizar su Palabra que escuchamos o leemos diariamente y necesitamos rumiarla, digerirla para hacerla savia, sangre que recorra toda nuestra vida, como María de Betania que se echa a los pies de Jesús a escucharle; como la mujer que le unge los pies y durante largo rato llora y le besa; como Pedro, Juan y los demás que caminan con Él, comen con Él, pescan con Él y también le preguntan, le piden explicaciones extras, cuestionan su mensaje o su actuar; o como el ciego de nacimiento que al ser curado se pone de pie y lo sigue; como los niños que se acercaron a él, a sentir su ternu-

ra y su bendición.

La persona mística, sabe interiormente que sólo hay una fuente de armonización en su vida, hay un absoluto y un tesoro por el que se está dispuesta a venderlo todo; la unidad, la bondad, la verdad, la coherencia, brotan de ese manantial, de esa experiencia personal. Creo que es importante detenernos y recordar un momento hacer memoria, como lo hacía Israel, de lo que ha sido en nuestras vidas esa experiencia fundante de Dios, su amor, su fidelidad. Esos momentos que a veces son breves, de armonía y de plenitud, pero que dejan una huella profunda, que no se olvidan porque transforman algo para siempre en nuestro interior. No somos las mismas personas cuando hemos vivido un momento intenso, un tiempo, una experiencia íntima de la presencia armonizadora de Dios en nuestras vidas, de su acción, de su misericordia.

La persona mística, es quien capta con el corazón, en un segundo, de un sólo golpe, el sentido de la vida, de la verdad. La persona mística pasa su vida tratando de explicar con palabras, con acciones, con su vida misma que Dios es el origen de esta armonización, de esa integración. Hay un fuego interno que le mueve a no callar, a querer compartir algo difícil de explicar, si no es con la vida misma. *“Me sedujiste Señor y me dejé seducir... era dentro de mí como un fuego ardiente encerrado en mis huesos, me esforzaba en sofocarlo, pero no podía”*⁴.

Jesús vivía ese amor del Padre, ese fuego ardiente y el Evangelio es la memoria de su experiencia, compartida por

sus amigos y amigas más cercanos; su actuar a favor de los excluidos y excluidas de su tiempo revela ternura, cercanía, paciencia, es Dios-con-nosotros que hace presente a Dios que camina con su pueblo, educándolo, cuidándolo y reclamando siempre el derecho del más débil y pequeño, aquel a quien la sociedad ha marginado y rechazado, a quien no se le reconoce dignidad.

*“ El Señor al verla se compadeció y le dijo: No llores más” (Lc 7, 11-13)... a la viuda de Naím.
“Señor, si quieres puedes curarme, Jesús le tocó y le dijo quiero queda limpio” (Lc 5, 12-13).
“Hija, tu fe te ha salvado vete en paz, estás liberada de tu mal” (Mc 5, 34)... la mujer con flujo de sangre.*

El Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe, en los párrafos que siguen a la introducción y a la centralidad de Jesús en nuestras vidas, habla del seguimiento de Jesús, e insiste en este camino discipular que implica el compromiso en la transformación de la sociedad⁵.

*“Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él” (Jn 1, 39) (...)
La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad (...)
En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino de Dios, la conversión de cada persona, punto de partida para la transformación de la sociedad (...). En*

la escuela de Jesús aprendemos una 'vida nueva' dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino"

Esta transformación de la sociedad, es una tarea que implica toda nuestra vida. Siempre podremos avanzar más en ella, es una prioridad. La Vida Consagrada en sus diferentes expresiones, ha sabido a lo largo de los siglos reconocer esa urgencia del anuncio y la denuncia profética. Hoy, en América Latina y el Caribe tenemos una misión samaritana frente a los/as heridos/as del camino de este avance neo-liberal del sistema del mercado. En el Evangelio, Pedro, Juan, Santiago, los apóstoles en general, las mujeres, siguen a Jesús movidos por su palabra y su acción, pero en los momentos críticos, los que implican una opción radical o una posición clara contracultural, sienten dificultad para dar el paso; solamente se liberan por la acción del Espíritu.

*"Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (Cfr. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-26). No temamos la cruz que supone la fidelidad al seguimiento de Jesucristo, pues ella está iluminada por la luz de la Resurrección. De esta manera, como discípulos, abrimos caminos de vida y esperanza para nuestros pueblos sufrientes por el pecado y todo tipo de injusticias"*⁶.

2. MISIONERAS / MISIONEROS...

Ser *discípulas-misioneras, discípulos-misioneros*, es una sola emisión de voz.

No pueden separarse, y el bautismo es el compromiso a vivir esto de manera radical, hasta las últimas consecuencias. La Vida Consagrada es un don de Dios, una invitación que espera una respuesta libre, consciente de la fragilidad de nuestro barro, pero confiada, cierta de la fidelidad de Dios que nos moldea y nos acompaña siempre. En el encuentro íntimo con Él, se cimienta nuestra fe, y nuestra vocación misionera es el testimonio de esta confianza total, esta fe en Jesucristo.

La persona misionera, es también profeta, porque dice con su vida y su palabra algo que no viene de sí misma, pero que la habita y la transforma, es la inspiración que recibe, lo que trasmite. El profeta se deja impulsar, llevar por el Espíritu, reconoce sus signos e interpreta su presencia, en un esfuerzo constante y creativo para poner en práctica la voluntad de Dios.

Dice el documento de Aparecida en el numeral 247: *"Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. De aquí la invitación de Benedicto XVI: Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y el Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de*

fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”.

Y al hablar de la lectura orante de la Biblia, como un medio para acercarse a la Escritura, dice al final del numeral 249: *“Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece el encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf. Jn 3, 1-21), la Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf. Jn 4, 1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf. Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf. Lc 19, 1-10)... Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en ‘la madurez conforme a su plenitud’ (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad”*⁷.

La misión de los/as discípulos/as al servicio de la vida plena enmarca el capítulo 7 del Documento y dice en el numeral 348: *“Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque*

la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: ‘Por la gracia de Dios soy lo que soy’” (1 Cor 15, 10).

3. PARA QUE NUESTROS PUEBLOS EN EL TENGAN VIDA

Aparecida nos insiste en que Jesús está al servicio de la vida, viene para dar de nuevo la vida del Padre y para liberar de una imagen falsa de Dios y del Reino, así nos lo dice el documento en el 7.1.1, Jesús al servicio de la vida (DA 353):

“Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24)”.

Y recordando cómo Jesús partió de su contexto y realidad, Aparecida nos recuerda nuestro contexto y nuestra rea-

lidad, aunque en el documento haya ausencias notables y palabras que no se mencionan, aunque la realidad se enlisto o se enumere sin mencionar las causas profundas; a nosotros y a nosotras nos corresponde profundizar, desenmascarar, ir a las raíces y denunciar el por qué de la exclusión, de la injusticia e inequidad en la que viven la mayoría de los hombres y mujeres de América Latina y el Caribe:

“Pero las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte: ‘Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte’ (1 Jn 3, 14). Hay que subrayar ‘la inseparable relación entre amor a Dios y amor al prójimo’⁸, que ‘invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes’⁹. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna” (DA 358).

Aparecida nos llama a ser *discípulas/os - misioneras/os...* en un contexto concreto, en Latinoamérica y el Caribe:

❖ ¿En dónde están los hombres y muje-

res que pueden simplemente con su vida anunciar esta buena noticia que es Jesús y su Evangelio?

- ❖ ¿Cuál es nuestra experiencia mística, de encuentro íntimo, transformador con Dios? ¿Qué audacia y valentía nacen de esa intimidad, para ser hoy personas discípulas-misioneras con los sentimientos, las entrañas, la contraculturalidad de Jesús?
- ❖ Nos reconocemos *discípulas/os - misioneras/os*, o hay algo para transformar en nuestras vidas, hay que cambiar las prioridades quizá, tenemos que detenernos y preguntarnos quién es el sentido y el centro de nuestras vidas hoy y si hay coherencia en nuestra vida cotidiana o no, con ese sentido, esa fuente, esa inspiración.
- ❖ ¿Vivimos cada día apasionadamente nuestro seguimiento de Jesús en nuestras realidades concretas de América Latina y el Caribe, apasionándonos por la humanidad sufriente y excluida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él?

Dicen nuestros obispos en el Mensaje: *“Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres. Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes; Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, edu-*

cación, vivienda y trabajo para todos (...). En coherencia con el proyecto del Padre Creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre los pueblos”¹⁰.

La CLAR nos invita continuamente para que nuestra Vida Consagrada sea mística y profética al servicio de la vida, en especial de la vida amenazada; nuestra vocación vivida como parte del pueblo de Dios, queremos vivirla de manera cercana, como vecina, compañera de vida y de camino con todos los seres humanos que forman nuestros pueblos, desde y junto con las personas, las víctimas del sistema global neo-liberal que se impone en América Latina y el Caribe.

Monseñor Hélder Cámara decía: “Tu vida es quizá el único Evangelio que tu hermano o hermana podrá leer”. La experiencia vivida en Aparecida y el documento que emana de ella, son una invitación urgente, un llamado para la Vida Consagrada a ser nuevamente y con toda radicalidad discípula y misionera, de manera contracultural; don para la Iglesia para recordarle su misión en el servicio del Reino y don para el mundo viviendo el absoluto del amor de Dios, *“todo lo que era para mí ganancia, lo considero pérdida frente al conocimiento de Cristo Jesús”¹¹*, contestando

cualquier tipo de poder que oprima, que explote, que deshumanice, sea civil, eclesial, político, o económico.

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

“Con el fuego del Espíritu, vamos a inflamar de amor nuestro Continente”... Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras... Seamos misioneros del Evangelio no sólo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio”¹².

Notas

¹ Gál 3, 27-29.

² Lc 4,16-19.

³ El lenguaje del Documento Conclusivo de Aparecida no es siempre inclusivo, en algunos numerales se percibe el esfuerzo de inclusión, pero no en todos.

⁴ Jer 20, 9.

⁵ Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe. 2. Llamados al seguimiento de Jesús.

⁶ *Ibid.*

⁷ El subrayado es mío.

⁸ DCE 16.

⁹ DI 4.

¹⁰ Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe. Servidores de la Mesa Compartida.

¹¹ Fil 3, 7-8.

¹² Mensaje de la V Conferencia General a los Pueblos de América Latina y el Caribe. Discipulado misionero al servicio de la vida.



Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. Integración*

P. Carlos Palmés, SJ

Resumen

Un cuerpo humano, una comunidad, un Instituto religioso integrados, son los que tienen todos los elementos esenciales, unidos entre sí y teniendo cada uno la debida proporción. Si no se dan estas características, se produce un “monstruo”. Los elementos esenciales de la Vida Consagrada son cuatro: Cristo Jesús como la Roca en que todo se apoya, la experiencia de Dios, la vida comunitaria y la misión evangelizadora. Así, la vida comunitaria queda integrada cuando se consiguen entre los miembros relaciones personales de amistad en el Señor, la vida apostólica queda integrada cuando se armoniza con la vida espiritual y se da la debida importancia a la vida comunitaria. Y para el/la religioso/a de vida activa, la integración se realiza cuando se consigue ser “contemplativo también en la acción”.

Um corpo humano, uma comunidade, um instituto religioso integrados, são os que têm todos os elementos essenciais, unidos entre si, mantendo cada um na sua devida proporção. Se não tem estas características, se produz um “monstro”. Os elementos essenciais aa Vida consagrada são quatro: Cristo Jesus como a Rocha onde tudo se apóia, a experiência de Deus, a vida comunitária e a missão evangelizadora. Assim, a vida comunitária fica integrada, quando consegue entre seus membros relações pessoais de amizade no Senhor, a vida apostólica fica integrada quando se harmoniza com a vida espiritual e se dá a devida importância à vida comunitária. E para o/a religioso/a de vida ativa, a integração se realiza quando se consegue ser “contemplativo na ação”.

Íntegro es aquello a lo que no le falta ninguna parte y en lo que a ninguna parte le falta nada. Cada parte está unida a las otras, y forma un todo con ellas. Cada una al unirse al conjunto, mantiene su identidad y la debida proporción en el conjunto.

Un cuerpo humano no sería íntegro si le faltaran las piernas ni lo sería si la cabeza no estuviera unida al resto del cuerpo ni tampoco si un brazo fuera más corto que el otro. Cada parte tiene que tener su función. Si falla alguno de estos aspectos o si no guarda la debida proporción, se produce un “monstruo”. Así se puede dar en EL INDIVIDUO: “un *cabezudo*” de cabeza grande, pero con el corazón pequeño y los brazos cortos: una persona que ha desarrollado mucho los conocimientos, que tal vez conoce muy bien las constituciones y el carisma, que ha estudiado la historia del Instituto... pero es deficiente en las relaciones personales y en el trabajo apostólico; o un “*cardíaco*” con un gran corazón, con muy buenas relaciones, simpáti-

co, comunicativo, chistoso, pero no tiene nada que comunicar porque no tiene conocimientos profundos ni una experiencia espiritual fecunda; o un “*manos largas*” hasta la pared de enfrente, que pasa el día en actividades febriles y ruidosas, pero que no tiene tiempo para orar ni para vivir relaciones fraternas en la comunidad.

También se da la desintegración en LA COMUNIDAD si se cae en el *individualismo* en que cada uno/a anda por su cuenta sin comunicación profunda con sus compañeros/as, o si se convierte la convivencia en una *empresa apostólica* en que cada uno/a tiene labores importantes que realizar allá afuera, pero dentro de casa sólo se aprecia el profesionalismo y la eficiencia; y las personas pasan a un segundo plano. Así mismo, la comunidad sociológica en que lo que más se cotiza es el trabajo social y el compromiso con los pobres, pero se descuida la evangelización y la fraternidad. El *activismo* que consume todas las energías y todas las horas del día y no permite perder un minuto en la comunicación y convivencia con los/as de casa ni estar largamente a solas con el Señor.

También en el orden PROVINCIAL o de INSTITUTO se da a veces la desintegración cuando los/as religiosos/as aparecen en un país o en un Continente como el grupo más poderoso de la Iglesia, cuando el único interés es rellenar las grandes obras heredadas de sus antecesores y pierde su dimensión profética y simbólica. Cuando apenas un grupo insignificante se dedica a los/as pobres, etc.

En el campo de la ACCION APOSTÓLICA

la desintegración viene cuando se cae en uno de los dos extremos: o una falta de compromiso apostólico por no tener estímulo ni ilusión o por haber caído en una vida aburguesada y mediocre, dedicada a “sus cosas”. O en el otro extremo, dejarse absorber por el famoso *activismo* que considera una pérdida de tiempo estar mirándose la cara con los compañeros/as cuando hay tanto que hacer allá afuera.

En todos estos casos se da un desajuste existencial, una sensación de vacío afectivo y una peligrosa soledad, por falta de integración de los elementos fundamentales.

En la Vida Consagrada parece que hay muchos “monstruos ambulantes” que ni siquiera se dan cuenta de sus deformaciones estructurales porque ya se han convertido en hábitos adquiridos intocables e indiscutibles. Y lo que pasa en individuos, sucede también en las comunidades y Provincias y en el Instituto entero. Por eso la palabra INTEGRACION ha pasado a ser de urgente necesidad.

1. LOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA VIDA CONSAGRADA (VC)

Son los que resaltan los últimos documentos y reflexiones sobre la VC. Se repiten con tanta frecuencia y decisión que se parece a un “vendaval del Espíritu”.

El mensaje fundamental del Congreso Mundial de VC de Roma (noviembre de 2004) es que hemos de ir a lo esencial. Hemos de ser “*memoria de algo que va más allá de los servicios. La tarea de ser memoria y presencia del misterio de Dios y reforzar la dimensión especi-*

ficamente religiosa de la existencia”¹. “Es la invitación a volver más decididamente a nuestra verdadera identidad: a Cristo Jesús y al Evangelio, como única razón de vida y de servicio apostólico”². Se resume todo en aquellos **cuatro elementos esenciales** que nos propone el mismo Congreso y que sintetizábamos en el primer artículo: *la roca* en que todo se apoya, *Cristo Jesús*; *la experiencia de Dios* como experiencia fundante; *la comunidad* como lugar de comunión y amistad en vistas al apostolado; y *la misión* evangelizadora a la que hemos de entregar la vida³. Pero esos elementos han de estar perfectamente integrados, esto es, a cada uno hay que dar la importancia que merece de ser parte integrante, ha de tener la debida proporción y calidad y ha de funcionar de acuerdo con el papel que le corresponde.

El P. José María Arnáiz, que tuvo mucha parte en la organización y desarrollo del Congreso, tiene valiosos comentarios sobre estos temas en su libro: “*Es Domingo para la Vida Consagrada*”⁴.

Hay que volver a las raíces, al origen carismático, a la Palabra, a los pobres, a la lucha por la justicia, a la reconciliación y sanación de las personas (p.159). Resume así los elementos esenciales de la VC: “la experiencia de Dios, la dimensión contemplativa de la vida, la experiencia y la práctica comunitaria, la práctica de los consejos evangélicos y la misión” (p.145-146). Todo queda centralizado en Jesús: “La fascinación que ejerce Jesús sobre la VC(...) aparece apasionante y manifiesta una belleza especial y la expresión de un amor humilde y generoso” (p. 150). “Veo que

lo nuevo tiene que ver con lo esencial y lo exigente con lo indispensable y lo fecundo con lo distinto y lo original” (p.115). “Frente al ahogo que produce vivir en un mundo sin sentido y sin trascendencia, reforzar el alma cristiana con una ofensiva de creatividad, bondad, gratuidad, contemplación y misericordia” (p.116). “La VC vive un tiempo para ahondar y purificar, para prestar atención a lo fundamental y esencial”.

En la síntesis final: Hemos de ser “memoria y presencia del misterio de Dios y reforzar la dimensión específicamente religiosa de la existencia. Sólo así se da una prioridad manifiesta en Dios en la vida. Esto pasa por la vuelta a las raíces, a lo religioso de lo religioso. Es la invitación a volver más decididamente a nuestra verdadera identidad, a Cristo Jesús y al Evangelio, como única razón de vida y de servicio apostólico” (p.223). “El verdadero problema de la VC de hoy es esencialmente espiritual, es un empeño por la fe” (p.224), “es hacer de Jesucristo el centro afectivo de la propia vida”.

Así mismo la CLAR afirma repetidamente estas mismas ideas:

- ✦ *En el Congreso de 2003* fue el lema “mística y profecía”, mística como profunda experiencia de Dios y profecía como proclamación de la Buena Nueva al mundo.
- ✦ *En el Seminario ampliado* de los Teólogos de la CLAR (8 a 12 de agosto 2005)⁵, horizontes de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe, se repite continuamente lo mismo en

las diversas ponencias:

- ❖ *Dina M^a Orellana, RM*, Secretaria anterior de la CLAR: “Sentimos la necesidad de volver a nuestras raíces como Vida Religiosa e ir a sus fundamentos, renovar nuestro amor primero” (p.25, y expresiones equivalentes: pp.24, 32, 38, 43,etc).
- ❖ *P. Víctor Martínez, SJ*: “Fidelidad de vuelta a las fuentes que va más allá del retorno a las raíces...asumir con audacia y creatividad la respuesta que hemos de dar a los signos de los tiempos” (p.50,51,53,56,58-60).
- ❖ *Carmen Margarita Fagot, RSCJ*: “Hay un gran esfuerzo por ir a los fundamentos de la Vida Religiosa” (p.190, 189, el cantus firmus 193, 194,195,197,200, etc).
- ❖ *P. Ignacio Madera, SDS*, actual Presidente de la CLAR: “creyentes que han resuelto vivir la totalidad de sus vidas a partir de la búsqueda de una fascinación por Jesucristo y su causa”. “Remar hacia el centro es continuar desarrollando una profunda experiencia mística como contemplación de la realidad en Dios y desde Dios” (pp.236,240). “La Vida Religiosa será minoritaria, radical y testimonio de alegría” (p.243). “Lo esencial es invisible a los ojos...la relatividad de lo visible y lo fundamental de lo invisible” (p.248).

2. LA ACENTUACIÓN NO SUPONE LA EXCLUSIÓN

Hay autores/as que entre los elementos

esenciales, acentúan uno sobre otros. Unos/as dicen que *la misión es la clave* de todo: que “ejerce una función central y clave”, que “la misión es la clave para entender la Iglesia y todo lo que acontece en ella”. “La misión, como clave que explica todo, que afecta a la espiritualidad, a la vida comunitaria e incluso a las estructuras”⁶.

Otros/as enfatizan el contenido que hay que comunicar y entonces ponen como punto clave y punto de partida *la experiencia de Dios*. Conciben que el envío es para comunicar la vivencia espiritual que he experimentado, según lo que afirma Juan (1Jn.1,1-3): “Lo que hemos visto y oído, lo que hemos experimentado con nuestras propias manos, el Verbo de la vida, esto es lo que anunciamos”. Afirma el P. Pérez Cotapos, SSCC: “El conocimiento del amor de Dios y la confianza en Él(...) constituye la experiencia más fundamental de nuestra existencia”. “Si la misión no surge de esta experiencia personal, está muy amenazada de transformarse en simple proselitismo, e incluso de llegar a usar armas de presión para mover a una confesión de fe”⁷.

El apostolado de Jesús consistía en comunicar a los/as demás lo que había oído de su Padre: “La palabra que escuchan no es mía, sino del Padre que me ha enviado” (Jn. 14, 24). “Él (Jesús) puede testificar lo que ha visto y oído” (Jn. 3, 12). Este es el único apostolado auténtico.

Otros/as enfatizan *la comunidad*, especialmente la comunidad-Iglesia como el elemento indispensable para la misión: “la Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). El envío se hace a través de la co-

munidad. Carlos Mesters afirman: “El punto en el que Jesús insiste más es el de la reconstrucción de la vida comunitaria. *El objetivo* del anuncio del Reino es rehacer el tejido de las relaciones humanas, reconstruir la comunidad”⁸.

La misión, la experiencia de Dios, la comunidad. ¿Cuál de estos elementos es el más importante? Yo diría que *los tres, pero íntimamente unidos e integrados*. Al enfatizar un aspecto, ya se incluyen los otros dos. El anuncio del Evangelio supone como algo previo, que el evangelizador ha experimentado el misterio de Dios y ha convertido en vida el mensaje que va a anunciar. Si no es así, la predicación serían palabras ociosas. Y también supone la vivencia comunitaria de la Iglesia que es la encargada de transmitir el mensaje: “Vayan por todo el mundo y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt. 28, 19). No es posible enviar a evangelizar si no hay una experiencia que comunicar. Ni es posible ser enviado si no hay una comunidad-Iglesia que envíe. Ni la comunidad puede omitir la evangelización porque ésta es su razón de existir. Ni el enviado puede dejar de anunciar el Evangelio porque para esto es enviado.

Es decir, que los tres aspectos son inclusivos y no es posible concebir uno sin el otro. Son como tres dedos de una mano, que crecen juntos.

Es algo semejante a lo que ocurre con *los tres votos de la VC*. Hay autores que afirman que el voto más importante es el de castidad puesto que la virginidad es el único consejo evangélico que da

origen a la Vida Religiosa. Se entrega por Él toda la capacidad de amar y cuando se ha entregado esto, ¿qué más se puede entregar?⁹.

Otros/as presentan la vida de Jesús centrada en el cumplimiento de la voluntad del Padre y así toda imitación del Señor se ha de integrar en esta obediencia amorosa¹⁰.

Y otros/as, al hablar de la pobreza insisten tanto en que es desprendimiento total de sí mismo/a y de todas las cosas, que no se ve que los otros puedan añadir algo más¹¹.

Creo que ninguno de los votos ni los tres en sí mismos considerados como un todo, son suficientes para explicar el sentido de la VC. Los votos son sólo *indicadores* de una corriente profunda que es la actitud de una entrega incondicional por amor. Es toda la persona la que se entrega sin condiciones y para siempre.

Así, pues, ¿qué ha de tener la primacía en la VC? todo. Experiencia de Dios, comunidad y misión han de estar perfectamente integrados y no es posible prescindir ni disminuir ninguno de los aspectos: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. Esto tiene consecuencias muy prácticas. En la vida cristiana hay una serie de antinomias o aparentes contradicciones que sólo se solucionan integrándolas: muerte y resurrección, pecado y gracia, contemplación y acción. Veamos primero cómo se ha de integrar en sí cada uno de los elementos. Y luego abordaremos el más difícil y urgente para la VC activa, el de integrar contemplación y acción.

3. UNA VIDA COMUNITARIA INTEGRADA

La vida comunitaria es lo que está más frecuentemente desintegrada. Es donde se ha dado un cambio más brusco, un choque de mentalidades y de costumbres. De una comunidad centrada en la “observancia regular” se ha pasado a otra centrada en “las relaciones personales” que supone un trastorno de estructuras y un cambio de mentalidad. Para la primera lo importante era el silencio, la puntualidad, la uniformidad, estar presente en los actos comunes, las Reglas, las normas, el mandato del superior, la espiritualidad del deber. Ahora, en cambio, lo que importa es la comunicación, el ambiente de confianza, el trato cercano e igualitario, las relaciones de fraternidad y de amistad.

No es fácil pasar de un estilo a otro, sobre todo para quienes por muchos años han vivido el primero. En él la vida estaba muy estructurada, había un tiempo para cada cosa y todo se hacía a toque de campana. Vivir en comunidad era “ser observante”. Las relaciones entre los miembros tenían sus momentos privilegiados en los tiempos de “recreo” en que se reían, cantaban, se contaban chistes y se pasaba bien. Muchas/os añoran esos momentos felices. Sin embargo, esas relaciones eran superficiales y hoy no satisfacen a quienes pretenden que se haga realidad “amar-se de verdad unos/as a otros/as”. Lo que se busca es conocerse unos/as a otros/as por dentro, descubrir los tesoros ocultos en el corazón del/la otro/a; aceptarse como persona/s, aunque no se esté de acuerdo con algunas de sus ideas y comportamientos; hasta llegar a ser “amigos en el Señor”.

Son frecuentes las quejas cuando se quieren mantener “estructuras rígidas, uniformes y llenas de inercia y en las que el diálogo y el respeto a cada persona no tienen en ellas el peso deseable”¹². Esto se debe a grupos conservadores que no permiten cambios y esto bloquea a las personas y a la vida comunitaria¹³.

Por otra parte, hay muchos/as religiosos/as que han experimentado con gran gozo el nuevo estilo de convivencia fraterna y encuentran en ella una verdadera satisfacción afectiva. Pero muchos/as -en la transición de un estilo a otro- se han quedado en el camino y han hecho una mezcla de lo antiguo y lo nuevo sin llegar a una verdadera integración. Esta se da cuando se entra en relaciones profundas de fraternidad y amistad, incluso en el caso en que se arrastren vestigios del estilo preconiliar.

4. INTEGRACIÓN DE APOSTOLADO Y VIDA COMUNITARIA

Si no se tiene una figura clara de lo que ha de ser ni se logra una realización gratificante de la vida comunitaria es muy difícil que ambas cosas se integren satisfactoriamente. Si, por una parte, uno/a se siente realizado/a en la actividad apostólica y, por otra, no se siente atraído/a por la convivencia con los/as hermanos/as, se refugiará en la acción o en la soledad de su cuarto o se buscarán las amistades fuera de casa. En la comunidad no realizada, lo más que se logra es una convivencia de “buen vecindario” y hasta de sincera cordialidad, pero esto no llega a captar la afectividad profunda, como cuando se llega a la amistad.

En cambio -como lo he podido comprobar viviendo sobre todo con jóvenes- cuando uno/a va a la comunidad con ilusión de encontrarse con sus compañeros/as y puede comentar sin protocolos todo lo ocurrido, sentir su resonancia e interés por conocer cómo me ha ido, gozarme de estar “en casa” y poder ser yo mismo/a, en un clima de confianza y acogida, entonces se puede hablar de auténtica comunidad. Y se siente la necesidad de tener momentos de comunicación profunda y de oración compartida, lo mismo que de expansión y de conversación relajante. Y se saben encontrar los tiempos adecuados.

Pero si no hay relación de amistad, el pensamiento y la ilusión se ponen en las personas que me esperan allá afuera y en el trabajo cada vez más absorbente que no me deja tiempo para otras cosas. La integración se da cuando se vive a fondo la comunidad y al mismo tiempo se vive en serio el compromiso apostólico. Si falla uno de los dos, queda desajustada la vida y los remedios que se ponen sólo son parches y cataplasmas.

5. UNA VIDA APOSTÓLICA INTEGRADA

No suele ser el problema la actividad apostólica. La gran mayoría de los/as religiosos/as se sienten realizados/as en el trabajo apostólico. Su vida es fecunda, se sienten acogidos/as por la gente, trabajan a gusto y hacen mucho bien. Aunque tampoco faltan quienes se han instalado en la vida y caen en la mediocridad. Pero lo más ordinario es encontrar personas llenas de vigor y entusiasmo que ponen sus vidas al servicio de los/as demás. Más bien el problema surge cuando la acción se vuelve absor-

bente y desbordante. Si la vida de oración se ha enfriado y la comunidad ha perdido todo atractivo, la actividad va invadiendo todos los espacios y se produce el desequilibrio y desintegración de la persona y de la comunidad. Y aun el mismo apostolado va perdiendo garra y calidad, se apaga la motivación y a veces se busca en la acción la compensación de un vacío existencial.

“Tres en uno”, ahí está la fórmula, en la integración entre oración-comunidad-apostolado. Cada uno de estos aspectos exige darle tiempo y ponerle corazón. ¡Lo que nos perdemos cuando por falta de convicción o de interés, nos dejamos arrastrar por el inmediatez de los gustos y repugnancias! ¡Y la felicidad que proporciona la vivencia de los elementos esenciales, vitalmente integrados! Es lo que da sentido y hondura a nuestra vocación.

6. INTEGRAR CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

Entre todas las tareas que exige la integración, la más ardua y la más gratificante es la contemplación y la acción. Ni contemplativismo ni activismo, sino ser “contemplativo en la acción”

Una frase feliz del s. XVI que ha hecho fortuna después del Vaticano II como la mejor expresión de la Vida Religiosa activa es “ser contemplativo en la acción”, y con más precisión: “ser contemplativo *también* en la acción”. Es la frase con que el P. Jerónimo Nadal calificaba a San Ignacio de Loyola en su nuevo estilo de oración. Y también lo llamaba un “místico de la acción”. Ignacio por su

parte expresaba lo mismo diciendo que se trataba de “hallar a Dios en todas las cosas” (Autobiografía, 99).

La Vida Religiosa que durante 15 siglos fue exclusivamente contemplativa, dio un giro copernicano cuando se colocó en el centro de ella la misión evangelizadora¹⁴.

Esto no solamente cambió el enfoque de la Vida Religiosa, sino que desestabilizó la misma estructura monacal. Por esto, la Iglesia se resistió durante siglos a este cambio y sólo el año 1900 León XIII aceptó oficialmente los Institutos de vida activa con el nombre de Congregaciones religiosas. Y desde ese momento hubo en toda la Iglesia una floración extraordinaria de vocaciones.

Ahora bien, la Vida Religiosa activa tenía que encajar en unos moldes y una concepción que había estado en vigencia 19 siglos y que respondía a un ritmo solar y agrario. La oración -que en todos los tiempos se ha considerado como fundamental- se adaptó al ritmo solar: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Todas las horas del día quedaban santificadas por la oración litúrgica. Y el monje tenía todo el tiempo disponible para rezar, y los tiempos intermedios los llenaba con el trabajo manual: “*ora et labora*”.

Toni Catalá, SJ. afirma con toda razón que “hay muchos agobios y malestares, sobre todo entre gente joven, por los estilos de vida. Si la espacio-temporalidad que rige es monacal y antigua, no es posible vivir con fluidez la Vida Religiosa y la misión apostólica en una cultura configurada por otros paráme-

tros de espacio y tiempo”. “En la Vida Religiosa apostólica nuestro reloj se supone que tiene que estar en función de la gente y del trabajo”¹⁵.

Aquí hay que enfrentar el tema del rezo de las horas canónicas en la Vida Religiosa Apostólica. Al ponerlo casi como “lo único necesario” en muchos casos ha desplazado a la oración personal que es la más importante y la que toca fondo y transforma a la persona por dentro. En la mayoría de las Congregaciones se ha conseguido introducir en sus Constituciones el rezo de Laudes y Vísperas como *la oración de la Iglesia*. Me parece necesario distinguir dos cosas: la necesidad de la oración y el que esta oración tenga que ser la liturgia de las horas rezada en común. La oración personal es indispensable a todo cristiano y a toda persona que cree en Dios. Es de “derecho divino”. Mientras que las horas canónicas son una tradición venerable en la Iglesia, pero son de “derecho eclesiástico” (Julián Riquelme, OP). La oración personal es “un diálogo de amor con Quien sabemos nos ama”. Es una relación Yo-Tú con el Señor que me confronta con el Evangelio y transforma mi vida. Es aún más tradicional que las Horas en la Iglesia bajo diversas formas como la “*Lectio Divina*” o la de los Ejercicios Espirituales. Ella es el alma de los rezos vocales o litúrgicos.

En la renovación postconciliar de las Constituciones de los diversos Institutos se ha puesto mucho empeño en conservar la tradición monástica de las horas canónicas, tal vez con la intención de asegurar de un modo concreto el tiempo de oración. Después de más de un siglo de experiencia, ¿no es la hora de pre-

guntarnos si ha sido una determinación acertada? Mi experiencia personal de conocer a muchas personas por dentro -especialmente religiosas/os y seminaristas-, me dice que aquellas personas que ponen las horas canónicas como principal o única oración suelen quedarse con una espiritualidad superficial y una fragilidad vocacional; mientras que quienes tienen hábito de oración personal diaria, suficientemente prolongada, suelen alcanzar una espiritualidad sólida, un equilibrio afectivo y estabilidad en la vocación.

La razón es que la oración personal, hecha con seriedad y constancia, toca la persona y la transforma por dentro. Van cambiando sus criterios, sentimientos, actitudes; van moldeando su libertad, van conquistando su afectividad profunda. La contemplación de la Persona de Cristo, hecha con corazón limpio, hace crecer en la fe y en el amor. Mientras que la simple oración vocal puede producir un momento de devoción, pero si no va acompañada de contemplación, no afecta mayormente a la persona.

Por otra parte, el ritmo de vida actual no es el de los horarios solares. Con ciertas personas, el trabajo apostólico hay que realizarlo en la noche, después del trabajo. El trabajo profesional de educación, de enfermería, hay que acoplarlo a los tiempos señalados por el Estado. A veces las horas en que habría que rezar Laudes o Vísperas coinciden con las clases en la universidad. Y dentro de la vida comunitaria, por asegurar el rezo de Laudes se impide tener una hora seguida de oración personal y esto a la larga tiene serias consecuencias. Muchos/as andan angustiados/as y duermen poco

porque no alcanza el tiempo para todo. Pero se entra en un estado de tensión que a la larga se hace insoportable. Dios no quiere que vivamos angustiados/as ni desintegrados/as.

¿Qué hacer? “Primero es vivir, después filosofar”. Ante todo hay que tener muy clara la escala de valores y organizar nuestro tiempo de acuerdo con ella. Y no ceder ante las presiones sociales ni las urgencias imprevistas. En la VC hay que salvar las tres columnas fundamentales que son innegociables: experiencia de Dios, misión y comunidad. Y en tiempo de formación, además los estudios. Ninguno de estos elementos puede ser suprimido ni disminuido por acentuar a otro. Hay que revisar serenamente los horarios y dar a cada cosa su tiempo, de acuerdo con una planificación sin que haya que trasnochar cada día ni suprimir la oración ni la convivencia. Y aquí hay que descender a cosas muy prácticas, de lo contrario nos quedamos en declaraciones de principios en que todos/as estamos de acuerdo, pero no se modifica la praxis de la vida ni se resuelven los problemas.

Si la oración personal es más importante y no queda tiempo para los Laudes, estos se suprimen sin dolor de corazón. Si el apostolado se ha de hacer de noche, se acomodan los horarios de la comunidad. Si no puedo asumir nuevos compromisos sin desbaratarlo todo, no los asumo. Si los estudios me absorben totalmente durante varios años y no me dejan tiempo para ser religioso/a, tal vez tendré que tomar menos materias para cada año. De hecho hay Congregaciones en que se ha encontrado una fórmula adecuada sin tener que sacri-

ficar nada esencial. Es cuestión de planificar con realismo. Hay que llegar a la síntesis final del Congreso de Roma: La samaritana y el samaritano son los “mistagogos” de *una contemplación comprometida y de una misericordia contemplativa* (Arnáiz, p.208).

Decía San Juan de la Cruz: “religioso y estudiante, religioso por delante”. Y podemos parafrasear: “religiosa y enfermera, religiosa la primera”, “religioso y profesional, religioso lo principal”. La falta de integración es en muchos casos la causa principal de las defeciones vocacionales. Y en algunos casos son las mismas/os Hermanas/os las/os que agudizan el problema. Es frecuente -especialmente en el juniorado- que las/los jóvenes estén sobrecargados/as y agobiados/as con tantas obligaciones. Y todavía algunas personas mayores les dicen: “En nuestro tiempo trabajábamos más y nos quejábamos menos”. Claro que hay casos en que se pierde mucho tiempo en la TV o en el Internet o los teléfonos celulares. En el Congreso de Roma hubo una lamentación universal del uso exagerado de los medios de comunicación.

Pero es más frecuente -con una mentalidad empresarial- recargar a los/as jóvenes de responsabilidades y trabajo. Aguantan, aguantan y al fin estalla todo.

7. CONCLUSIÓN

Cada uno de los elementos esenciales de la VC debe tener en la vida práctica

la debida importancia y lugar. Está muy bien acentuar que cada uno de ellos es muy importante, pero no de tal manera que al enfatizar uno se excluyan o disminuyan los otros. Los tres son insustituibles, y no como independientes, sino integrado cada uno con los otros dos, ensamblados, compenetrados, formando una sola cosa. Sólo así podemos hablar de una VC completa y madura que responda al ideal de un cercano y gozoso seguimiento de Cristo.

Notas

¹ Nota del editor: La séptima entrega de la serie Ser o no ser del religioso del Siglo XXI, corresponde al tema de la “Integración”. Anteriormente la Revista CLAR ha publicado seis artículos vinculados con este tema: “la experiencia fundante” (Revista CLAR No. 1 de 2006, págs. 21-33); “vivencia de la fe y seguimiento de Cristo” (Revista CLAR No. 3 de 2006, págs. 41-55); “vida comunitaria” (Revista CLAR No. 4 de 2006, págs. 45-58); “la misión evangelizadora” (Revista CLAR No. 1 de 2007, págs. 63-71); “sencillez y pobreza” (Revista CLAR No. 2 de 2007, págs. 50-59); y “la formación del religioso” (Revista CLAR No. 3 de 2007, págs. 52-60).

² CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA. Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005, p. 222-223.

³ Ibid. 223.

⁴ Congreso de Roma, Grupos, Publ. Claretianas, Madrid, 2005, pp.327-330.

⁵ Ed. Paulinas, 2005.

⁶ AUTORES VARIOS, Horizontes de la VC en América Latina y el Caribe. Ed. Paulinas - CLAR, 2006.

⁷ La misión, la clave para entender la VC hoy. José Cristo Rey García Paredes, CFM. Boletín UISG, n.131. 2006. Rev. Enfoque, n.134, Jul.-Sept.2006, p.5 y p.12.

⁸ PÉREZ, Cotapos, Eduardo, “Ser discípulo hoy”, Rev. TESTIMONIO, n.216, julio-agosto 2006, p 73 y 72.

⁹ Rev. TESTIMONIO, n. 216, julio-agosto 2006, p.64.

¹⁰ SCHILLEBEECKX. El celibato y la comunidad pp.95-96; Matura. Celibato y comunidad. Ed. Paulinas, pp.55-56.

¹¹ Hans Urs von Balthasar. Une vie livrée a Dieu, 43, 1971, pp.14-15.

¹² TILLARD, J.M., O.P. Vocación religiosa, vocación de Iglesia, Desclée, pp.73-74.

¹³ ARNAIZ, o.c. p.128.

¹⁴ ARNAIZ, pp.130, 131,135.

¹⁵ Este tema puede verse explicado en el libro del mismo autor, La Vida Religiosa en América Latina. Carlos Palmés, S.I. Ed. Verbo Divino, 7ª ed. Cochabamba 2005, pp.27-32 y 112-123).

¹⁶ Vida Religiosa “ a la apostólica”. Sal Terrae, 2004, p.37 y 38).



Intervenciones de la CLAR en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*

1. PRESENTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA CLAR

En primer lugar quiero expresar mi reconocimiento y alegría ante las palabras estimulantes del Santo Padre Benedicto XVI acerca de la “necesidad que América Latina y el Caribe tienen del testimonio de la Vida Religiosa” y su carácter alternativo como “otra forma de vivir con sentido”.

La Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos está integrada por 22 conferencias nacionales que representan a 150.000 religiosos y religiosas que viven con “*generosidad y hasta el heroísmo para recordar que el Reino de Dios llegó*”. Nuestras obras hablan de nuestro testimonio. En los lugares más difíciles, abrazados/as a toda miseria humana, compartiendo la vida con tantos hermanos y hermanas nuestras que sufren. La Vida Religiosa hace presencia de Iglesia comprometida con generosidad y altruismo.

Esta Vida Religiosa de hoy, es la que continúa la tradición profética que ayer, en Anton de Montesinos, Bartolomé de las Casas y San Pedro Claver, alzó su voz profética y unió su rostro al rostro de los/as que fueron considerados/as sin rostro. El testimonio de santidad por la contemplación de Mariana de Jesús Paredes, de Rosa de Lima y tantas otras mujeres de grandeza, se une al martirio en nuestros días de la Hna. Dorothy Stang, asesinada resientemente en este país, por su solidaridad con los/as sin tierra y a la heroica generosidad de San Alberto Hurtado y San Galvão.

En estos últimos tiempos, se nos ha encomendado impulsar un proceso de revitalización de nuestra vida, que la promueva como místico-profética al servicio de la vida, desde nuestra opción preferencial por los/as pobres y excluidos/as. Teniendo como fundamento la gran tradición de la lectio divina, la eucaristía y la lectura actualizada de los carismas fundacionales, leeremos el libro de la vida de nuestros hermanos y hermanas, para una presencia desinteresada en las iglesias locales.

¿Qué esperamos de esta Conferencia?

Una mirada crítica a la realidad del Continente con ojos de misericordia, en la dinámica del buen samaritano.

Un reconocimiento del sentido y del valor de nuestro estilo de vida y de su original condición al interior de la Santa Iglesia.

La capacidad de mirar el presente con los ojos hacia el futuro, dejando atrás sentimientos y etiquetas encontrados que no han sido favorables a un compromiso mayor con la fe de nuestros hermanos y hermanas.

Un fortalecimiento de las relaciones de comunión con nuestros/as pastores/as a partir de procesos decididos de conocimiento mutuo que conduzcan a relaciones de amistad sincera, porque no se puede amar lo que no se conoce.

Lo anterior conlleva una valoración de la Vida Religiosa por lo que es y no sólo por lo que puede hacer.

Una ratificación de las grandes opciones de las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo que fortalezcan nuestra esperanza y estimulen a tantos laicos y laicas que han tomado conciencia de su adultez en la fe.

El ardor, el dinamismo del Espíritu que animó a los primeros evangelizadores de América Latina y el Caribe, es el que queremos sea nuestra fuerza, estimulados y estimuladas por el tríptico del Evangelio de Juan que señala un norte a nuestra búsqueda de estos años: *“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”*(Jn 10, 10), *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*(Jn 14, 6) y *“Vayan y den fruto y su fruto permanezca”*(Jn 15, 16).

En este buscar la voluntad del Padre,

procuraremos impulsar y vincular, al proceso de revitalización de nuestro estilo de vida como místico-profética, los/as religiosos/as comprometidos/as en los sectores de la educación, la salud y las instituciones de servicios, de manera que generemos acciones concretas, que nos consoliden como hermanos y hermanas en Cristo el Señor, templos del Santo Espíritu. Esta es nuestra ilusión y nuestra esperanza. La pasión por Cristo que nos continúa estimulando a una pasión por la humanidad de manera que, en testimonial comunión eclesial, podamos aportar a la construcción de otra América Latina y caribeña posible, fundada en los valores del Evangelio.

Tengan la seguridad, pastores/as de nuestro Continente, que las propuestas, iniciativas y opciones pastorales que tome esta Conferencia tendrán en la Vida Religiosa la primera disponible y dispuesta a implementarlas con fidelidad creativa, originalidad y entusiasmo.

2. VIDA RELIGIOSA FEMENINA

Las diversas expresiones de la Vida Religiosa femenina presentes en América Latina y el Caribe, con esperanza y alegría, aguardamos que esta V Conferencia nos anime e impulse en nuestra vocación específica y en los múltiples servicios que damos a la Iglesia.

La vida monástica y contemplativa, vive con vitalidad y juventud esta vocación:

- ❖ Frente a la búsqueda de Dios de la humanidad, al ser escuelas de oración desde sus carismas propios, por medio de la lectura orante de la Biblia y la liturgia.

- ❖ Desde sus monasterios y conventos se impulsa el acompañamiento espiritual de seminaristas, religiosos/as, sacerdotes y laicos/as que desean una espiritualidad.
- ❖ Desde la vida contempla la realidad en comunión eclesial orando por las situaciones de conflicto y sufrimiento. Se compromete a que sus casas sean espacios de encuentro y reconciliación; que el silencio abra a la escucha de todos/as y que esto se exprese en el diálogo intercultural; que sus casas sean espacios de estímulo al ecumenismo y al diálogo interreligioso.
- ❖ En comunión de vida, la sencillez y solidaridad con el pueblo pobre, pueden ofrecer un modelo alternativo para la sociedad actual que vive modelos de competencia, de exclusión e individualismo.
- ❖ Bajo la sobriedad en el uso de los bienes y el cuidado de la naturaleza, -*“como vasos sagrados del Altar” (San Benito)*-, quiere ser una respuesta al consumismo y a los atentados violentos contra la madre tierra y el ecosistema.
- ❖ Quiere ser discípula y misionera de Jesucristo: *“nada antepuesto al amor de Cristo” (San Benito)*.

Expectativas frente a la V Conferencia:

- ❖ Apoyo a la formación teológica e integral para que las hermanas puedan ser verdaderas mujeres de Dios, vivir escuelas de oración capaces de responder a los desafíos de la humanidad de hoy.
- ❖ Apoyo de las iglesias locales para poder participar en los sacramentos.
- ❖ Apoyo para encontrar formas de

auto-sustentación.

La Vida Religiosa Apostólica y las Sociedades de Vida Apostólica femeninas, con alegría acogemos en comunidad, el llamado a revitalizar nuestra Vida Consagrada con fidelidad creativa; reconocemos y aceptamos con humildad, nuestras fallas y limitaciones: el acomodamiento, la infidelidad, la búsqueda de seguridades, la pérdida de sentido; y con esperanza escuchamos la invitación a remar *“mar adentro”*, volviendo a la radicalidad de la inspiración fundacional y carismática.

Nos sentimos alegres de recibir las nuevas vocaciones que llegan, en su mayoría, de medios de inserción pobre, popular, indígenas, afro-descendientes y obreros. Por ello, se requieren procesos largos, profundos de formación y acompañamiento cercano, adulto, lúcido. Nuestras hermanas más jóvenes, reciben el carisma y lo expresan creativa y dinámicamente, con nuevas formas comunitarias y de servicio apostólico.

Amamos a la Iglesia y desde nuestra identidad propia y nuestra vocación apostólica, queremos vivir el Evangelio en Iglesia, colaborando y sirviendo a todo el pueblo de Dios, en los espacios ya conocidos: de la educación, de la salud, de lo social, de la pastoral en parroquias... y también en el llamado a una Vida Religiosa disponible, *“ligera de equipaje”*, al igual que nuestros hermanos y hermanas migrantes siempre lista a *“partir”*, a inculturarse y a desenraizarse, a cambiar de sitio y de presencias, de servicios, en nuevos escenarios, con nuevos sujetos teológicos, (indígenas, afro-descendientes, campe-

sinos/as, enfermos/as de sida, niños/s de la calle, personas con adicciones, medios de comunicación social), en situaciones de periferia, de límite, de exclusión, que pueden ir más allá de diócesis y de fronteras nacionales, en inter-congregacionalidad, en busca de un sueño que no es el “americano”... sino el sueño del Reino ya presente y todavía no pleno, en “*otro mundo posible*”.

Esperamos de esta V Conferencia:

- ❖ Un aliento e impulso para vivir en Iglesia, radicalmente, nuestro seguimiento a Jesús de Nazaret, desde la contemplación de su vida y la relación personal con Él; en escucha y docilidad a la novedad del Espíritu, desde la gratuidad y minoridad, con nuevas formas de vida y de servicio y asumiendo los riesgos con audacia y generosidad, como lo hicieron nuestras fundadoras y fundadores.
- ❖ Orientación y luz, para enfrentar desde nuestros carismas los grandes desafíos que afectan nuestras vidas personales y comunitarias y sobre todo la vida de nuestros hermanos y hermanas más empobrecidos, empobrecidas. El desafío del cambio de época, de la globalización, de la violencia, de las nuevas democracias frágiles y en construcción, la escandalosa brecha entre ricos -riquísimos y pobres- sobrantes. El diálogo y respeto inter-cultural, ecuménico, interreligioso.
- ❖ Una mejor comprensión y respeto a nuestra identidad y aportes como Vida Religiosa femenina laical y a nuestra vocación de inserción en el mundo y para la vida del mundo.
- ❖ Mayor posibilidad de trabajo en colaboración, equipo y equidad, con nuestros pastores, sacerdotes diocesanos, laicos y laicas, reconociéndonos unos/as a otros/as, como discípulos/as, condiscípulos/as, misioneros/as, miembros de un único pueblo de Dios.

La Vida Religiosa apostólica femenina, testigo y participe del rol decisivo e importante de las mujeres en todo nuestro continente, asume con sencillez esta misión de:

- ❖ Acoger la vida de Dios en una experiencia profunda y diaria de encuentro personal y comunitario en la contemplación.
- ❖ Generar vida promoviendo y suscitando los gérmenes de vida y de Evangelio.
- ❖ Cuidar la vida humana y la creación amenazadas, si es necesario dando la vida. (*recordamos hoy, el testimonio de nuestra hermana Dorothy Stang americana de 73 años asesinada hace dos años en Brasil*).

Con gratuidad, alegría y esperanza, junto con muchas mujeres de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia Latinoamericana, queremos manifestar la ternura, la compasión, la misericordia de nuestro Dios y su rostro materno acompañando a nuestros pueblos sufrientes, abandonados y explotados.

3. VIDA RELIGIOSA MASCULINA

Con gran alegría quiero ser portavoz en esta asamblea de los religiosos de vida masculina de América Latina, sobre todo de los pertenecientes a los institu-

tos religiosos de Hermanos según la denominación de *Vita Consecrata* y como integrantes de la CLAR. Agradecemos el haber sido invitados a participar y dar nuestro aporte en esta V Conferencia.

La Vida Religiosa en su diversidad de carismas es un don del Espíritu al mundo a través de los fundadores, en el seguimiento de Cristo como discípulos y misioneros siendo testigos del Reino de Cristo en una Iglesia en comunión.

La identidad de los Hermanos es laical, consagrada, fraterna y solidaria. Pero esta identidad es poco gratificante y a menudo poco reconocida. Esta identidad a veces se encuentra en tensión entre el espiritualismo y la clericalización, el profesionalismo y la sobrecarga de trabajo en detrimento de una vida vivida en comunidad.

En este momento estamos llamados a preguntarnos ¿Quién es un Hermano? ¿Cuál es su misión? La claridad y la fuerza de la respuesta estarán en nuestra capacidad de redescubrir continuamente las razones de nuestra vocación de Hermano y de vivir coherentemente con ellas.

Queremos recordar y destacar el aprecio y el reconocimiento por los grandes servicios que prestan los religiosos especialmente en el ámbito de la educación formal y no formal, en el cuidado de los enfermos, en la pastoral social y en otros ámbitos de servicio como “justicia y paz”, “salvadora de la creación”, estando presentes en las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro Continente que están viviendo los procesos de cambio sociocultural de

nuestra época. Muchas veces nuestros pastores nos animan a seguir en este esfuerzo y en esta misión.

Sin embargo, a veces no se han descubierto aún todas las consecuencias de la precisa declaración del Vaticano II:

“Un estado, así, en la divina y jerárquica constitución de la Iglesia, no es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar, sino que de ésta y de aquella se sienten llamados por Dios algunos fieles al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir, cada uno a su modo, en la misión salvífica de ésta”.

Los ministerios de Hermanos, ya sea hacia dentro de sus comunidades, ya en vistas de la misión, constituyen una forma de participación en el ministerio de la Iglesia de anuncio y testimonio del Evangelio. Que los miembros de estos Institutos sean conscientes de que los ministerios que realizan son eclesiales por su naturaleza y deben pues ejercerse después de una formación teológica cuidada y con un sentido profundo de Iglesia.

Es bueno destacar el esfuerzo constante que hacen los religiosos, tanto clérigos como Hermanos, por resignificar y volver al carisma original de los fundadores, para vivirlo hoy en fidelidad creativa al Evangelio y a la Iglesia, buscando otras formas de presencia en el pueblo de Dios en colaboración con los laicos e invitándolos a vivir el carisma del Instituto en su vida cotidiana. Aunque a veces notamos una mayor considera-

ción de su misión y actividad de servicio en desmedro de su dimensión mística y carismática, apreciándose a la Vida Religiosa masculina más por lo que hacen que por la presencia de sus carismas.

Nuestras expectativas son:

- ❖ Que esta Conferencia apoye, valore y confirme la vocación mística y profética de los religiosos Hermanos que a lo largo de América Latina están presentes en la salud, en la pastoral social y en otros ámbitos; y que busquen, trabajando en misión compartida con los laicos, mejores formas de presencia sobre todo en la educación formal y no formal.
- ❖ Que se reconozca el servicio que los religiosos Hermanos pueden prestar, por su preparación, en otros organismos de Iglesia y en otros ámbitos de la pastoral y dándoles la posibilidad de una participación más directa en la vida de la Iglesia.
- ❖ Que se valore la fundamental relación que tienen los religiosos en su contribución al laicado promoviendo un diálogo entre fe y cultura, entre el pensamiento de la Iglesia y el del mundo y en su trabajo codo a codo con ellos principalmente en misión compartida.
- ❖ Que se estimule en la pastoral voca-

cional esta forma de vida, reconociendo nuestra vocación al interior de la Iglesia por su carisma y misión y por el servicio que prestan a la Evangelización en la Iglesia. Profundizando en la teología de la Vida Religiosa y promoviendo en el pueblo de Dios el conocimiento de lo que constituye la Vida Consagrada. Facilitando también la comprensión y la aplicación de la “*Mutuæ relationes*”.

- ❖ Que se reconozcan y favorezcan los “ministerios laicales” que no incluyen el sacerdocio, sino más bien la misión: el ministerio de la educación, el cuidado de los enfermos y otros ministerios ejercidos por los religiosos. Debido a su disponibilidad, su formación y su estado de vida, los religiosos y las religiosas serían los ministros en mejores condiciones para tales ministerios, abiertos a las necesidades de los hombres y mujeres de América Latina y el Caribe.

Nota:

* En su orden, las tres intervenciones de la CLAR en Aparecida fueron pronunciadas por el P. Ignacio Madera Vargas, SDS, Presidente de la CLAR; la Hna. María de los Dolores Palencia Gómez, HSJL, Primera Vicepresidenta de la CLAR; y el Hno. Edgardo Bruzoni, HSF, Presidente de la Conferencia de Religiosos del Uruguay y miembro de la Junta Directiva de la CLAR.



Discurso inaugural de S.S. Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Queridos Hermanos en el Episcopado, amados sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Queridos observadores de otras confesiones religiosas:

Es motivo de gran alegría estar hoy aquí con vosotros para inaugurar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que se celebra junto al Santuario de Nuestra Señora Aparecida, Patrona del Brasil. Quiero que mis primeras palabras sean de acción de gracias y de alabanza a Dios por el gran don de la fe cristiana a las gentes de este Continente.

1. LA FE CRISTIANA EN AMÉRICA LATINA

La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana de este Continente expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en las tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas. En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos. A este respecto, la V Conferencia General va a reflexionar sobre esta situación para ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor.

Pero, ¿qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. En efecto, el anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña. Las auténticas culturas no están cerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas, esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que puedan llevar

a una nueva síntesis en la que se respete siempre la diversidad de las expresiones y de su realización cultural concreta.

En última instancia, sólo la verdad unifica y su prueba es el amor. Por eso Cristo, siendo realmente el Logos encarnado, “el amor hasta el extremo”, no es ajeno a cultura alguna ni a ninguna persona; por el contrario, la respuesta anhelada en el corazón de las culturas es lo que les da su identidad última, uniendo a la humanidad y respetando a la vez la riqueza de las diversidades, abriendo a todos al crecimiento en la verdadera humanización, en el auténtico progreso. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura.

La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado.

La sabiduría de los pueblos originarios les llevó afortunadamente a formar una síntesis entre sus culturas y la fe cristiana que los misioneros les ofrecían. De allí ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos:

- ❖ El amor a Cristo sufriente, el Dios de la compasión, del perdón y de la reconciliación; el Dios que nos ha amado hasta entregarse por nosotros;
- ❖ El amor al Señor presente en la Eucaristía, el Dios encarnado, muerto y resucitado para ser Pan de Vida;
- ❖ El Dios cercano a los pobres y a los que sufren;

❖ La profunda devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, de Aparecida o de las diversas advocaciones nacionales y locales. Cuando la Virgen de Guadalupe se apareció al indio san Juan Diego le dijo estas significativas palabras: *“¿No estoy yo aquí que soy tu madre?, ¿no estás bajo mi sombra y resguardo?, ¿no soy yo la fuente de tu alegría?, ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?”* (Nican Mopohua, nn. 118-119).

❖ Esta religiosidad se expresa también en la devoción a los santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás Pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos. Todo ello forma el gran mosaico de la religiosidad popular que es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar.

2. CONTINUIDAD CON LAS OTRAS CONFERENCIAS

Esta V Conferencia General se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Con el mismo espíritu que las animó, los Pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con la propia vida.

Después de la IV Conferencia General, en Santo Domingo, muchas cosas han cambiado en la sociedad. La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de

las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este período de tantos desafíos, para infundirles siempre esperanza y consuelo (cf. *Gaudium et spes*, 1).

En el mundo de hoy se da el fenómeno de la globalización como un entramado de relaciones a nivel planetario. Aunque en ciertos aspectos es un logro de la gran familia humana y una señal de su profunda aspiración a la unidad, sin embargo comporta también el riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. Como en todos los campos de la actividad humana, la globalización debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

En América Latina y el Caribe, igual que en otras regiones, se ha evolucionado hacia la democracia, aunque haya motivos de preocupación ante formas de gobierno autoritarias o sujetas a ciertas ideologías que se creían superadas, y que no corresponden con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, como nos enseña la Doctrina social de la Iglesia. Por otra parte, la economía liberal de algunos países latinoamericanos ha de tener presente la equidad, pues siguen aumentando los sectores sociales que se ven probados cada vez más por una enorme pobreza o incluso expoliados de los propios bienes naturales.

En las Comunidades eclesiales de América Latina es notable la madurez en la fe de muchos laicos y laicas activos y entregados al Señor, junto con la presencia de muchos abnegados catequistas, de tantos jóvenes, de nuevos

movimientos eclesiales y de recientes Institutos de vida consagrada. Se demuestran fundamentales muchas obras católicas educativas, asistenciales y hospitalitarias. Se percibe, sin embargo, un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica debido al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones seudoreligiosas.

Todo ello configura una situación nueva que será analizada aquí, en Aparecida. Ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y revitalización de su fe en Cristo, nuestro único Maestro y Salvador, que nos ha revelado la experiencia única del Amor infinito de Dios Padre a los hombres. De esta fuente podrán surgir nuevos caminos y proyectos pastorales creativos, que infundan una firme esperanza para vivir de manera responsable y gozosa la fe e irradiarla así en el propio ambiente.

3. DISCÍPULOS Y MISIONEROS

Esta Conferencia General tiene como tema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. -*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*-” (Jn 14,6).

La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser *discípulos y misioneros de Jesucristo*. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con

Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará”* (Mc 16,15). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida “en Él” supone estar profundamente enraizados en Él.

¿Qué nos da Cristo realmente? ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Porque esperamos encontrar en la comunión con Él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en Él. Pero, ¿es esto así? ¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad y la vida?

Ante la prioridad de la fe en Cristo y de la vida “en Él”, formulada en el título de esta V Conferencia, podría surgir también otra cuestión: Esta prioridad, ¿no podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual?

Como primer paso podemos responder a esta pregunta con otra: ¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los

capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas.

La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis.

Pero surge inmediatamente otra pregunta: ¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? No podemos entrar aquí en un complejo debate sobre esta cuestión fundamental. Para el cristiano el núcleo de la respuesta es simple: Sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y Él, “que está en el seno del Padre, lo ha contado” (Jn 1,18). De aquí la importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad.

Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano; es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo “hasta el extremo”, no puede dejar de responder a este amor sino es con un amor semejante: “Te seguiré adondequiera que

vayas” (Lc 9,57).

Todavía nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en este Dios? La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9).

Pero antes de afrontar lo que comporta el realismo de la fe en el Dios hecho hombre, tenemos que profundizar en la pregunta: ¿cómo conocer realmente a Cristo para poder seguirlo y vivir con Él, para encontrar la vida en Él y para comunicar esta vida a los demás, a la sociedad y al mundo? Ante todo, Cristo se nos da a conocer en su persona, en su vida y en su doctrina por medio de la Palabra de Dios. Al iniciar la nueva etapa que la Iglesia misionera de América Latina y del Caribe se dispone a emprender, a partir de esta V Conferencia General en Aparecida, es condición indispensable el conocimiento profundo de la Palabra de Dios.

Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje

cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios. Para ello, animo a los Pastores a esforzarse en darla a conocer.

Un gran medio para introducir al Pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se trasmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Convendrá por tanto intensificar la catequesis y la formación en la fe, tanto de los niños como de los jóvenes y adultos. La reflexión madura de la fe es luz para el camino de la vida y fuerza para ser testigos de Cristo. Para ello se dispone de instrumentos muy valiosos como son el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su versión más breve, el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*.

En este campo no hay que limitarse sólo a las homilias, conferencias, cursos de Biblia o teología, sino que se ha de recurrir también a los medios de comunicación: prensa, radio y televisión, sitios de internet, foros y tantos otros sistemas para comunicar eficazmente el mensaje de Cristo a un gran número de personas.

En este esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida, hay que recordar que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. “*Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios*” (*Deus caritas est*, 15). Por lo mismo, será también necesaria una catequesis social y una adecuada formación en la doctrina

na social de la Iglesia, siendo muy útil para ello el *“Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”*. La vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas.

El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. *Discipulado y misión* son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.

4. “PARA QUE EN ÉL TENGAN VIDA”

Los pueblos latinoamericanos y caribeños tienen derecho a una vida plena, propia de los hijos de Dios, con unas condiciones más humanas: libres de las amenazas del hambre y de toda forma de violencia. Para estos pueblos, sus Pastores han de fomentar una cultura de la vida que permita, como decía mi predecesor Pablo VI, “pasar de la miseria a la posesión de lo necesario, a la adquisición de la cultura... a la cooperación en el bien común... hasta el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin” (*Populorum progressio*, 21).

En este contexto me es grato recordar la Encíclica *“Populorum progressio”*, cuyo 40º aniversario recordamos este año. Este documento pontificio pone en evidencia que el desarrollo auténtico ha de ser integral, es decir, orientado

a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres (cf. n. 14), e invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes. Estos pueblos anhelan, sobre todo, la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: *“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10). Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural.

Para formar al discípulo y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía. A este respecto nos inspira e ilumina la página del Evangelio sobre los discípulos de Emaús. Cuando éstos se sientan a la mesa y reciben de Jesucristo el pan bendecido y partido, se les abren los ojos, descubren el rostro del Resucitado, sienten en su corazón que es verdad todo lo que Él ha dicho y hecho, y que ya ha iniciado la redención del mundo. Cada domingo y cada Eucaristía es un encuentro personal con Cristo. Al escuchar la Palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo.

La Misa dominical, centro de la vida cristiana

De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valoración de la Misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible,

mejor con la familia. La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado.

Es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el *hoy* y el *ahora* de sus vidas. Él es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan que da la vida. Por eso la celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana.

El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el Continente de la Esperanza, sea también el Continente del Amor!

Los problemas sociales y políticos

Llegados a este punto podemos pregun-

arnos ¿cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria? Los problemas de América Latina y del Caribe, así como del mundo de hoy, son múltiples y complejos, y no se pueden afrontar con programas generales. Sin embargo, la cuestión fundamental sobre el modo cómo la Iglesia, iluminada por la fe en Cristo, deba reaccionar ante estos desafíos, nos concierne a todos. En este contexto es inevitable hablar del problema de las estructuras, sobre todo de las que crean injusticia. En realidad, las estructuras justas son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad. Pero, ¿cómo nacen?, ¿cómo funcionan? Tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas y afirmaron que éstas, una vez establecidas, funcionarían por sí mismas; afirmaron que no sólo no habrían tenido necesidad de una precedente moralidad individual, sino que ellas fomentarían la moralidad común. Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa. Los hechos lo ponen de manifiesto. El sistema marxista, donde ha gobernado, no sólo ha dejado una triste herencia de destrucciones económicas y ecológicas, sino también una dolorosa destrucción del espíritu. Y lo mismo vemos también en occidente, donde crece constantemente la distancia entre pobres y ricos y se produce una inquietante degradación de la dignidad personal con la droga, el alcohol y los sutiles espejismos de felicidad.

Las estructuras justas son, como he dicho, una condición indispensable para

una sociedad justa, pero no nacen ni funcionan sin un consenso moral de la sociedad sobre los valores fundamentales y sobre la necesidad de vivir estos valores con las necesarias renunciaciones, incluso contra el interés personal.

Donde Dios está ausente - el Dios del rostro humano de Jesucristo - estos valores no se muestran con toda su fuerza, ni se produce un consenso sobre ellos. No quiero decir que los no creyentes no puedan vivir una moralidad elevada y ejemplar; digo solamente que una sociedad en la que Dios está ausente no encuentra el consenso necesario sobre los valores morales y la fuerza para vivir según la pauta de estos valores, aun contra los propios intereses.

Por otro lado, las estructuras justas han de buscarse y elaborarse a la luz de los valores fundamentales, con todo el empeño de la razón política, económica y social. Son una cuestión de la *recta ratio* y no provienen de ideologías ni de sus promesas. Ciertamente existe un tesoro de experiencias políticas y de conocimientos sobre los problemas sociales y económicos, que evidencian elementos fundamentales de un estado justo y los caminos que se han de evitar. Pero en situaciones culturales y políticas diversas, y en el cambio progresivo de las tecnologías y de la realidad histórica mundial, se han de buscar de manera racional las respuestas adecuadas y debe crearse - con los compromisos indispensables - el consenso sobre las estructuras que se han de establecer.

Este trabajo político no es competencia

inmediata de la Iglesia. El respeto de una sana laicidad - incluso con la pluralidad de las posiciones políticas - es esencial en la tradición cristiana auténtica. Si la Iglesia comenzara a transformarse directamente en sujeto político, no haría más por los pobres y por la justicia, sino que haría menos, porque perdería su independencia y su autoridad moral, identificándose con una única vía política y con posiciones parciales opinables. La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses de partido. Sólo siendo independiente puede enseñar los grandes criterios y los valores inderogables, orientar las conciencias y ofrecer una opción de vida que va más allá del ámbito político. Formar las conciencias, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector. Y los laicos católicos deben ser conscientes de su responsabilidad en la vida pública; deben estar presentes en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias.

Las estructuras justas jamás serán completas de modo definitivo; por la constante evolución de la historia, han de ser siempre renovadas y actualizadas; han de estar animadas siempre por un "ethos" político y humano, por cuya presencia y eficiencia se ha de trabajar siempre. Con otras palabras, la presencia de Dios, la amistad con el Hijo de Dios encarnado, la luz de su Palabra, son siempre condiciones fundamentales para la presencia y eficiencia de la justi-

cia y del amor en nuestras sociedades.

Por tratarse de un Continente de bautizados, conviene colmar la notable ausencia, en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada, que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas. Los movimientos eclesiales tienen aquí un amplio campo para recordar a los laicos su responsabilidad y su misión de llevar la luz del Evangelio a la vida pública, cultural, económica y política.

5. OTROS CAMPOS PRIORITARIOS

Para llevar a cabo la renovación de la Iglesia a vosotros confiada en estas tierras, quisiera fijar la atención con vosotros sobre algunos campos que considero prioritarios en esta nueva etapa.

La familia

La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Sin embargo, en la actualidad sufre situaciones adversas provocadas por el secularismo y el relativismo ético, por los diversos flujos migratorios internos y externos, por la pobreza, por la inestabilidad social y por legislaciones civiles contrarias al matrimonio que, al favorecer los anticonceptivos y el aborto, amenazan el futuro de los pueblos.

En algunas familias de América Latina

persiste aún por desgracia una mentalidad machista, ignorando la novedad del cristianismo que reconoce y proclama la igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto al hombre.

La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos. Las madres que quieren dedicarse plenamente a la educación de sus hijos y al servicio de la familia han de gozar de las condiciones necesarias para poderlo hacer, y para ello tienen derecho a contar con el apoyo del Estado. En efecto, el papel de la madre es fundamental para el futuro de la sociedad.

El padre, por su parte, tiene el deber de ser verdaderamente *padre*, que ejerce su indispensable responsabilidad y colaboración en la educación de sus hijos. Los hijos, para su crecimiento integral, tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre, para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de su vida. Es necesaria, pues, una pastoral familiar intensa y vigorosa. Es indispensable también promover políticas familiares auténticas que respondan a los derechos de la familia como sujeto social imprescindible. La familia forma parte del bien de los pueblos y de la humanidad entera.

Los sacerdotes

Los primeros promotores del discipulado y de la misión son aquellos que han sido llamados “para estar con Jesús y ser enviados a predicar” (cf. Mc 3, 14), es decir, los sacerdotes. Ellos deben recibir, de manera preferencial, la atención y el cuidado paterno de sus

obispos, pues son los primeros agentes de una auténtica renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios. A ellos les quiero dirigir una palabra de afecto paterno, deseando que el Señor sea el lote de su heredad y su copa (cf. Sal 16, 5). Si el sacerdote tiene a Dios como fundamento y centro de su vida, experimentará la alegría y la fecundidad de su vocación. El sacerdote debe ser ante todo un “hombre de Dios” (1 Tm 6, 11) que conoce a Dios directamente, que tiene una profunda amistad personal con Jesús, que comparte con los demás los mismos sentimientos de Cristo (cf. Flp 2, 5). Sólo así el sacerdote será capaz de llevar a los hombres a Dios, encarnado en Jesucristo, y de ser representante de su amor.

Para cumplir su elevada tarea, el sacerdote debe tener una sólida estructura espiritual y vivir toda su vida animado por la fe, la esperanza y la caridad. Debe ser, como Jesús, un hombre que busque, a través de la oración, el rostro y la voluntad de Dios, y que cuide también su preparación cultural e intelectual.

Queridos sacerdotes de este continente y todos los que habéis venido aquí como misioneros a trabajar, el Papa os acompaña en vuestra actividad pastoral y desea que estéis llenos de alegría y esperanza, y sobre todo reza por vosotros.

Religiosos, religiosas y consagrados

Quiero dirigirme también a los religiosos, a las religiosas y a los laicos consagrados. La sociedad latinoamericana y caribeña necesita vuestro testimonio: en un mundo que muchas veces bus-

ca ante todo el bienestar, la riqueza y el placer como objetivo de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad sobre el hombre creado por Dios, vosotros sois testigos de que hay una manera diferente de vivir con sentido; recordad a vuestros hermanos y hermanas que el reino de Dios ya ha llegado; que la justicia y la verdad son posibles si nos abrimos a la presencia amorosa de Dios nuestro Padre, de Cristo nuestro hermano y Señor, y del Espíritu Santo nuestro Consolador.

Con generosidad, e incluso con heroísmo, seguid trabajando para que en la sociedad reine el amor, la justicia, la bondad, el servicio y la solidaridad, según el carisma de vuestros fundadores. Abrazad con profunda alegría vuestra consagración, que es medio de santificación para vosotros y de redención para vuestros hermanos.

La Iglesia de América Latina os da las gracias por el gran trabajo que habéis realizado a lo largo de los siglos por el Evangelio de Cristo en favor de vuestros hermanos, sobre todo de los más pobres y marginados. Os invito a todos a colaborar siempre con los obispos, trabajando unidos a ellos, que son los responsables de la pastoral. Os exhorto también a la obediencia sincera a la autoridad de la Iglesia. Tened como único objetivo la santidad, de acuerdo con las enseñanzas de vuestros fundadores.

Los laicos

En estos momentos en que la Iglesia de este continente se entrega plenamente a su vocación misionera, recuerdo a los laicos que también ellos son Iglesia,

asamblea convocada por Cristo para llevar su testimonio al mundo entero. Todos los bautizados deben tomar conciencia de que han sido configurados con Cristo sacerdote, profeta y pastor, por el sacerdocio común del pueblo de Dios. Deben sentirse corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio, con entusiasmo y audacia, en comunión con sus pastores.

Muchos de vosotros pertenecéis a movimientos eclesiales, en los que podemos ver signos de la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu Santo en la Iglesia y en la sociedad actual. Estáis llamados a llevar al mundo el testimonio de Jesucristo y a ser fermento del amor de Dios en la sociedad.

Los jóvenes y la pastoral vocacional

En América Latina, la mayoría de la población está formada por jóvenes. A este respecto, debemos recordarles que su vocación consiste en ser amigos de Cristo, sus discípulos, centinelas de la mañana, como solía decir mi predecesor Juan Pablo II. Los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo que les invita a seguirle. Pueden responder a esa llamada como sacerdotes, como consagrados y consagradas, o como padres y madres de familia, dedicados totalmente a servir a sus hermanos con todo su tiempo y capacidad de entrega, con su vida entera. Los jóvenes afrontan la vida como un descubrimiento continuo, sin dejarse llevar por las modas o las mentalidades en boga, sino procediendo con una profunda curiosidad sobre el sentido

de la vida y sobre el misterio de Dios, Padre creador, y de Dios Hijo, nuestro redentor dentro de la familia humana. Deben comprometerse también en una continua renovación del mundo a la luz de Dios. Más aún, deben oponerse a los fáciles espejismos de la felicidad inmediata y de los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol, así como a todo tipo de violencia.

6. “QUÉDATE CON NOSOTROS”

Los trabajos de esta V Conferencia General nos llevan a hacer nuestra la súplica de los discípulos de Emaús: *“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”* (Lc 24, 29).

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumina-

las en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad.

Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y con-

tra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos! ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Conclusión

Al concluir mi permanencia entre vosotros, deseo invocar la protección de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia sobre vuestras personas y sobre toda América Latina y el Caribe. Imploro de modo especial a Nuestra Señora - bajo la advocación de Guadalupe, Patrona de América, y de Aparecida, Patrona de Brasil - que os acompañe en vuestra hermosa y exigente labor pastoral. A ella confío el Pueblo de Dios en esta etapa del tercer Milenio cristiano. A ella le pido también que guíe los trabajos y reflexiones de esta Conferencia General, y que bendiga con abundantes dones a los queridos pueblos de este Continente.



Las nuevas bienaventuranzas*

P. Gregorio Iriarte, OMI

El Maestro tendió su mirada serena sobre el inmenso gentío, impaciente por escuchar sus palabras y, con leve gesto, indicó que la multitud podía tomar asiento. Todas las miradas estaban fijadas en Él y, con tono grave y pausado, comenzó a hablar así:

- ❖ Ustedes han oído decir que Dios siempre castiga los pecados de los hombres, pero yo les digo que Dios nunca castiga, ni en este, ni en el otro mundo.
- ❖ Ustedes han oído decir que al cielo sólo van las personas buenas, pero yo les digo que Dios nos acoge a todos desde nuestra propia miseria.
- ❖ Ustedes han oído decir que Dios es un juez justo, severo e implacable, pero yo les digo que Dios es un Padre lleno de ternura y misericordia.
- ❖ Ustedes han oído decir que la salvación la gana cada uno con sus propios méritos, pero yo les digo que todos nos salvamos por la total gratuidad de Dios.
- ❖ Ustedes han oído decir que el infierno es un lugar de tormentos y de eterna condenación, pero yo les digo que el infierno, como lugar físico, no existe.
- ❖ Ustedes han oído decir que la justicia de Dios es la que condena a los pecadores, pero yo les digo que el castigo eterno es siempre una opción personal libre.
- ❖ Ustedes han oído decir que Dios rechaza y se aparta del pecador, pero yo les digo que somos nosotros quienes nos apartamos de Dios.
- ❖ Ustedes han oído decir que quien cumple con todos los mandamientos se salva, pero yo les digo que Dios mira el corazón, no las leyes.
- ❖ Ustedes han oído decir que fuera de la Iglesia no hay salvación. pero yo les digo que la misericordia de Dios es mayor que la Iglesia.
- ❖ Ustedes han oído decir que lo más importante es el amor a Dios, pero yo les digo que sólo llegamos a Dios a través del amor al prójimo.

Nota

* Leyendo detenidamente el “Documento de Aparecida”, podemos constatar la insistencia de nuestros Obispos en que la evangelización y, en concreto, la predicación, sean, en un primer momento, “kerigmáticas”, es decir, una *proclama*, un *anuncio* sintético de la “Buena Noticia” de salvación que Jesús nos garantiza con su muerte y su resurrección. Un mensaje lleno de esperanza y confianza en ese Dios de Jesús que nos perdona, nos acoge y nos salva. Lamentablemente, muchas veces, se ha pretendido evangelizar con mensajes abiertamente “anti-kerigmáticos”. En la reflexión que presentamos podemos apreciar el “anti-kerigma” en la primera parte de la frase y el “kerigma” en la segunda parte.

Apasionadas y apasionados por el Reino. La Vida Religiosa en Aparecida

Hno. Edgardo Bruzzoni, HSF

Resumen

En estos últimos tiempos, hemos impulsado un proceso de revitalización de nuestra Vida Religiosa, que la promovió como místico-profética al servicio de la vida, desde nuestra opción preferencial por los/as pobres y excluidos/as. La propuesta de Aparecida se sitúa en un espíritu renovador, de “vuelta a las fuentes”, en la línea del Concilio Vaticano II y de las anteriores Conferencias de Obispos de América Latina. Es una propuesta relevante, rica y desafiante, es una invitación a dar nuevas respuestas a nuevas preguntas que emergen de la sociedad que estamos viviendo y donde el Espíritu nos sigue invitando e impulsando a “recomenzar desde Cristo”.

Nestes últimos tempos temos impulsionado um processo de revitalização da nossa Vida Religiosa, que a promoveu como místico-profética a serviço da vida, a partir da nossa opção preferencial pelos pobres e excluídos/as. A proposta de Aparecida situa-se num espírito renovador, de “volta às fontes”, na linha do Concílio Vaticano II e das anteriores Conferências dos Bispos da América Latina. É uma proposta relevante, rica e desafiadora, é um convite a dar novas respostas e a fazer novas perguntas que emergem da sociedade na qual estamos vivendo, onde o Espírito continua nos convidando e impulsionando a “recomeçar a partir de Cristo”.

El año pasado en el mes de octubre, el presidente de la CLAR, el P. Ignacio Madera, SDS, me llamó telefónicamente para invitarme a participar en nombre de la CLAR, como Hermano, de la V Conferencia del CELAM que se iba a realizar en Aparecida, con el pasar de los días comenzaron las preguntas y la reflexión en torno al significado que tenía esta presencia en la V Conferencia y cuál podría ser mi aporte.

Tenía mucha ilusión de poder estar presente en un acontecimiento que podría marcar un camino nuevo para la presencia de la Iglesia y de la Vida Consagrada en América Latina, pero pocas expectativas de participación, ya que se trataba de una Conferencia de Obispos. Pero las cosas no fueron así, porque nada más al llegar pude palpar en el clima que reinaba que algo nuevo se iba a gestar y que no iba a ser un mero espectador sino que el Señor me estaba llamando a participar y poner todo de mí porque tenía la misión no sólo de la presencia sino la de aportar, transmitir y ser portavoz, junto con los demás religiosos y religiosas, del caminar de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Hoy, después de algunos meses de Aparecida, quiero expresar mi agradecimiento a la Presidencia de la CLAR por la invitación, y por la confianza depositada en mí al invitarme a ser partícipe de este acontecimiento eclesial, que sin duda será un punto de partida para un mayor compromiso y presencia de la Iglesia en este Continente.

1. MIS IMPRESIONES

Una de las cosas que más se destacaron y que pude vivenciar en Aparecida, más allá del documento elaborado, fue la comunión en un mismo Espíritu y el clima fraterno entre los participantes venidos de todos los lugares y realidades diversas de América Latina y el Caribe. Así lo reflejó el mensaje final: *“en nuestros trabajos, realizados en ambiente de ferviente oración, fraternidad y comunión afectiva, hemos buscado dar continuidad al camino de renovación...”*. Nos sentimos en profunda sintonía -porque ante todo somos Iglesia- compartiendo la escucha de Dios en su Palabra y el paso del Espíritu por la historia, buscando descifrar lo que Dios quiere frente a la realidad de un mundo de comunicación y globalización, de secularismo y materialismo, de hedonismo y relativismo, en que vivimos y donde somos testigos de nuestra fe y realizamos nuestra misión.

La comunión entre los/as religiosos/as que estábamos presentes en Aparecida (más de 20), expresada en la cantidad de encuentros e intercambios que realizamos entre nosotros/as en la noche o antes de comenzar las sesiones de la tarde, fue favorecida por nuestros encuentros anteriores donde buscamos

juntos nuevos caminos y proyectos. En esos encuentros pudimos escucharnos y escuchar lo que el Espíritu nos estaba diciendo, compartir nuestras realidades y búsquedas, aportar y decir nuestra palabra a la Conferencia, palabra que por otro lado, hace tiempo venimos reflexionando, compartiendo y profundizando a través de las Asambleas de la CLAR y del caminar de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

La presencia de los peregrinos que, atraídos por María, nos acompañaron en todo momento mostrándonos el rostro de los pobres de América Latina y el Caribe fue especialmente significativa: *“Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre”* (DA 268). *“El caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada al santuario es un encuentro de amor”* (DA 259).

También lo fue el encuentro con muchos grupos eclesiales que se acercaron, entre otros, la “tienda de los mártires”, los jóvenes que peregrinaron desde muy lejos para llegar en la vigilia de Pentecostés a Aparecida, los jóvenes de la “hacienda de la esperanza” y otros grupos; los asesores teológicos que trabajaron y aportaron, muy compenetrados de la realidad latinoamericana y caribeña, como es el caso de Amerindia, que en todo momento ayudó a la reflexión y a la búsqueda de nuevos caminos y proyectos.

2. LO QUE LLEVÓ LA VIDA RELIGIOSA A APARECIDA¹

En estos últimos tiempos, hemos im-

pulsado un proceso de revitalización de nuestra Vida Religiosa, que la promovió como místico-profética al servicio de la vida, desde nuestra opción preferencial por los pobres y excluidos. Teniendo como fundamento la gran tradición de la *lectio divina*, la eucaristía y la lectura actualizada de los carismas fundacionales, intentamos leer el libro de la vida de nuestros hermanos y hermanas, para una presencia desinteresada en los múltiples lugares de nuestro Continente.

Para la Vida Religiosa del Continente, la propuesta de una vuelta a sus fundadores/as, de una renovación que partiera del Concilio Vaticano II y de la Iglesia en América Latina y el Caribe en sus Conferencias anteriores (Medellín, Puebla, Santo Domingo), comenzó en la Asamblea que se realizó en Caracas (2000). Allí, luego de una reflexión teológica y una mirada atenta a la realidad, se vio la necesidad que algo distinto había que proponer a la Vida Religiosa del Continente, una vuelta a lo fundamental: recuperar la memoria, la fuerza vital de la Palabra de Dios y los sueños de los/as fundadores/as.

En Caracas se lanzó la propuesta de un proceso de refundación y revitalización que se llamó “Camino de Emaús” que, a pesar de las dificultades, fue un reto para todos/as los/as religiosos/as de volver a las fuentes, siendo conscientes de que estamos viviendo tiempos de profundas transformaciones y de cambios en la historia. Hicimos una triple lectura: la lectura de la Palabra de Dios desde la práctica de la *lectio divina*, la lectura de los signos de los tiempos y de los lugares, la lectura de la Palabra que

llega a nuestros corazones y nos hace capaces de arder y de apasionarnos.

El proceso vivido se dio en un movimiento que nos llevó del “camino” a la “casa” y de la “casa” a los “caminos”, del encuentro con Dios al encuentro con nuestros/as hermanos/as, especialmente los que se encuentren al borde de los caminos porque están excluidos/as. Este proceso, rico, fiel y fecundo nos confirmó en nuestro deseo de vivir con mayor coherencia e intensidad una Vida Religiosa mística y profética, una Vida Religiosa “apasionada por Dios y apasionada por la humanidad”.

En nuestro encuentro con el Jesús Resucitado de Emaús, hemos percibido que nuestro corazón arde cuando le escuchamos en profundidad y cuando dejamos que transforme nuestras desesperanzas en esperanza. Cultivando la dimensión mística de nuestra vida en la oración, en la liturgia y en la fracción del pan, somos capaces de descubrir su presencia resucitada y resucitadora. Entrando en el silencio de nuestra casa somos revitalizados para salir a los caminos, a anunciar que está vivo y a realizar gestos de resurrección. El amor de Dios que habita en nosotros en su Espíritu, nos impulsa, de manera apasionada, a anunciar la vida en medio de los dolores de parto de la humanidad y de la creación entera.

La Asamblea de Ypacaraí fue la continuidad de un proceso de manera desafiante y novedosa. A la luz del camino de Emaús, dimos un nuevo impulso a lo que habíamos iniciado. Ante los nuevos escenarios que se nos planteaban, la Vida Religiosa

estaba llamada a preservar, conservar y defender la vida contra los poderes de la muerte y todas las formas de negación del Dios de la vida. Místicos/as de la contemplación de la vida de Dios en el corazón del mundo y profetas de la vida en la denuncia de toda manipulación, de la destrucción y del rechazo a la gratuita manifestación de la vida de Dios en la humanidad y en la creación. Todo atentado a la vida es rechazo a Cristo “camino, verdad y vida”.

Frente a la vida amenazada, los/as religiosos/as fuimos invitados/as a renovar nuestra fe en fidelidad creativa al Dios que es Padre y Madre de la vida, en Jesús que ha venido a darnos vida en abundancia (Jn 10, 10: “yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”) y en el Espíritu que nos llama a vivir y promover la dinámica de la vida. Esta vida que Dios nos ha comunicado es la fuerza que provoca y sugiere un caminar con entusiasmo renovado y vitalizado por los caminos de América. Generar una vida mística, intensamente enraizada en el Dios de la vida, arraigada en una profunda espiritualidad que fortalece la vida y la estimula a estar unida a Dios, fue lo que nos guió en nuestro proyecto.

Frente al individualismo, hemos fortalecido nuestra dimensión relacional, dimensión indispensable en nuestro caminar en la historia. Somos parte de la humanidad, tenemos muchas posibilidades y limitaciones. Necesitamos vivir procesos para ir siendo cada vez más fieles a la gracia que nos habita y que se expresa en la riqueza de nuestra diversidad (racial, generacional, cultural, étnica, sexual...). La Palabra que se hizo

carne nos ha trazado la ruta de la humanidad que se diviniza. A partir de Jesús todo lo humano es leído desde Dios. Creados varón y mujer debemos aprender a vivir una relacionalidad en la igualdad que abra a la realización de las potencialidades humanas que nos ha sido dada en la diversidad de género y en la aceptación de nuestra identidad sexual abiertos/as al otro y a la otra. Estamos llamados/as a construir la comunión.

En Ypacaraí nos propusimos como horizonte utópico², en continuidad con el camino recorrido y preparándonos para la V Conferencia: “*Ser discípulos/as apasionados/as de Jesús de Nazaret en medio del pueblo de Dios de Latinoamérica y el Caribe y desde una Vida Religiosa místico-profética, al servicio de la vida en la opción preferencial por los/as pobres y excluidos/as.*” Horizonte que tenía en cuenta una **dimensión relacional**: la persona, las relaciones fraternas y sororales en la vida comunitaria y con el pueblo y resignificando las experiencias de afectividad, vulnerabilidad, sanación, diversidad, género... para crear una nueva manera de relación que plenifique la vida. Una **dimensión mística**, desde la centralidad de la Palabra y la vida, invitados a ser discípulos/as, tejiendo comunión en la diversidad, con alegría y esperanza. Una **dimensión profética** manifestada en la opción audaz y práctica por los/as excluidos/as con misericordia, compasión y compromiso solidario como lo hizo el samaritano de la parábola, cuidando nuestro planeta y atendiendo a los nuevos escenarios (indígenas, afro descendientes, inmigrantes, niños y niñas maltratados, jóvenes, mujer, violencia, cosmos, tierra...) y animándonos

a vivir nuestra misión desde nuestro sentido de minoridad en la cotidianidad de nuestra vida.

Algunas señales orientaron nuestro caminar en el presente mirando al futuro. Necesitamos ser una Vida Religiosa mística y profética que, volviendo a las fuentes, se decida por:

- ❖ Asumir incondicionalmente la defensa de la vida como don de Dios.
- ❖ Asumir la opción por los pobres como constituyente de nuestra respuesta a la llamada al seguimiento de Jesucristo.
- ❖ Formarnos para responder a la necesidad de evangelizar desde una nueva realidad y un cambio de época.
- ❖ Mirar a la cantidad de emigrantes de América Latina que buscan en otros lugares las posibilidades de trabajo y una vida digna que le niegan los sistemas dominantes de nuestros pueblos.
- ❖ Potenciar los mecanismos que desarrollen una intensa espiritualidad mística y profética que posibilite discernir y asumir, desde la Palabra de Dios y la realidad histórica, los horizontes que vislumbramos.
- ❖ Crear redes que construyan la solidaridad y el consenso con todos aquellos y aquellas que buscan un mundo nuevo posible como expresión de una nueva ciudadanía.
- ❖ Renovar y revitalizar una Vida Religiosa en la medida en que esté situada en sus escenarios, abiertos a los horizontes que la retan a la esperanza, siempre impulsada por las Palabras de Jesús, la fuerza del Espíritu y la acción del Padre: *“Vayan y den fruto y su fruto permanezca”*.

3. LO QUE DIJO LA VIDA RELIGIOSA EN APARECIDA

En Aparecida fuimos invitados a expresar nuestras expectativas sobre la V Conferencia, fue el momento en el que nuestra palabra podía ser escuchada en la Asamblea, porque teníamos mucho que decir desde el testimonio de nuestra vida y desde la presencia en América desde los comienzos de la evangelización. Queríamos proponer nuestra mirada, nuestro caminar y nuestra disponibilidad para llevar adelante con fidelidad creativa las orientaciones que surgieran de esta V Conferencia. Lo que esperábamos de la V Conferencia se expresó desde tres miradas:

3.1 Desde la CLAR

- ❖ Una mirada crítica a la realidad del Continente con ojos de misericordia, en la dinámica del buen samaritano.
- ❖ Un reconocimiento del sentido y del valor de nuestro estilo de vida y de su original condición al interior de la Iglesia.
- ❖ La capacidad de mirar el presente con los ojos hacia el futuro, dejando atrás sentimientos y etiquetas encontrados que no han sido favorables a un compromiso mayor con la fe de nuestros hermanos y hermanas.
- ❖ Un fortalecimiento de las relaciones de comunión con nuestros pastores a partir de procesos decididos de conocimiento mutuo que conduzcan a relaciones de amistad sincera, porque no se puede amar lo que no se conoce. Esto conlleva una valoración de la Vida Religiosa por lo que es y

no sólo por lo que puede hacer.

- ❖ Una ratificación de las grandes opciones de las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo que fortalezcan nuestra esperanza y estimulen a tantos laicos y laicas que han tomado conciencia de su adultez en la fe.
- ❖ Una mirada al ardor, y al dinamismo del Espíritu que animó a los primeros evangelizadores de América Latina y el Caribe, estimulados y estimuladas por el tríptico del evangelio de Juan que señala un norte a nuestra búsqueda de estos años: *“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn 10,10), *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Jn 14,16) y *“Vayan y den fruto y su fruto permanezca”* (Jn 15,16).
- ❖ En este buscar la voluntad del Padre, procuraremos impulsar y vincular, al proceso de revitalización de nuestro estilo de vida como místico-profética, los/as religiosos/as comprometidos/as en los sectores de la educación, la salud y las instituciones de servicios, de manera que generemos acciones concretas, que nos consoliden como hermanos y hermanas en Cristo el Señor, templos del Santo Espíritu. Esta es nuestra ilusión y nuestra esperanza. La pasión por Cristo que nos continúa estimulando a una pasión por la humanidad de manera que, en testimonial comunión eclesial, podamos aportar a la construcción de otra América Latina y caribeña posible, fundada en los valores del Evangelio.

3.2 Desde la Vida Religiosa femenina

- ❖ Un aliento e impulso para vivir en Iglesia, radicalmente, nuestro segui-

miento a Jesús de Nazaret, desde la contemplación de su vida y la relación personal con Él; en escucha y docilidad a la novedad del Espíritu, desde la gratuidad y minoridad, con nuevas formas de vida y de servicio y asumiendo los riesgos con audacia y generosidad, como lo hicieron nuestras fundadoras y fundadores.

- ❖ Orientación y luz, para enfrentar desde nuestros carismas los grandes desafíos que afectan nuestras vidas personales y comunitarias y sobre todo la vida de nuestros hermanos y hermanas más empobrecidos y empobrecidas.
- ❖ El desafío del cambio de época, de la globalización, de la violencia, de las nuevas democracias frágiles y en construcción, la escandalosa brecha entre ricos riquísimos y pobres sobrantes. El diálogo y respeto intercultural, ecuménico, interreligioso.
- ❖ Una mejor comprensión y respeto a nuestra identidad y aportes como VR femenina laical y a nuestra vocación de inserción en el mundo y para la vida del mundo.
- ❖ Mayor posibilidad de trabajo en colaboración, en equipo y equidad, con nuestros pastores, sacerdotes diocesanos, laicos y laicas, reconociéndonos unos a otros, como discípulas, condiscípulas, misioneras, miembros de un único pueblo de Dios.
- ❖ La Vida Religiosa apostólica femenina, testigo y partícipe del rol decisivo e importante de las mujeres en todo nuestro Continente, asume con sencillez esta misión de acoger la vida de Dios en una experiencia profunda y diaria de encuentro personal y comunitario en la contemplación.
- ❖ Generar vida promoviendo y susci-

tando los gérmenes de existencia y de Evangelio.

- ❖ Cuidar la vida humana y la creación amenazadas, si es necesario dando la vida. (recordamos hoy, el testimonio de nuestra hermana Dorothy Stang, americana de 73 años muerta hace dos años en Brasil).
- ❖ Con gratuidad, alegría y esperanza, junto con muchas mujeres de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, queremos manifestar la ternura, la compasión, la misericordia de nuestro Dios y su rostro materno acompañando a nuestros pueblos sufrientes, abandonados y explotados.

Desde la Vida Religiosa monástica y contemplativa:

- ❖ Apoyo a la formación teológica e integral, para que las hermanas puedan ser verdaderas mujeres de Dios, vivir escuelas de oración capaces de responder a los desafíos de la humanidad de hoy.
- ❖ Apoyo de las Iglesias locales para poder participar en los sacramentos.
- ❖ Apoyo para encontrar formas de auto-sustentación.

3.3 Desde la Vida Religiosa masculina

- ❖ Que esta Conferencia apoye, valore y confirme la vocación mística y profética de los religiosos Hermanos que a lo largo de América Latina y el Caribe están presentes en la salud, en la pastoral social y en otros ámbitos, y que buscan, trabajando en misión compartida con los laicos, mejores formas de presencia sobre todo en la educación formal y no formal.

- ❖ Que se reconozca el servicio que los religiosos Hermanos pueden prestar, por su preparación, en otros organismos de Iglesia y en otros ámbitos de la pastoral y dándoles la posibilidad de una participación más directa en la vida de la Iglesia.
- ❖ Que se valore la fundamental relación que tienen los religiosos en su contribución al laicado promoviendo un diálogo entre fe y cultura, entre el pensamiento de la Iglesia y el del mundo y en su trabajo codo a codo con ellos sobre todo en misión compartida.
- ❖ Que se estimule en la pastoral vocacional esta forma de vida, reconociendo nuestra vocación al interior de la Iglesia por su carisma y misión y por el servicio que prestan a la Evangelización en la Iglesia. Profundizando en la teología de la Vida Religiosa y promoviendo en el pueblo de Dios el conocimiento de lo que constituye la Vida Consagrada. Facilitando también la comprensión y la aplicación de la “*Mutuae relationes*”.

Quise transcribir todas las expectativas que fueron resonando en la sala, a medida que cada uno/a de los/as religiosos/as las fueron expresando en un tiempo de 5 minutos que nos daban para decirlas.

4. LO QUE DIJO APARECIDA A LA VIDA RELIGIOSA

En su discurso inaugural, el Papa Benedicto XVI reafirmó una de las características de la Vida Religiosa: la necesidad que tiene la sociedad del testimonio de la Vida Religiosa. Los consagrados y consagradas somos discípulos/as y mi-

sioneros/as de Jesús testigo del Padre y cuanto mayor sea nuestra comunión con el Testigo que es Jesús, nuestro testimonio será tanto más transparente y genuino:

“La sociedad latinoamericana y caribeña necesita vuestro testimonio: en un mundo que ante todo busca el bienestar, la riqueza y el placer como objetivo de la vida, y que exalta la libertad prescindiendo de la verdad sobre el hombre creado por Dios, vosotros sois testigos de que hay una manera diferente de vivir con sentido”.

El testimonio de comunión que se expresa por la fraternidad-sororidad vivida en comunidad, debe irradiarse en todas las relaciones eclesiales y a la sociedad: “desde su ser, la Vida Consagrada está llamada a ser experta en comunión, tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad” (DA 218).

Si todos/as, en Jesús, somos hermanos/as, porque somos hijos/as de un mismo Padre, en nosotros/as, como consagrados/as, la fraternidad adquiere un sentido mucho más profundo, ya que por vocación estamos llamados/as a ser testigos de filiación y de fraternidad.

“En comunión con los Pastores, los consagrados y consagradas son llamados a hacer de sus lugares de presencia, de su vida fraterna en comunión y de sus obras, espacios de anuncio explícito del Evangelio, principalmente a los más pobres, como lo han hecho en nuestro Continente desde el

inicio de la evangelización” (DA 217).

Me gustaría profundizar en uno de los números que me parecen claves para entender lo que Aparecida dice a la Vida Religiosa en América Latina. En este número se habla 3 veces del apasionamiento en una triple dimensión: por Jesús (discípulos-místicos), por el anuncio de Jesús (misioneros-profética) y por el servicio a los más pequeños (servicio a la sociedad-los últimos):

“En la actualidad de América Latina y El Caribe, la Vida Consagrada está llamada a ser una vida discipular, apasionada por Jesús-camino al Padre misericordioso, por lo mismo, de carácter profundamente místico y comunitario. Está llamada a ser una vida misionera, apasionada por el anuncio de Jesús-verdad del Padre, por lo mismo, radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del Continente. Y al servicio del mundo, apasionada por Jesús-vida del Padre, que se hace presente en los más pequeños y en los últimos a quienes sirve desde el propio carisma y espiritualidad” (DA 220).

La palabra pasión deriva del latín *passio*, -onis, derivado del griego , παθηος (pa-

thos) y significa por un lado un estado pasivo de padecer, lo contrario a la acción, o un estado activo como afición o inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona³. Cuando hablamos de pasión o apasionamiento estamos resaltando una dimensión del mundo afectivo. La pasión es un empuje que lleva a la relación con otras personas, es una intensa sed de encuentro y de intimidad, es el deseo de unión y comunión, de amor a la vida, desde el convencimiento más profundo de que es esa vida lo que Dios quiere para todos los hombres y mujeres con los que nos ha tocado vivir.

Cuentan que una vez un novicio le preguntó a San Francisco qué tenía que hacer para seguir sus pasos y Francisco le comunicó su experiencia: *“Él es el que me deja arder en un deseo infinito y me hace soñar de día y de noche... quise ser rico como mi tío... banquetear con mis amigos, soñé ser príncipe... conocí las lágrimas de la angustia, la decepción de los amigos, la perplejidad de mis padres... sentí profundamente la llamada a la libertad... Mi suprema inspiración, mi deseo más vehemente y mi propósito más eficaz fue identificarme con el Evangelio. El Evangelio me da la libertad de los locos y de los niños...”*⁴. El secreto de su vida estaba en haber organizado y concentrado todas sus energías, afectividad y voluntad para vivir con una única pasión: ser en Dios, se constituyó en el núcleo generador y eje de su existencia.

Para Jesús, el Reino de Dios tiene un rostro humano: el rostro del publicano y la prostituta, del leproso y del endemoniado, de la mujer hemorroisa hundida

en su vergüenza y del enfermo postrado en su impotencia. El Reino de Dios tiene el rostro de todos/as aquellos/as que el “orden establecido” excluye y anatematiza. Jesús fue un hombre apasionado por la utopía del Reino de Dios, absorbido por la pasión radical de transformar un mundo perverso en una sociedad digna del ser humano y digna de Dios, Padre de todos/as. La pasión por el Reino ama y se indigna, consuela y denuncia, sana y fustiga, tiene como fuente y como fin el amor. La pasión que absorbe a Jesús, la que da sentido a su vida, la que ha de ser modelo de identificación para sus seguidores, tiene preferencias y “debilidades”: los/as más pobres y desfavorecidos/as, los/as marginados/as y excluidos/as, los/as enfermos/as y doloridos/as, son los/as que ganan el corazón del luchador por el Reino. La pasión por el Reino que tenía Jesús, nacida del vínculo íntimo, profundo y misterioso que lo unía a su Padre, fue lo que lo capacitó para relacionarse con todos, hombres y mujeres con amor y libertad.

La pasión por el Reino del seguidor de Jesús es la que nos impulsa a buscar en los seres de carne y hueso que nos rodean la realización de una humanidad en plenitud que es la que Dios quiere para todos/as. Son los rostros que nos mostró Puebla y que hoy nos muestra Aparecida (Cf. DA 65): *“Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo,*

en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’. (DA 65)

Si nuestra entrega no se convierte en apasionamiento, es decir en vivir una experiencia en la que todo es asumido y transfigurado en la relación con la persona de Jesucristo, tendremos poco o nada que decir a los hombres y mujeres de nuestra sociedad.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Aparecida nos dejó la puerta abierta y nos dio un sacudón para que volviéramos la mirada a lo fundamental. La propuesta de Aparecida se sitúa en un espíritu renovador, de “vuelta a las fuentes”, en la línea del Concilio Vaticano II y de las anteriores Conferencias de Obispos de América Latina y el Caribe. Es una propuesta relevante, rica y desafiante, es una invitación a dar nuevas respuestas a nuevas preguntas que emergen de la sociedad que estamos viviendo y donde el Espíritu nos sigue invitando e impulsando a “recomenzar desde Cristo” porque “se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra his-

toria, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos y misioneros... para ser protagonistas de vida nueva para América Latina” (DA 11). La Vida Religiosa del Continente sigue siendo llamada a estar presente en esta hora de renovación y de cambios, siendo cada vez más mística, profética y apasionada por Cristo y por la humanidad.

Notas

¹ Para este apartado me basé en la XIV, XV y XVI Asamblea General de la CLAR (Venezuela, México y Paraguay). Las reflexiones de los teólogos del ETAP, Las ponencias de los Presidentes de la CLAR y las conclusiones.

² Horizonte utópico de la XVI Asamblea de la CLAR realizada en Ypacarai (Paraguay).

³ Diccionario etimológico de Corominas.

⁴ Citado por Lola Arrieta en el cuaderno de Frontera Hegian Nº 6: Convivir con la afectividad.

Referencias

XV ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR (México, D.F., México del 24 de junio al 3 de julio de 2003)

XVI ASAMBLEA GENERAL DE LA CLAR (Asunción, Paraguay del 22 al 29 de junio de 2006)

Celibato por el Reino. Carisma y Profecía. (32 Semana para los IVC. Madrid)

Reflexiones de Bárbara Bucker sobre Aparecida (Ponencia realizada en Uruguay)

DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos. La aventura del celibato evangélico.



Una relectura del Documento de Aparecida.¹

Desafíos para la Vida Religiosa

Hna. Victoria López Guzmán, FHJ

Resumen

Con la lectura atenta del Documento de Aparecida, especialmente los capítulos que, a mi criterio, podrían tener más fuerza y proyección sobre el tema, dejé que su contenido resonara en mí, tratando de hacerlo entrar en diálogo con las búsquedas de algunos sectores de Vida Religiosa y las que vamos haciendo en mi propia Institución. Este trabajo trata de destacar algunas propuestas y desafíos que el Documento de Aparecida presenta a la Vida Religiosa, así como algunas ausencias.

Com a leitura do documento de Aparecida, especialmente nos capítulos que, segundo o meu critério, poderiam ter mais força e projeção sobre o tema, deixei que seu conteúdo ressoasse em mim, procurando fazê-lo entrar em diálogo com as buscas de alguns setores da Vida Religiosa e as que estamos fazendo na minha própria instituição. Este trabalho destaca algumas propostas e desafios que o Documento de Aparecida apresenta à Vida Religiosa, assim como, algumas ausências.

1. HACIENDO MEMORIA

Según mi percepción, el rostro de la Vida Consagrada en el Continente es muy diverso, así como diversos son los carismas y las formas de expresión que hemos ido apropiando a través de los años. No todas/os ponemos el acento sobre los mismos ejes, ni nuestra opción por el Evangelio nos ubica de la misma manera.

Pero, a mi criterio, aquello que hoy puede darnos un rostro más unificado como Vida Religiosa, son los desafíos a los que nos enfrenta la realidad de nuestro país y del Continente, algunos de ellos recogidos con más o menos fuerza en el Documento de Aparecida.

En los años 60, el Concilio Vaticano II convocó a los religiosos/as a emprender un camino como pueblo de Dios peregrino y a vivir una experiencia de renovación en profundidad. Esta llamada puso a la Vida Religiosa en movimiento hacia una nueva comprensión de su identidad-misión en el mundo. Lo más visible de este momento consistió en la búsqueda de lo nuevo de acuerdo a la realidad: nuevas prácticas y formas de expresión y una fundamentación teológica que tenía como base la inserción y el acercamiento al mundo de los/as pobres. Esta búsqueda estaba animada por un espíritu: la vuelta a las raíces evangélicas de la Vida Religiosa, al Evangelio,

como criterio y norma fundamental, y volver a las fuentes de los carismas fundacionales.

En esta peregrinación, la Vida Religiosa encontró a Dios en lo que, años antes, habría sido improbable: en el mundo, en medio de la cotidianidad de la vida y de sus actividades, en el contacto con los/as excluidos/as. De ese encuentro, surgieron los primeros intentos de renovar con profundidad modelos y paradigmas de Vida Religiosa, hasta entonces considerados intocables. (Nosotras como congregación² nacimos en la inserción unos años antes del Concilio, y no fue fácil la comprensión dentro de la misma Iglesia).

En el Continente latinoamericano, a partir de Medellín y Puebla el caminar con el pueblo pobre y creyente hizo a los religiosos/as conscientes de un mundo en el que había cansancio y sed, semillas de muerte y de vida, un abismo creciente entre ricos y pobres, marginaciones, exclusiones basadas en la cultura, el género, la clase social, entre otras³. Se fue configurando el viraje en dirección al mundo de los/as pobres, con sus cuestionamientos y desafíos. Se consolidó la experiencia de la Vida Religiosa inserta, como expresión radical de la opción por los/as pobres⁴, y así fue teniendo una gran incidencia y presencia cualitativa en lugares de frontera.

2. MIRANDO LA REALIDAD COMO LAS/OS DISCÍPULAS/OS

También en este proceso hubo igualmente sospechas, retrocesos, incomprendiones. Hubo testimonios de comunidades que iniciaron un camino

de inserción e inculturación y también mucho desgaste por las presiones al interior mismo de las instituciones. Poco a poco, por causas diversas, la Vida Religiosa fue entrando en un cierto cansancio, desencanto e incluso retroceso, tanto en las personas como en las congregaciones.

Hubo una vuelta, al “cobijo” de la institución, manteniendo las obras que protegían social y económicamente, retrocediendo en presencias pastorales realmente significativas.

Y así como la vida está en continuo movimiento y dinamismo, la realidad fue cambiando y presentando nuevos retos a la Vida Religiosa.

Actualmente, vivimos en una sociedad globalizada que, como bien dice el Documento de Aparecida, “*es un fenómeno complejo*” (nº 61) y su rostro más visible: la desigualdad y la exclusión, que continúan aumentando la incontable masa de pobres que este sistema neoliberal produce y deshecha, dejándolos al borde del camino.

Una consecuencia concreta de esta realidad excluyente, que afecta profundamente la vida y la cultura de nuestros pueblos es “*la migración forzada por la pobreza*” (nº 90). Con este fenómeno aumenta el endurecimiento de las políticas, y la adopción del actual modelo económico por parte de los gobiernos, hace más complicada la búsqueda de soluciones, se incrementan la pobreza y desigualdad social, excluyendo del desarrollo a amplios sectores de la sociedad, sin otra salida para sobrevivir que dejar sus familias y comunidades. En

todo esto es notable, el incremento de las violaciones a los derechos humanos.

En las grandes ciudades hay rostros que duelen. Innumerables personas que viven en la calle, mujeres y niñas/os sometidas/os al maltrato, al abuso y la violencia, el tráfico de personas (DA 402). Esto se ha convertido en una realidad cotidiana que mina la sociedad, genera corrupción y nos afecta en nuestra dignidad de personas, hijas e hijos de Dios.

La Iglesia y la Vida Religiosa, no escapa al efecto de todo esto, y yo diría que, tampoco a una cierta complicidad, si no por implicación, sí por omisión. El miedo a desinstalarnos y a perder estatus nos paraliza y esto hace justificar la falta de compromiso y la denuncia. Incluso a veces haciendo alianzas que no favorecen los proyectos de vida.

Al igual que el resto de la sociedad, la Vida Religiosa está bombardeada por los medios de comunicación en cuanto a estimulación por sexo, por el tener y por el poder, como el centro de la vida humana. Este hostigamiento, a fuerza de entrar por los sentidos, afecta a nuestras opciones y decisiones. Vivimos inmersas/os en un mundo materialista, consumidor y competitivo, que nos ofrece “la abundancia” a cambio del deterioro del planeta y de nuestra propia dignidad como seres humanos. “Cuanto más tienes, más vales”. No sabemos con claridad hacia dónde vamos y nuestras soluciones nos parecen parciales o no nos satisfacen.

Pero también es cierto que, junto a esta

realidad en la que nos reconocemos “estériles” vamos haciendo otras búsquedas y verdaderos intentos por interpretar y acoger los gemidos del Espíritu en medio de los/as más desfavorecidos/as. Podemos hablar de un verdadero proceso de humanización al dejarnos habitar por algunos rostros “desfigurados”, que nos han ido revelando el rostro de Dios y el rostro de nuestra propia humanidad también desfigurada.

Hablo de una experiencia de discipulado, que nos está llevando a experimentar a Dios de otra manera, convencida de que, “*oyendo como lo hacen las discípulas*”, vamos regenerando nuestras energías y nuestra vocación, como parte de una mística que configura en nosotras un rostro y un corazón gozosos.

Dentro de la Vida Religiosa, percibo a un buen número de religiosas/os que queremos mantenernos tercamente frente a esta realidad herida y a la vez habitada por Dios. Los desafíos a los que estamos enfrentadas/os son innumerables. Me limito a señalar algunos que creo irrenunciables para hacer creíble nuestra vida.

3. DESAFÍOS PARA LA VIDA RELIGIOSA

En general, en los nueve números que abordan directamente el tema de la Vida Consagrada (216-224) no percibo ninguna novedad ni resonancia significativa. Su contenido no tiene fuerza ni refleja las nuevas búsquedas teológicas y pastorales hechas hasta ahora. Sin embargo una relectura en clave de Reino y compromiso, nos permite vislumbrar hacia dónde encaminar nuestros

pasos en este momento histórico.

3.1 Nuestra dimensión profética y la centralidad en Jesús

Recuperar nuestra dimensión profética y la centralidad en Jesús (DA 220). Los cambios de paradigma que vive la sociedad, (DA 185) interpelan a la Vida Consagrada, y la impulsa a buscar respuestas históricas más significativas para el mundo de hoy. Las respuestas de ayer ya no corresponden a la realidad de hoy. A nuevas realidades y preguntas, nuevas respuestas y compromisos. “*El vino nuevo necesita odres nuevos*” (Mc 2,18-22). Es importante hilar fino para percibir y discernir los signos de los tiempos (DA 33), y para ello es necesario abandonar el “territorio de las evidencias”, de lo ya sabido y conocido, para recuperar “esencia”, abandonando envolturas que no corresponden a la exigencia del Reino ni a la realidad de hoy (DA 219).

3.2 Opción preferencial por los pobres

La opción preferencial por los pobres (DA 391-398) como parte constitutiva de la Iglesia y de la Vida Religiosa, nos lleva a poner la mirada *hacia fuera* de nuestras comunidades, pero una mirada que no se centre una vez más sobre nuestro pequeño mundo interno, sino hacia ese mundo, deshumanizado, fracturado, donde multitud de hermanas/os viven hoy la pasión de Jesús. Vamos a permitirnos buscar, mirar, escuchar, porque “*aquellos que escuchan, recibirán un nombre nuevo de la mano de Dios*” (Ap. 2,17).

Esto equivale a salir de nuevo de nuestros conventos y seguridades, y “plantar nuestra tienda” ahí donde nuestra solidaridad está ausente: con los sectores más empobrecidos, no desde el poder, la abundancia o el saber, sino como lo hacen las/os discípulas/os, como un signo humilde y sencillo, y desde una presencia compasiva, que muestra esa otra “COM-PASIÓN” con mayúsculas.

No necesitamos grandes obras ni grandes signos para acercarnos a los lugares de fractura: personas que viven en la calle, a la intemperie (DA 402, DA 407-410) con un cartón para pasar la noche como única propiedad, mujeres y hombres utilizadas/os y vendidas/os en sus cuerpos, la realidad dramática de los/as emigrantes, de indígenas desplazados/as y humillados/as en las fronteras (DA411).

La compasión y la gratuidad, son signos que nos acercan y nos hacen hermanas/os posibilitando una presencia respetuosa, por medio de la cual, la otra persona no se sienta objeto de nuestra caridad o nuestro asistencialismo, sino reconocida y amada en lo que es, en su dignidad de persona humana, querida y amada por Dios. Es parecido a ese pequeño signo de Belén, ¿hay una manifestación más pobre de Dios, y al mismo tiempo más salvadora que esta?

3.3 Espiritualidad del encuentro

Una espiritualidad del encuentro. En este mundo competitivo y movido por la eficacia, que al mismo tiempo que nos acerca con su tecnología, crea profundas soledades (DA 518), es importante

priorizar la mística del encuentro, de las relaciones, la mística del discípulo/a que mira con ternura y se deja conmover en sus entrañas por otros cuerpos y miradas vacías, solas, rotas, a los que la sociedad les niega su palabra y hasta su presencia (DA 139, 532).

A veces, esas mismas soledades y exclusiones las encontramos al interior de nuestras propias comunidades. Abordaré este punto más adelante.

No tengamos miedo a que en este acercamiento, nuestra interioridad e incluso nuestra identidad se sientan amenazadas. Utilicemos nuestra inteligencia para ser personas creativas en la manera de acercarnos a otras personas, inventivas para escucharlas, para acoger sus preguntas, sus carencias. Y esto significa no refugiarnos en una espiritualidad que nos cobije, sino abrirnos a una espiritualidad que nos ponga al “margen”, no por influencia “*meramente sociológica*” para citar la “sospecha” del documento sobre la Vida Religiosa (DA 100 b), sino en nombre del Nazareno que se jugó la vida por y desde los marginales.

3.4 Escasez de vocaciones

El Documento de Aparecida insiste con preocupación en la escasez de vocaciones. Respecto a la Vida Religiosa dice: “*constatamos que el crecimiento de la Iglesia, sobre todo de las religiosas, se aleja cada vez más del crecimiento poblacional*” (DA 100 a). Esta afirmación es real, así como es real que este dato nos preocupa a veces exageradamente.

También dentro de nuestras comunidades, resuena a menudo la palabra “cri-

sis”. Es importante situar esta crisis, dentro de una crisis global que afecta a toda la Iglesia y a la sociedad. No para restarle importancia, sino para ubicarnos dentro de un contexto más amplio, y por tanto no buscar soluciones aisladas.

El problema no se soluciona paralizándonos ante las estadísticas. Es importante, analizar las causas no sólo de la falta de vocaciones sino de la deserción en la Vida Religiosa, y dejar que los acontecimientos y la vida nos cuestionen: ¿Qué sucede en nuestras comunidades? ¿Responden las estructuras y compromisos a la realidad actual?

3.5 Tiempo de la “vulnerabilidad”

Ahora es el tiempo de la “vulnerabilidad” y es importante tomar conciencia de ello. Atravesar esta crisis, puede convertirse en un momento de Gracia y purificación para la Vida Religiosa (DA 548). Momento apasionante porque tenemos casi todo por inventar. No es el tiempo de las grandes obras, ni los grandes discursos, aunque nos cueste creerlo, sino de una presencia humilde. Ya no tenemos ni la fuerza ni la credibilidad que teníamos hace unos años, aunque el Documento afirme lo contrario, cuando dice que “*la Iglesia goza de un alto índice de confianza y credibilidad por parte del pueblo*”. Y aunque nos parezca absurdo, el Evangelio nos dice que, desde la vulnerabilidad, el no-poder, el no-control, Dios se nos revela. Las seguridades sólo nos sirven para vaciar de contenido evangélico nuestras opciones y para vivir en la tibieza.

Nuestra credibilidad pasa también por intensificar la colaboración con las/os

laicas/os, en tejer redes con otras instituciones y por la apuesta en la intercongregacionalidad, un aspecto ausente en el Documento y que, sin embargo, se ha venido trabajando desde hace tiempo en la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe.

3.6 La vida comunitaria

Aun si el tema de la vida comunitaria en el documento es de una gran pobreza, me parece importante abordarlo, por ser el lugar desde donde se deberían modificar algunas estructuras y proyectar compromisos.

La vida comunitaria aún siendo un eje importante de la Vida Religiosa, no existe para sí misma sino en función de la misión. ¿Podemos crear en nuestras comunidades un ambiente donde las personas puedan crecer, vivir e incluso atraer a otras? ¿Qué estructuras mantener y cuáles reinventar?

Nuestras comunidades no son siempre la expresión de lo que deseamos y decimos vivir, y en ellas encontramos serias contradicciones.

Se percibe en su interior, la necesidad de un espacio que contenga nuestras historias, nuestra afectividad, que acoja nuestros sueños y nuestras preguntas, que impulse nuestra creatividad, que respete la particularidad de cada una/o. Un lugar donde se forme a las personas en la conciencia crítica y la autonomía, donde entreguemos y acojamos nuestra experiencia de Dios, nuestras inseguridades, tanteos y crisis. Estamos necesitadas/os de relaciones inclusivas

y circulares, donde vayamos recuperando el gusto por el discernimiento, por el compartir comunitario y por el sentido de lo festivo. Esencialmente la comunidad debería ser el lugar donde se comparte la Palabra y nos acompañemos mutuamente en la fe.

Frente a una sociedad competitiva, y a un mundo desgarrado por la violencia, las ideologías y el racismo; la vida comunitaria es una alternativa a la sororidad y la fraternidad, a la inclusión y a la ternura.

3.7 Un tema pendiente: género

Hay un tema pendiente al que la Iglesia no puede seguir escapando. Me refiero al tema de género, igualmente ausente en el Documento de Aparecida o tratado en términos de “*ideología de género*” (DA 40), *genio femenino* (DA 458 a), o como la necesidad de “*favorecer el desarrollo de su identidad femenina*” (DA 457), pero en ningún momento aborda las búsquedas de la Vida Religiosa desde la perspectiva de género, ni los conflictos derivados por estas búsquedas al interior de la Iglesia.

Después de siglos de silencio y de invisibilidad, las mujeres comenzamos a decir nuestra palabra en la Iglesia. Palabra titubeante al inicio, contestada y negada muchas veces, y actualmente haciéndose más clara y convincente. Desde hace unos años la Vida Religiosa femenina, entró en esta dinámica de reflexión, de estudio y de sistematización de la teología y la espiritualidad, como una necesidad de ahondar y fundamentar el misterio de Dios, partiendo

de la propia experiencia.

En el Documento de Aparecida, se nos hace un llamado a la comunión con los pastores y a la colaboración. Las preguntas surgen en torno a: ¿Qué tipo de colaboración? ¿Tenemos, al igual que los varones, poder de decisión dentro de la Iglesia? ¿Es escuchada la voz de las religiosas desde los lugares de frontera? (DA 99, 217, 218) ¿Es reconocido de manera efectiva y justamente remunerado el trabajo de tantas religiosas en el campo pastoral? He presenciado verdaderas situaciones límites de sobrevivencia y explotación. ¿Colaboración o sumisión?

En la Vida Religiosa, las mujeres hemos ido tomando conciencia de quiénes somos, de lo que queremos y podemos llegar a ser. Pero también es cierto que nos estamos abriendo camino con mucho dolor, especialmente en sociedades tan machistas como la nuestra.

Hemos dado pasos y seguimos aprendiendo a construir nuestra propia experiencia espiritual, pero aún nos quedan algunos por dar. Algunas veces, las barreras están dentro de nosotras mismas, de nuestras propias instituciones, de los estereotipos y valores que la sociedad nos ha ido introyectando tanto a hombres como a mujeres.

Es importante que sigamos apostando a una formación que nos vaya recreando como mujeres autónomas, capaces de tomar decisiones que nos impliquen y hagan de otras mujeres y otros hombres, personas con dignidad; que seamos solidarias entre nosotras y rompamos el miedo a desplegar nues-

tra personalidad, capaces de sostener nuestros sueños, nuestra palabra, el fundamento de nuestra vida, de nuestras opciones y decisiones.

Y como el tema de género no está únicamente relacionado con las mujeres, igualmente los varones religiosos se enfrentan al desafío de la apertura y al diálogo, en un contexto en el que su “palabra” ya no es la única, y a una autocrítica seria de los procesos crecientes de clericalización, como una manera de recuperar el profetismo de la Vida Religiosa.

Me parece que el desafío común es el de seguir apostando al diálogo, a la colaboración y construcción de relaciones simétricas y adultas, que reconozcan los diferentes aportes, indispensable para el testimonio eclesial y la construcción de verdaderas comunidades de discípulos y discípulas.

3. 8 La oración contemplativa

La oración contemplativa es el núcleo de la identidad de la Vida Religiosa y lo que proporciona energía a nuestro estilo de vida. Hablar del Seguimiento de Jesús supone hacerlo desde esta dimensión contemplativa⁵, acogiendo esa “luz que nos visita de lo alto” (Lc 1,79) y que infunde en nosotras/os la mística que da calidad a nuestros compromisos y proyectos.

No basta encontrar a Dios en los/as pobres, hay que saberlo encontrar también en la *Palabra, la Eucaristía y el silencio de la oración.*

En la Vida Religiosa, conocemos a menu-

do las tensiones, divisiones y confrontaciones que nos fragilizan. En medio de las pruebas y dificultades, la oración aparece como un diálogo con el Dios gratuito que impulsa a la generosidad y sostiene la esperanza, algo inseparable del seguimiento de Jesús.

Percibo el desafío de ponernos a los pies de Jesús, como la mujer del Evangelio, conscientes de que, solamente podemos enfrentar los conflictos, sostenidas/os por una mirada interior que se va modelando en la oración y nos hace tomar decisiones maduras, como hombres y mujeres testigos de la resurrección.

* * *

Estamos en camino y nos sabemos acompañadas/os por la Sabiduría Divi-

na, aquella que nos capacita para gestar una respuesta nueva al llamado que Dios y la historia nos hacen hoy.

Que este mismo Dios solidario, nos haga entrar en la dinámica de lo gratuito, de la presencia, la confianza y la sencillez... y en ese proceso de aprendizaje haga de cada una/o de nosotras/os, mujeres y hombres con raíces, como aquellos árboles plantados junto a corrientes de agua, para dar a tiempo nuestro fruto.

Notas

¹ Participación en el IX Simposio Internacional de Teología de la Universidad Iberoamericana de México. 2007.

² Fraternidad Hermanitas de Jesús.

³ Puebla, n° 120; Santo Domingo 108.

⁴ DE FREITAS, Carmelita, "Opción por los pobres en tiempos de neoliberalismo", Revista CLAR No 1, 1997, p. 49-60.

⁵ CHITTISTER, Joan, OSB, "El fuego en estas cenizas. Espiritualidad de la Vida Religiosa, hoy".



Vidas de fuego. Grandes figuras espirituales de la historia del siglo XX



AUTORES VARIOS. *Vidas de Fuego. Grandes figuras espirituales de la historia del siglo XX*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 2006. 299 págs.

Un libro inspirador que nos describe las posibilidades ilimitadas del amor, en el testimonio de vida de mujeres y hombres, casi todos/as del S. XX, a quienes el mundo no les fue ajeno. A través de estos relatos biográficos se hace evidente, como lo afirma la literatura atribuida a San Juan, que no es posible amar a Dios sin amar a las demás personas, buscando que se respeten y actualicen sus derechos a una vida digna.

Los testimonios nos recuerdan voces que se levantaron y que concretizaron su solidaridad hasta dar la vida, durante las masacres del nazismo. Nos acerca, así mismo, a pueblos que se han vuelto profetas, como los latinoamericanos y africanos. Pueblos que gritan desde las condiciones de guerra, miseria y exclusión a que se les ha condenado y que, si nos atrevemos a escucharlos, mueven nuestras entrañas a compasión.

Este libro es también una epifanía, una revelación de la verdad acerca de la contradicción humana que se expresa en nuestros grandes anhelos entretejidos con nuestras profundas fragilidades. Cada biografía es una historia de amor en la que la búsqueda incomprensible pero, a la vez, incontenible de Dios, lleva a la verdad más profunda de sí misma/o, que impulsa a trascenderse en el milagro del encuentro con el otro, con la otra, en la riqueza de su diversidad, contemplada como un don.

Un excelente apoyo en nuestro anhelo de tocar el corazón del mundo con la ternura Divina.

(Reseñado por: Maricarmen Bracamontes, OSB - ETAP)

Corazonar. Una antropología comprometida con la vida

GUERRERO ARIAS, Patricio. *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*. Fondec, Asunción, 2007, 488 págs.

Frente al pensamiento estático-dogmático, conceptual y abstracto del Occidente, el autor rescata el modo de pensar auténticamente latinoamericano, tan distinto, que es flexible y dinámico, enfatizándolo con los términos “crecer”, “proceso”, “construcción”.



El autor parte de algunas palabras sabias del chamán guaraní *Karai miri poty*, que le han encendido el “fuego en el corazón”. Ha sido la gran sabiduría de este hombre, desconocido para la humanidad, sabiduría escondida desde siempre en el corazón de esta tierra que habitamos, la que ha re-movido el corazón del autor para rescatar y recuperar el “corazonar”, el auténtico modo de ser y de pensar de los habitantes de estas tierras latinoamericanas, silenciado y encubierto desde hace cinco siglos por otro pensamiento, el pensamiento occidental colonizador.

Esta constatación inspira al autor a desenterrar las experiencias, sabidurías y afectividades que han vivido los pueblos originarios de estas tierras y construir sobre estos cimientos el propio pensar. Se refiere con eso a las “propias palabras”, con las que los antepasados habían realizado insurrecciones contra el poder colonial y su dominación; han sido palabras de “sabidurías insurgentes” ya que esta clase de sabiduría no es “para poder comprender la realidad y la vida solamente, sino para transformarlas”.

La presencia de estas sabidurías, que ofrecen referentes del sentido de la vida, es necesaria para abrir posibilidades para transformar la sociedad y las personas, para soñar y construir nuevos horizontes de civilización, para luchar por la construcción de proyectos alternativos que permitan corazonar la vida. Lo importante es que permanezca esta terca seguridad de que es posible este otro mundo.

(Reseñado por: Margot Bremer, RSCJ - ETAP)

Firmes en la esperanza



MADERA VARGAS, Ignacio. *Firmes en la esperanza. Hacia una Vida Religiosa mística-profética*. Paulinas, Bogotá, 2007, 141 págs.

Este libro, fruto de la experiencia del autor con religiosas y religiosos de muchas comunidades y lugares, hace un acuciente llamado a la esperanza, necesaria para fortalecer la vida y poder avanzar con confianza en Dios que mantiene la fuerza de los pobres, más allá de todas las señales de muerte y dominación.

Ante los temores, los miedos y las nefastas proyecciones de quienes ponen en tela de juicio la vitalidad de la Vida Religiosa, es necesario inyectar una renovada esperanza en la profunda espiritualidad que inspira el caminar de los religiosos y las religiosas de nuestro tiempo. Por eso, para el autor, “asumir una perspectiva crítica, no significa que perdamos la fe en la acción del Espíritu en la historia y en la capacidad de quienes hemos sido agraciados/as con el don divino, propio de cada comunidad, para seguir en la vida, de pie”.

.....

Estar firmes en la esperanza, es el imperativo existencial de la Vida Religiosa, en el contexto latinoamericano y caribeño. Estas reflexiones se encaminan desde la perspectiva teológica propuesta por la CLAR en los últimos años, impregnada por la mística-profética al servicio de la vida.

(Reseñado por: Oscar Elizalde, FSC)

Ouro testado no fogo

MARCHESINI DE TOMASI, Flávio Lorenzo. *Ouro testado no fogo:*

Acompanhamento psicoespiritual entre mistério e seguimento. Coleção

Carisma e Missão. Paulinas, São Paulo, 2007, 360 págs.

Esta obra é um guia, atual e prático, de acompanhamento psicoespiritual. Tomando como parâmetros a comunhão da Trindade e o alcance da Encarnação, o autor, mestre em psicologia pelo Instituto de Psicologia na Pontifícia Universidade Católica de Roma (Itália), sublinha a importância de viver em comunhão com o Pai, por Jesus Cristo, no Espírito Santo.

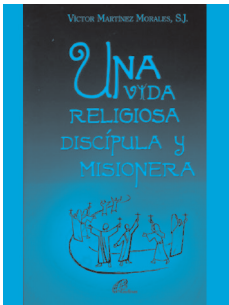


Apresenta os conceitos básicos de vocação, espiritualidade e seguimento de Jesus e adota o modelo atual do aconselhamento, para formular o acompanhamento psicoespiritual. Inspirando-se no mistério de Deus e no seu desígnio realizado em Jesus de Nazaré, esboça, uma nova pedagogia, com base na qualidade humana do relacionamento entre as pessoas, aprofundando as características favoráveis de quem é acompanhado e de quem acompanha. Elabora, então, o modelo operativo, que deriva das premissas teológicas e antropológicas anteriormente colocadas, e passa a analisar em profundidade os diálogos de acompanhamento.

Com base na sua experiência, trata de alguns temas significativos enfrentados ao longo do acompanhamento, como a imagem de si e a auto-estima, o relacionamento com os outros, com as coisas e a natureza, a revisão e a purificação das imagens de Deus e das motivações do compromisso religioso, sublinhando as resistências que encontram dentro de nós.

Finalmente, enumera os principais resultados que devem ser alcançados, considerando sempre os aspectos psicológico e espiritual. Pelo enfoque dos temas tratados e pela originalidade de sua abordagem, esta obra torna-se imprescindíveis para todas as pessoas que, de alguma forma, enfrentam o desafio do acompanhamento psicoespiritual que acontece entre o mistério e o seguimento de Jesus.

(Resenhado por: Vera Ivanise Bombonato, FSP - ETAP)



Una Vida Religiosa discípula y misionera

MARTÍNEZ MORALES, Víctor Marciano. *Una Vida Religiosa discípula y misionera*, Paulinas, Bogotá, 2007, 110 págs.

El discipulado y la misión desde el seguimiento de Jesucristo adquieren para la Vida Religiosa derroteros que señalan su identidad a partir de la vocación específica de este estilo de vida cristiana.

La Vida Religiosa latinoamericana y caribeña busca encarnar los valores del evangelio en las realidades concretas de creencia y empobrecimiento del continente. Los hombres y mujeres que hoy como ayer responden al llamado del Maestro para ser sus discípulos, son del pueblo. Su respuesta en el deseo de ser místicos y profetas les hace trabajar para hacer realidad el Reino.

El autor presenta de manera esperanzadora cómo la Vida Religiosa, fiel en el seguimiento de Jesucristo, se hace creativa en la respuesta a los retos y desafíos que la historia y la realidad de este nuevo milenio le exige.

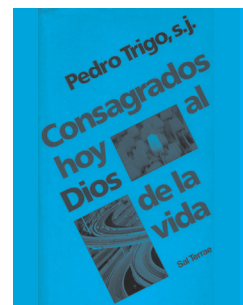
La Vida Religiosa es significativa para la humanidad y para la Iglesia. Su misión es un aporte particular desde un estilo de vida que le caracteriza e identifica. Los religiosos y religiosas de América latina y el Caribe son testimonio de una Vida Religiosa viva, actuante y cargada de esperanza, dispuestos/as a dar vida y vida en abundancia (Jn.10,10).

(Reseñado por: Oscar Elizalde, FSC)

Consagrados hoy al Dios de la vida

TRIGO, Pedro. *Consagrados hoy al Dios de la vida*, Sal Terrae, Salamanca, 1995, 228 págs.

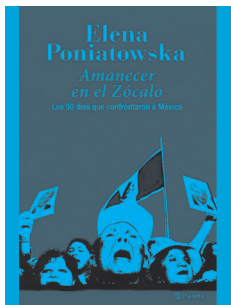
El autor parte de la historia que la Vida Consagrada ha vivido desde los últimos años preconcliales, tratando de discernir en ella tanto las fuentes vivas de cada período como las desviaciones. Llegado al momento actual, se pregunta por la verdad de la consagración al Dios de la vida que profesan los/as religiosos/as. Desde esta perspectiva, trata de invitarnos, como religiosos/as, a hacernos cargo del espesor histórico que subyace a nuestro presente, tanto en lo que tiene de riqueza, que hay que salvaguardar y poner a producir, como en lo que tiene de carencias y aun pecados que superar y de retos nuevos que desde esta apertura en fidelidad creativa,



a pesar de tantas insuficiencias y pecados, se nos abre la novedad que el Espíritu propone a la Vida Consagrada.

Son apreciaciones y propuestas que Pedro Trigo vislumbra para toda la Vida Consagrada desde la profundización en nuestra situación particular. Entre ellas hay una que nos concierne muy particularmente: la vida consagrada popular como novedad histórica en América Latina. Hace veinte años que estamos metidos en este intento, y ya vamos viendo frutos, que son caminos concretos, aunque es mucho más lo que falta. El libro suele explicar el horizonte fundamental en que nos situamos. Unos cuantos ejes temáticos afloran reiteradamente en cada uno de los capítulos. Ellos marcan las insistencias de nuestros deseos, de nuestras carencias, de nuestras resoluciones y de nuestra práctica, es decir, tratan de dar cuenta de nuestra esperanza. Aun en medio de tantas infidelidades que constatamos cada día, los Consagrados quieren dar razón de la alegría que llena sus vidas.

(Reseñado por: Jean Hérick Jasmin, OMI - ETAP)



Amanecer en el Zócalo

PONIATOWSKA, Elena. *Amanecer en el Zócalo. Los 50 días que confrontaron a México*. Editorial Planeta, México, 2007, 395 págs.

En tiempos de emergencia de diversidades culturales y pluralismo religioso, la construcción de ciudadanía es un espacio donde las diferencias se encuentran, dialogan, y ensayan consensos en sus anhelos de participar responsablemente en la búsqueda de otros mundos posibles. Esto es una reacción

positiva y creativa de las sociedades frente a las polarizaciones que promueven las instituciones políticas en sus luchas por el poder, en complicidad con algunos medios de comunicación que, por grandes intereses económicos, apoyan campañas sucias que propagan miedos y odios. La Vida Religiosa, experta en comunión, está llamada a reflexionar sobre estos dinamismos.

En este libro, la autora nos narra con una crónica viva, el nacimiento de uno de los movimientos de resistencia pacífica ciudadana más importante en la historia de México. Con una sensibilidad entrañable nos comunica la riqueza de todas las dimensiones humanas que se entretajan en el deseo ardiente de la búsqueda de la justicia por las vías del ejercicio de la democracia. “La pasión política es tan fuerte como la pasión amorosa”, afirma (p.23). Su narrativa sabe transmitir esa pasión. Indignación y esperanza; análisis académico y sabiduría popular; arte profesional y creatividad espontánea, se encuentran y se abrazan, haciéndose uno en la

resistencia inquebrantable de quienes tienen hambre y sed de justicia, y viven con el dolor estremecedor que provoca el que se les niegue sistemáticamente ese pan y vino que dignifican.

(Reseñado por: Maricarmen Bracamontes, OSB - ETAP)

Oración en la vida, desafío y don

DE AZEVEDO, Marcello. *Oración en la Vida, desafío y don*, Editorial Verbo Divino, España, 1991, 303 págs.

La oración es tan indispensable para la vida de nuestra fe como el aire y el agua para nuestra supervivencia física. La oración es especialmente importante para el cristiano de hoy. No es fácil rezar. Menos aún acertar con la oración que corresponda tanto a las exigencias de nuestro contexto de vida religiosa, real y actual, como a la inspiración fundamental de la fe cristiana o a la integración plena de estos dos planos, única concepción válida de la vida en la perspectiva cristiana de la fe. Este libro quiere ser una ayuda para alcanzar este objetivo.



En cuanto al contenido, se encuentra un intento de buscar, sobre todo en el propio texto del Nuevo Testamento, las raíces de la oración cristiana, subrayando sus rasgos propios, aquellos que la caracterizan entre otras tradiciones de oración y, por tanto, definen su identidad. Se intenta más bien dar respuesta a la pregunta: ¿qué es la oración cristiana? ¿Cómo identificar su perfil a partir de la oración de las personas que figuran en los evangelios y en las cartas? ¿Cómo hacer presentes estos rasgos en nuestra propia oración? ¿Cómo traducirlos en nuestra vida?

El libro de Marcello de Azevedo responde a la petición específica de grupos de laicos o religiosos/as, con vistas a alguna iniciativa concreta. Tiene en la vida su punto de partida o de llegada con una fundamentación sólida desde el punto de vista bíblico y teológico. Casi todos los capítulos son el resultado de una atención orante, alimentada por largos períodos de experiencia personal sobre esos temas y enriquecida posteriormente en la oración compartida con otras personas.

(Reseñado por: Jean Hérick Jasmin, OMI - ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
COLOMBIA - CRC: crc@crc.org.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@racsa.co.cr
CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
ECUADOR - CER: cer@vidacer.org
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py
PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe
PUERTO RICO - COR: cordepr2@yahoo.es
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@verizon.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy
VENEZUELA - CONVER: conversec@cantv.net